

La Página Escrita

Nº 28 Julio 2019

Revista literaria on-line de las Fundaciones José María de Caceres y Fabra



Ava Tujan



Nº 28 Julio 2019

Ilustración de la portada:
Ana Juan



LA PÁGINA ESCRITA

*Revista literaria
on line de la
Fundació
Jordi Sierra i Fabra
de Barcelona
(España)
y la Fundación
Taller de Letras
Jordi Sierra i Fabra
de Medellín
(Colombia)*

Staff

Edita:

Fundació Jordi Sierra i Fabra

Directora:

Hortènsia Galí

Subdirectora:

Antonia Cortijos

Director de Arte y diseño:

Albert Monterde Monguillot

Redes:

Tomás Moreno

Fundació JSiF en Madrid:

Sara Moreno Valcárcel

Carmen Peire

Fundación Taller de Letras

Jordi Sierra i Fabra en Medellín:

Director:

Juan Pablo Hernández Carvajal

Colaboradores:

Jesús Ballaz Zabalza

Rafi Bonet

José R. Cortés Criado

Teresa Duran

Antón García Fernández

Silverio Kane

Gabriel Mirall

Virgilio Ortega

Alba Porral Quintillán

Xavier Serrahima

Paula Soto

Albert Xurigué

Poesía:

Antonio García Teijeiro

Contacto en España:

LPE@lapaginaescrita.com

www.fundaciosierraifabra.org

www.lapaginaescrita.com

www.sierraifabra.com


Contacto en Colombia:


[comunicaciones@](mailto:comunicaciones@fundaciontallerdeletras.org)

fundaciontallerdeletras.org

www.fundaciontallerdeletras.org

Síguenos en:  **Fundació Jordi Sierra i Fabra**

 **@Lapaginaescrita**

 **@FundacioSiF**

 **@tallerdeletras**

Sumario

4 Editorial

4 A VUELTAS CON LA CENSURA

ENTREVISTAS

6 Así escribe

6 JUAN KRUZ

26 Así dibuja

26 ANA JUAN

36 Así escribe

36 MARÍA JOSÉ FERRADA

LIBROS, JUEGOS, OPINIONES...

46 Libros que

46 NOS HAN GUSTADO

56 Humor

56 NO ES UN DICCIONARIO... pero se le parece

57 Los primeros griegos

57 TUCÍDIDES

58 No nos olvidemos de...

58 TOMI UNGERER

60 El té de la Srta. Marple

60 INVITADA: MEI WANG

64 Ventana a los EE.UU.

64 KIMBERLY WILLIS HOLT: "El mensaje de mi obra es el deseo de ser aceptados"

66 ¿Por qué leer hoy...?

66 EL INTRÉPIDO SOLDADITO DE PLOMO

68 Hablando en plata

68 UNA ORDEN: ¡ORDENA!

72 El decálogo de...

72 JONATHAN FRANZEN

DE VIVA VOZ

73 CURIOSIDADES LITERARIAS

Los formatos del papel. ¿Qué es un Lorem Ipsum...?

74 VOX POPULI

Nuestro latín de cada día

76 En verso. Poetas inolvidables

76 RAFAEL ALBERTI

78 Citas para pensar de:

78 JOHN LENNON

80 DICHOS Y REFRANES

¿De dónde vienen?

OBRAS SELECCIONADAS

82 DE NUESTROS LECTORES

Relatos y poemas escogidos

PARA ACABAR...

98 Grandes narradores... pequeños relatos

98 EL LADRÓN DE TIEMPO Por: África Vázquez Beltrán

100 Jóvenes autores

100 SE ENTREGÓ EL PREMIO A LA GANADORA DEL SIERRA I FABRA 2019

102 Música, literatura, cine, exposiciones...

102 NOTICIAS CULTURALES

108 EL HAIKU

de la última página

A VUELTAS CO



El pasado mes de abril, un grupo de “bienintencionados padres se presentó en la escuela de sus hijos y saqueó (sí, saqueó) la biblioteca del centro. Su intención: limpiar de libros machistas las estanterías del lugar. En su afán protector (y censor), eliminaron el 30% de libros de la biblioteca. Es decir, según “su” juicio, esos libros eran perniciosos para sus hijos e hijas. Entre los libros condenados al ostracismo estaban, claro está, las “Cenicientas” y “Blancanieves” de turno, y también libros con ilustraciones como los de la serie “Teo”.

No es que España sea pionera en barbaridades. Siempre hemos dicho que cuando hay un golpe de Estado o los totalitarismos se imponen, lo primero que se hace es fusilar a los artistas (sobre todo a los escritores) y quemar los libros contrarios al pensamiento único. En Estados Unidos una madre pidió retirar “Matar a un ruiseñor” de las bibliotecas por el “daño moral y anímico” causado a su hijo. El libro más prohibido en las mismas bibliotecas americanas es el de dos pingüinos machos que acunaban un huevo. ¡Pingüinos gays! La censura sigue, y sigue. No contra Internet y su nefasta libertad; no contra los móviles y su esclavitud. No, sólo contra los libros, únicamente contra ellos.

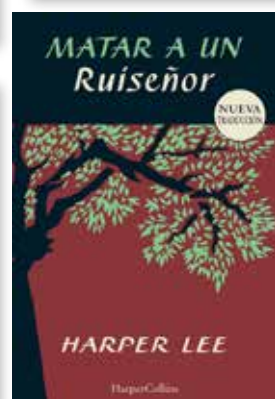
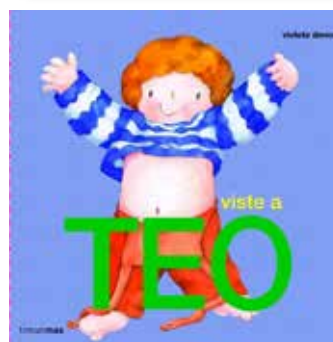
Si un padre no entiende que ha de educar a su hijo y enseñarle a tener criterio, distinguir las cosas, tampoco entenderá que ha de educarse a sí mismo. La solución para combatir el machismo no es retirar libros escritos hace 50 años, que quizás, incluso, sean joyas de la literatura. La solución pasa por entender esos libros, su momento, su tiempo, y compararlos con el presente. En Es-

ON LA CENSURA

tados Unidos se está reescribiendo a Mark Twain, porque empleaba la palabra “nigger” en sus novelas. ¿Una palabra horrible? Sí, pero en aquel tiempo se empleaba. ¿Vamos a poner “guay” en boca de un niño del siglo XIX? La mayoría de esos cuentos que Disney monopolizó con princesas y estereotipos, adulterando su significado, fueron narraciones mucho más crueles y duras, casi terroríficas. ¿De verdad queremos un futuro “blanco”, inmaculado, sin crítica ni debate, borrando toda huella pasada?

Hoy en día, los maestros les tienen pánico a las AMPAS. Basta con que una madre o padre crea que un libro es “ofensivo”, para que se ponga en pie de guerra. Basta con que un profesor se arriesgue a poner como lectura en clase una novela controvertida, para que se pida su inmediata expulsión. De esta manera lo único que se logra es tener a maestros cobardes que tienen miedo a perder su puesto o a verse machacados con problemas extras por el único delito de tratar de que sus alumnos, además de leer, piensen y razonen. Actualmente basta con poner palabras como “gay”, “lesbiana”, “orgasmo” o “aborto” en una novela de las llamadas “juveniles”, para que el libro sea anatémizado y retirado por padres y madres temerosos de que sus hijas e hijos acaben siendo gays o lesbianas o sepan lo que es un orgasmo antes de hora (cuando lo saben de sobra).

Que los profesores se dediquen a educar, a plantear debates, a lograr que los alumnos piensen. Los padres, primero, que sepan de que va eso de la libertad. **LPE**



JUAN KRUZ

Juan Kruz Igerabide nació en Aduna, Guipúzcoa, el 24 de marzo de 1956. Dedicado inicialmente a la enseñanza, trabajó en el departamento de euskera de la Universidad del País vasco. En 2003 ingresó en la Academia de la Lengua Vasca. Experto en literatura infantil, poesía y oralidad, su obra en la LIJ fue reconocida en 2018 con el Premio Nacional

¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?

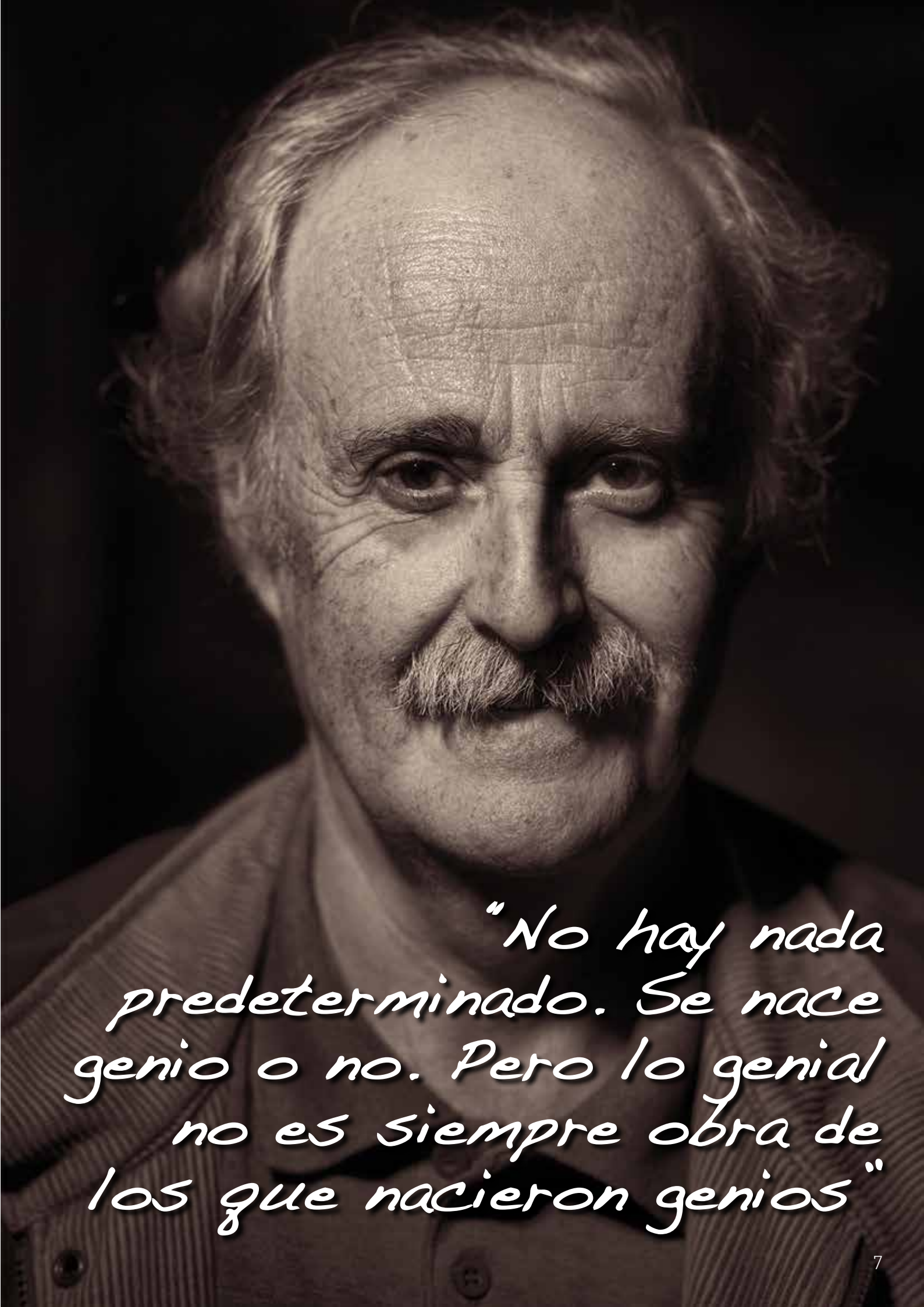
No tengo un método “visible” de trabajo, unas pautas que siga a la hora de crear. Cada pieza crea ella misma (me empuja a crear) un método interno, que se va gestando como una especie de obsesión; a veces todo marcha como la seda; otras veces, pierdo el rumbo, vuelvo atrás, me desespero. He aprendido a dejar en reposo textos que se han colapsado frente a un muro que parece infranqueable. Antes, dinamitaba el muro, y adelante. Ahora voy dando golpecitos bien estudiados por aquí y por allí, hasta que, a veces, el muro se derrumba. Si no, me aguanto. Contemplar cómo se derrumba amablemente el muro es un placer indescriptible que no tiene ni punto de comparación con el uso de la dinamita emocional histórica.

Me he pasado la vida dando clases de lengua y literatura, desgranando textos, ejercitando la escritura con mis alumnos de primaria y secundaria; cuando he pasado a dar clases en la universidad, he seguido haciéndolo, tanto con textos técnicos como humanísticos, proponiendo ejercicios de estilo, cocinas de escritura y otros “pasatiempos”, y traduciendo, traduciendo constantemente; en casa, he disfrutado traduciendo literatura universal, tanto para adultos como para niños. Parte de esos trabajos se han publicado; otros forman parte de mi formación como escritor. El escritor “traduce” sin cesar realidades internas, externas, imaginarias,

y las convierte en signos. Traducir de otras lenguas es un entrenamiento impagable para aprender a “traducir” las realidades en textos con un sinfín de matices.

En mi última etapa en la universidad he estado dedicado a coordinar traducciones y creaciones de textos científicos y humanísticos que sirvan de material de aprendizaje para los alumnos, colaborando con traductores y profesores expertos en las diversas materias; he colaborado también con la asociación de traductores en verter al euskara obras de la literatura universal. Una especie de ideal de reproducir a pequeña escala la Escuela de Traductores de Toledo o de la de Bagdad de su tiempo. Una aventura inolvidable. Una lucha constante para hacer casar una idea o un fenómeno con las palabras que lo expresan, sabiendo de antemano que la victoria nunca será completa. Otro campo que me ha marcado mucho ha sido el haber colaborado en la confección y redacción de un amplio diccionario de términos literarios en la Academia de la Lengua Vasca; adecuar la terminología universal al euskara, con profusión de ejemplos de la tradición literaria vasca, oral y escrita, me ha proporcionado una visión de los mecanismos internos generados por dicha tradición.

Esta trayectoria ha creado en mí un método interno, una manera de organizar los períodos, las frases, los capítulos. En mi caso, tengo que estar muy alerta para no ser absorbido por el remolino de los rigurosos



"No hay nada predeterminado. Se nace genio o no. Pero lo genial no es siempre obra de los que nacieron genios"

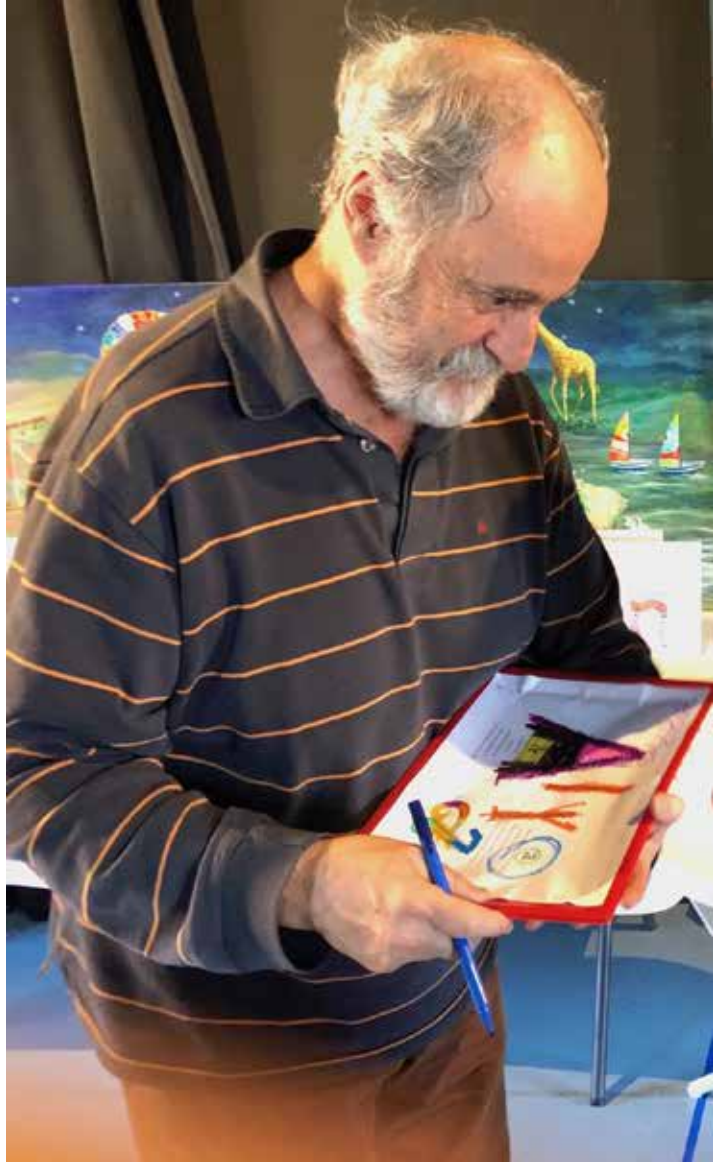
Así escribe

Muchas veces escribía en la azotea, en el silencio de la noche, hasta las dos o las tres de la mañana; de vez en cuando, me visitaba un búho o una lechuza, que pasaba volando bajo, como un ángel nocturno

métodos universitarios (tesis, trabajos de investigación) que coartan la libertad creativa. No quiero perder el rigor de pensamiento, pero tampoco puedo dejar que ese rigor me seque la imaginación. En algunos momentos de mi vida he experimentado los desiertos mentales, y son una verdadera tortura para la psique artística.

El peor desierto mental lo experimenté en mi juventud; fue el desierto ideológico. En los últimos años de la dictadura franquista, abracé el pensamiento marxista-leninista y dediqué mis primeros años universitarios a interpretar la realidad a través del materialismo histórico y el materialismo dialéctico, y a luchar para transformar dicha realidad. De repente, comenzó la transición democrática, mis esquemas ideológicos se derrumbaron y me encontré en un desierto, en medio de la nada. Mi mente estaba encerrada en una cuadrícula de racionalismo materialista, y mi yo vital, que antes había estado ocupado en el fragor de la batalla, se encontró ante un vacío completamente estéril. Incapaz de escribir nada que no fuera desesperadamente reseco, entendí, frente al abismo, cómo alguien puede suicidarse o entregarse a las drogas o al alcohol o a un desenfreno que convierte a los otros en puros objetos de placer/displacer. Muchos compañeros de generación quedaron anulados por el alcohol, por las drogas; otros se radicalizaron aún más y hemos visto los resultados. Sin embargo, en medio de aquel páramo men-

tal, una gotera casi imperceptible me hizo tomar un rumbo contrario a la autodestrucción. Empecé a trabajar de maestro, encontré una pareja, contacté con amigos que buscaban otras aguas. La mirada limpia de los niños, el amor de mi pareja, la amistad de ciertas personas, convirtió la gotera interior en fuente inagotable, y volví a crear con ojos inocentes, inocentes incluso, hasta místicos. Estudiar, ejercitarme, compartir mis experiencias con lectores y otros escritores, me llevaría con el tiempo a pensar que mi escritura era demasiado inocente, y quise aprender a ser un escritor malvado, tratando de comprender los secretos de la maldad y crueldad humanas. Pero reconozco que, desde que despertó en mí esa especie de niño interior, no he logrado dejar de ser siempre un poco inocentón. Cuando estoy ante el público, no puedo evitar experimentar una especie de sonrojo de novato. No puedo evitar sentirme novato a





los dejaba para el verano; viajábamos unos diez días, y el resto del verano lo pasábamos entre Aduna, Irún y Hendaya; allí podía escribir entre seis u ocho horas diarias, sin renunciar a la playa o a los paseos montañosos. Muchas veces escribía en la azotea, en el silencio de la noche, hasta las dos o las tres de la mañana; de vez en cuando, me visitaba un búho o una lechuza, que pasaba volando bajo, como un ángel nocturno. Las navidades eran también una buena época. Siempre fui bastante disciplinado y aprovechaba bien el tiempo; practicaba yoga y me bastaban unas

cada instante. Eso puede convertirse en una cruz si uno pretende ser un escritor incólume, sin fisuras; o en una bendición si uno quiere abordar cada texto como si fuera el primero.

¿Cómo te organizas?

Durante mi período profesional tenía que compaginar las tareas laborales y las familiares. Mi reino pertenecía a la noche, tras acostar a nuestros hijos, con los consabidos momentos narrativos y poéticos. Muchas de mis ideas brotaron de esos momentos narrativo-poéticos. Una vez que mis hijos conciliaban el sueño, corría a apuntar ideas y esquemas. Después, me sumía en el mundo de los libros, leyendo, escribiendo y traduciendo hasta las dos de la mañana. Los fines de semana lluviosos, que no son pocos en el País Vasco, los aprovechaba para sesiones más prolongadas. En vacaciones, lo mismo. Los proyectos que me exigían una atención continuada de varias semanas

seis horas de sueño.

Ahora que me he jubilado, me he vuelto un poco desordenado. Voy haciendo lo que me piden el cuerpo y la mente. No tengo obligaciones profesionales. Al principio pensé que actuaría como lo hacía antes en las épocas vacacionales. Pero no. Duermo más horas, leo, escucho música, converso más tiempo con los amigos, paseo, practico meditación y voy escribiendo a salto de mata. Sigo traduciendo mucho. No me embarco todavía en proyectos narrativos de larga duración. Espero, tomo apuntes. Sé que llegará pronto el momento de ponerme a escribir con intensidad, porque tengo en la punta de mis dedos algo que ya está casi maduro. Las historias que estoy publicando ahora las escribí tiempo atrás.

¿Planificas mucho o te dejas llevar?

Más que planificar, lo que hago es ir perfilando, imaginando posibles

Así escribe

La narración, en un momento de su desarrollo, exige que todos los retazos, las peripecias que no acaban de cobrar sentido, se vayan cosiendo y reunificando, hasta que todo encaje como un puzzle narrativo

tonos narrativos, pasajes; tomo apuntes en un cuaderno, en papeles sueltos que traigo de vuelta de mis paseos o viajes en coche y que voy recogiendo luego en el cuaderno. Es como preparar el arco, ir buscando una diana, tensar la cuerda y apuntar. Antes del disparo, cierro los ojos, doy un par de giros sobre mis pies, como a la gallinita ciega, y suelto la cuerda. La flecha sale despacio, porque obedece a mi mente, aunque goza de cierta autonomía que me da no pocas sorpresas, y yo voy escribiendo la historia o el poema siguiendo el recorrido de la flecha. En ese recorrido recojo el trabajo previo, los apuntes, esquemas y fragmentos; hay cosas que se quedan fuera, hay nuevos descubrimientos. Pocas veces coincide el punto donde se clava la flecha con la diana que había elegido en un principio, aunque hay casos en los que sí; por ejemplo, en la novela juvenil *Helena* y el sol poniente partí de una imagen inicial, digamos el arco, para llegar a una imagen final, digamos la diana. Y la flecha voló sin desviarse hasta la diana. La imagen inicial estaba compuesta por una chica sentada en un banco, en la esquina de un parque; parecía estar admirando el paisaje montañoso que se reflejaba con el arrebol del atardecer al fondo de la calle; un chico la observaba desde la ventana de su habitación, extasiado por el cuadro que dibujaba el reflejo del atardecer sobre la chica y el parque, en contraste con el perfil de las montañas al fondo de la calle. En la imagen final, esa chica, que había inspirado los recuerdos que el muchacho narraba para sí, se levantaba y agarraba un bastón de ciega. Un caso completamente opuesto lo constituye *Caperucita* y la abuela fe-

roz. En ese libro me dediqué a lanzar escenas que se cortan a medio camino, como flechas que se pierden en la niebla. La narración, en un momento de su desarrollo, exige que todos esos retazos, esas peripecias que no acaban de cobrar sentido, se vayan cosiendo y reunificando, hasta que todo encaje como un puzzle narrativo. Donde no había planteamiento, nudo y desenlace, acaba brotando un nudo de nudos y un desenlace de desenlaces, que dejan a la vista un planteamiento que estaba oculto.

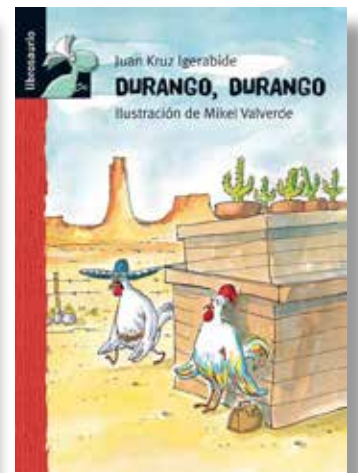
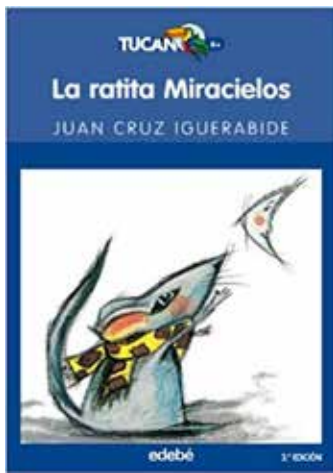
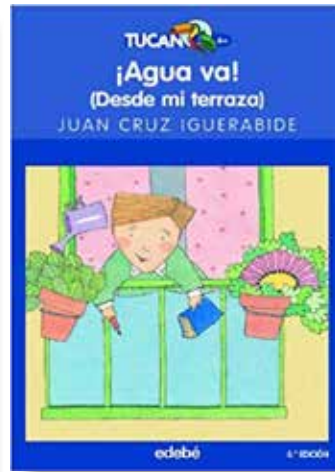
En el terreno de la poesía, simplificando un poco, utilizo dos procedimientos básicos. Por un lado, la escritura espontánea, la imagen poética inspirada por una vivencia cotidiana; es el poema que brota, no automáticamente, pero sí como un pájaro escapándose de la mano: "Sobre mis hombros / cargo dos elefantes / al acostarme".

Por otro lado, la artesanía, los poemas que se van construyendo poco a poco como objetos estéticos, como una escultura o un ingenio móvil, con su ritmo, su medida, su música, su rima, su núcleo narrativo...: "Agüita que mana / de nubes de lana / se acuesta en mi cama / cantando una nana".

Por supuesto, el segundo procedimiento exige una planificación mayor que el primero, en apariencia al menos. Aunque, a veces, uno se pone a jugar con las palabras, como Oteiza con sus tizas, y brotan objetos poéticos inesperados. Con esto quiero decir que, más importante que perfilar racionalmente la creación es provocar situaciones, estados internos, dejarse llevar por la intuición..., sin olvidar que la mente siempre ha de estar alerta, vigilando la construcción, como un arquitecto que supervisa una edificación, manteniendo una coherencia entre el conjunto y los detalles.

¿Cómo perfilas tus personajes?

No voy trazando de antemano un perfil esquemático de los personajes. Hay amigos escritores que lo



hacen y resulta efectivo. En mi caso, parto de la observación: espero a que llegue el personaje, o salgo a su encuentro; puede ser real, puede surgir de un libro, de algo que escuché, o puede ser fruto de mi imaginación. Cuando me topo con él, voy visualizando en mi mente su aspecto, su "aura", y se convierte para mí en un cofre del tesoro, lleno de vivencias, emociones, formas de pensar y de actuar, con heridas y logros varios. En unas ocasiones, el sexo o el género es nítido; en otras, se mantiene en una ambigüedad que se clarifica o no a medida que se desarrolla la narración o el poema. Por ejemplo, en Poemas de amor para principiantes el yo poético no tiene un género definido; todos esos poemas pueden aplicarse a personas de cualquier género. Normalmente no decido de antemano el género, el aspecto, el carácter, el contexto en el que viven, sus amistades. A veces, los personajes se topan conmigo; a veces,

voy buscando un personaje para una historia o un tema que quiero abordar. ¿Cómo vienen a mí los personajes? Algunos, a través de los recuerdos; de repente, me acuerdo de un alumno, una alumna, un amigo o amiga de la infancia, o un enemigo incluso, o de alguien que atrajo mi atención por algún motivo; esos personajes ya tienen un perfil psicológico, viven en unas condiciones dadas. Pero, ¿qué ocurre en el terreno de la ficción, cuando no se está contando un testimonio o una anécdota real? Ocurre que el personaje que llega a mi cuaderno comienza a desarrollar una nueva personalidad y comienza a vivir en las condiciones que le impone la narración. Ocurre que va adquiriendo también características de otros personajes que provienen de recuerdos, lecturas, además de muchos detalles que la imaginación literaria añade consciente o inconscientemente. Pasa lo mismo con los que están inspirados en personajes

Así escribe

Yo perdí a mi madre a los catorce años y a mi padre a los dieciocho. Eso me marcó como un hierro candente. Debido a las circunstancias en las que viví la adolescencia, gran parte del dolor quedó encerrado dentro de mí a calicanto

literarios de otros libros. Entonces, aquel personaje que llegó a mi cuaderno desde la realidad histórica, adquiere una realidad literaria completamente autónoma. Así, el Jonás de Jonás y el frigorífico miedoso está basado en un niño real, cuyas reacciones y maneras de expresarse observé durante un tiempo. Sin embargo, el niño real es prácticamente irreconocible en el Jonás de los cuentos; menos aún cuando un ilustrador lo ha dotado de una cara y de un cuerpo determinados.

Tengo publicado un cuento en euskara sobre el regreso del Principito convertido en un príncipe no ya pequeño sino diminuto. Aunque el personaje original continúa existiendo en el nuevo libro y aunque me empeño en mantener el perfil original, la nueva historia va transformando al personaje y le impone una nueva caracterización. Es inevitable. Incluso cuando es el mismo autor el que escribe una segunda parte. En la serie de Jonás, el niño del sexto libro es distinto al del primero. Puedo justificarlo diciendo que ha crecido, que ha experimentado un desarrollo. Pero no solo se trata de eso. Cada historia va moldeando la personalidad del protagonista.

En resumen, utilizo dos procedimientos básicos: la visualización y la evolución del personaje en la historia, que va completando la caracterización; muchas veces, dicha caracterización continúa hasta el desenlace, porque nos muestra algún detalle del personaje en cuestión que no había sido revelado de antemano.

Y la cosa sigue. Porque, una vez publicada una historia, el lector participa en la caracterización de los personajes. Por muchos detalles que dé

el escritor, incluso si la historia viene acompañada de ilustraciones, e incluso si se rueda una película con la historia, hay muchas zonas oscuras que quedan sin desvelar, al arbitrio del lector. Hay críticos literarios maravillosos que son capaces de desentrañar aspectos de la historia y de los personajes de los que ni el mismo autor era consciente. La obra y la caracterización de los personajes la completa, sin duda, la comunidad de lectores.

¿De dónde sacas las ideas?

Cuando llevas muchos años leyendo, pululan en tu mente un sinfín de ideas. La cuestión es cuál de ellas es la que te crea un estado de ánimo o una fuerte conexión para desarrollar un texto. Los detonantes son varios: una emoción, un comentario que escuchas o lees, una idea que toma forma en un momento dado fruto de una reflexión... Además están las experiencias vitales que almacenas en el cofre de los recuerdos. Traumas, peripecias, vivencias sorprendentes quedan a la espera de que un día les des forma a través de una historia o de un poema. Una vez que salta el detonante, las ideas van provocando un texto, y el texto, a medida que se va construyendo provoca nuevas



ideas o variaciones de ideas anteriores. Quiero decir que las ideas se van construyendo también junto con el texto; no solo hay algo previo que se plasma fielmente. El texto es traidor a la idea preconcebida; por su propio mecanismo crea continuamente nuevas matizaciones e incluso vuelcos radicales.

Un ejemplo extremo de detonante es la muerte de un ser querido. Yo perdí a mi madre a los catorce años y a mi padre a los dieciocho. Eso me marcó como un hierro candente. Debido a las circunstancias en las que viví la adolescencia, gran parte del dolor quedó encerrado dentro de mí a calicanto. Pasaron muchos años hasta que pude expresar parte del dolor encerrado, en Doce preguntas para un piano. Con el dolor del pasado ocurre un fenómeno curioso: en el recuerdo se convierte en una especie de narración íntima que configura una historia que no es exactamente fiel a la experiencia vivida, porque se le van añadiendo sensaciones y recuerdos vividos en diversos momentos posteriores; no en vano pasan los años, se experimentan otras vivencias, otras relaciones y otros puntos de vista. Incluso ese dolor se convierte en algo entrañable; uno no abandona el dolor de la

pérdida de sus seres queridos, porque para él es una especie de homenaje, una sensación intensa que le hace vivir la ilusión de mantenerlos presentes dentro de sí mismo.

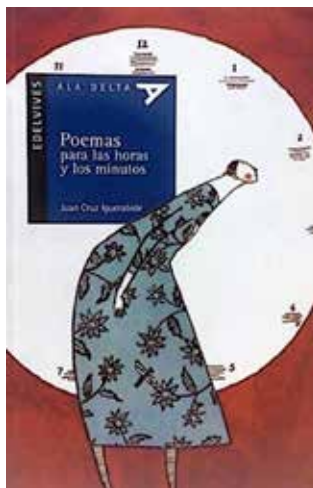
¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajes...?

Evidentemente, utilizo enciclopedias, atlas, Internet, libros... Los viajes son una buena fuente de datos y de ambientación; sin embargo, toda la información pasa a través de la imaginación. Es la narración o el texto lo que me indica cómo utilizar la información que he recabado. Por ejemplo, estoy contando un cuento ambientado en un riachuelo de mi pueblo donde hay una antigua calera semienterrada. Según el tipo de narración, ese río puede parecerse más al Mississippi que al pequeño riachuelo de mi pueblo, y puedo colocar una playa cerca, en la desembocadura, con unas marismas como las de Orio, y convertir la calera en un torreón medieval. En una narración muy realista trato de ser fiel a las localizaciones, pero la mente siempre elige, subraya, elude; hasta la información más fidedigna pasa por el cedazo selectivo y transformador de la mente, compuesto por un entramado de vivencias psíquicas que dejan pasar algunas informaciones y otras no, magnifican algunas y empequeñecen otras. La selección más poderosa no la hacemos conscientemente, sino que es el inconsciente el que moldea y filtra la información. Por eso, la fuente principal de información de un escritor son sus vivencias, la relación emocional que establece con las fuentes de información que recibe o busca. En mi infancia, en una colonia de verano, jugábamos en un campo de trigo recién se-



Así escribe

Trabajo la narración y la poesía; no he escrito ni teatro ni guiones, salvo en un caso. Hay vivencias o temas que me exigen una expresión poética, aunque de una vivencia o una imagen siempre puede brotar tanto un cuento, como una novela, como un poema, o cualquier otro tipo de texto



gado. Nunca había visto tantos saltamontes juntos; a cada paso que daba brotaban saltamontes como cuando al saltar en un charco ascienden las salpicaduras en redondo. Los saltamontes tenían el color pardusco de los tallos secos; parecía que era la hierba la que saltaba. Esa impresión fue la que quedó grabada en mi recuerdo y dio lugar a un poema: la hierba asustada, saltando, huyendo de mis pisadas. La información realista cribada por una emoción y convertida en información fantástica.

¿Cómo trabajas los distintos géneros y en cuál te sientes mejor?

Trabajo la narración y la poesía; no he escrito ni teatro ni guiones, salvo en un caso. Hay vivencias o temas que me exigen una expresión poética, aunque de una vivencia o una imagen siempre puede brotar tanto un cuento, como una novela, como un poema, o cualquier otro tipo de texto. En mi caso, la cuestión es hacia dónde quiero conducir el tex-

to, qué es lo que me evoca el tema que estoy tratando. Pongamos que quiero contar que un erizo se clavó una púa en la nariz. Puedo contar un cuento breve, una peripecia, y llegar a un desenlace en un centro veterinario, o a un desenlace fantástico en el que un besugo o una merluza cura la herida del (en este caso) erizo de mar. Pero resulta que prefiero jugar con el hecho de que un erizo se pueda pinchar la nariz con sus propias púas; no me interesa desarrollar una peripecia narrativa, sino crear un poema que provoque un extrañamiento “estético”, un asombro o una suspensión de la conciencia, que ocurre también en la narración, pero con más inmediatez en la poesía. “En un desliz / un erizo feliz / se clavó una púa / en la... (...) El doctor Pato / lo operó al rato / con la uña afilada / de un...”. Sin embargo, si estoy dando vueltas a la idea de una Caperucita doble, una blanca y otra negra, inspirándome en las diversas versiones de Caperucita que circulan por



el mundo, entonces optaré por un texto narrativo que desarrolle diversos aspectos y juegue con la historia como con un espejo que duplica las peripecias.

Los cuentos y los poemas tienen autonomía dentro de un libro. Sin embargo, a mí me gusta engarzar los cuentos o los poemas mediante diversas estrategias. Puedo intentar que la obra funcione como una sinfonía, puedo crear un hilo narrativo que hilvane las partes, o puedo crear una narración en la que los cuentos o los poemas se supediten a la trama o al argumento principal. En *Ur: libro de lluvia*, hay poemas supeditados a la narración principal, y hay poemas anexos organizados temáticamente, pero siempre funcionando como variaciones del tema principal, la lluvia y las gotas. La unidad de la obra viene dada por una atmósfera, un acercamiento emocional y lírico a la lluvia. En otros casos, como en *Poemas para las horas y los minutos*, utilizo un mecanismo para que

el libro funcione como un mecanismo vivo: un reloj que organiza los poemas según el momento del día y el estado del entorno natural y humano en ese momento; por otra parte, hay una noria que funciona como metáfora del reloj solar y del paso de las horas; y para completar el mecanismo, una especie de cámara fotográfica cuyo objetivo va registrando las variaciones de la luz y de las formas a lo largo del día...

En las novelas he usado muchas veces la narración en diversos planos: narraciones paralelas de dos o varios personajes, narraciones cruzadas de dos o más tiempos... Eso me permite que el tiempo cronológico quede supeditado al tiempo psicológico; así, el tiempo en la narración se puede organizar dependiendo de una línea emocional, en la que la trascendencia personal de los hechos narrados tiene más importancia que el momento en el que ocurrieron. En *Doce preguntas a un piano* el tiempo transcurre muy lentamente en la escena principal, el salón de casa, pero hay continuos y veloces flashbacks que no están organizados cronológicamente sino que son provocados por recuerdos evocados por un objeto, un gesto, dentro de una mente torturada por el dolor de una pérdida irreparable que se niega a aceptar y que trata de recuperar mediante la imaginación creativa.

¿Corriges mucho o crees en el instinto?

Creo en el instinto. Pero también creo en el instinto corrector, que es uno de los instintos más complicados de desarrollar. Cuando uno crea lo hace en un estado emocional y vivencial provocado por el momento que vive y por las evocaciones y es-

Así escribe

Uno de los medios más eficaces para que un escritor se vaya abriendo camino son los talleres o clubs literarios, sobre todo los que cuentan con revistas en las que se publican los trabajos de los participantes, no importa que tengan una tirada y distribución limitadas

tados de ánimo que provoca también con el acto de crear y con el objeto que está creando. Después, pasa el tiempo, ocurren otras experiencias. Se vuelve al texto; a veces ocurre que un texto que parecía vibrante en el momento en que se escribió, pierde fuerza al leerlo en otro momento, con otro estado de ánimo. Ahí tiene que estar ojo avizor el instinto corrector; un texto no puede depender de un cierto estado de ánimo externo. Es muy común escuchar que un cuento que se ha contado a un hijo, a un nieto, a unos sobrinos, les ha encantado, se han entusiasmado. No está mal para empezar, pero eso no garantiza que a otros niños, con los que no haya una vinculación emocional directa, les guste, y menos aún garantiza que tenga una calidad literaria aceptable, que es algo que no depende directamente de la cantidad de lectores que un texto logra captar.

Yo necesito del instinto corrector, porque, cuando estoy creando, en ocasiones la mente va a tal velocidad que voy dejando muchos paréntesis para trabajarlos después con más calma, porque no quiero perder la tensión ni coartar a la mente en su, a veces, loca carrera. Al volver atrás, el instinto corrector tiene que trabajar con pausa y con los ojos bien despiertos para no estropear lo que vale la pena y para arreglar los desguisados provocados por la velocidad y por ciertos estados de embriaguez que a veces provoca la actividad creativa.

Para un novel: ¿premios literarios o presentar el libro a editoriales?

El mundo de las publicaciones es una selva. La conexión de la creación con la publicación está excesiva-

mente mediatizada por el mercado; antes también lo estaba, pero ahora estamos llegando a una especie de paroxismo mercantil. Ya veremos a qué nos conduce todo esto.

Los premios literarios son una buena puerta de acceso, pero tienen un problema: solo gana uno, y no siempre el mejor, sino el más efectista. Si no ganas premios, empiezas a pensar que tus creaciones no valen nada; si los ganas, piensas que eres el mejor. La realidad histórica demuestra que ni lo uno ni lo otro; hay grandes escritores que no obtuvieron ni un solo premio; hay escritores premiadísimos que se desintegraron como la espuma. Sin embargo, presentarse a los premios es una opción que no hay que descartar, siendo conscientes de las limitaciones del éxito y del fracaso.

Enviar directamente las obras a las editoriales sin un contacto previo es, salvo raras excepciones, malgastar el tiempo. Es mejor tratar de establecer contacto en las presentaciones, en los congresos, o acudiendo directamente a una editorial; si se tiene algún amigo escritor que haya publicado en ella, puede resultar de gran ayuda. Yo publiqué mi primer libro de poesía infantil gracias a un escritor consagrado al que le entusiasmó y lo defendió en la editorial en la que publicaba sus obras.

Uno de los medios más eficaces para que un escritor se vaya abriendo camino son los talleres o clubs literarios, sobre todo los que cuentan con revistas en las que se publican los trabajos de los participantes, no importa que tengan una tirada y distribución limitadas. Son unos buenos laboratorios en los que el escritor se va formando y empieza a probar su voz, esa voz silenciosa que resuena en la escritura. Si es poeta, puede recitar sus poemas en petit comité; si es narrador, lo puede hacer con cuentos o fragmentos de novelas. Leerse los unos a los otros es un buen banco de pruebas. Yo participé durante años en una tertulia de escritores en la que nos pasábamos los trabajos, nos criticábamos los



Foto: Mariáje

unos a los otros con vehemencia, a veces sin piedad, incluso con crueldad. Pero esa crueldad era una caricia, comparada con la que se sufre cuando el escritor sale a la plaza pública y queda expuesto a las tempestades de las envidias y los escarnios de las críticas, que a veces tienen razón (y el escritor lo sabe; es lo más duro de asimilar). Y si no hay nada de eso, se experimenta la helada caricia del puñal de la indiferencia. Salvo ex-

cepciones de escritores tocados por la mano de un ángel, que las hay, la mayor parte de los creadores en todos los campos del arte ha de atravesar algún tipo de campo de batalla o de desierto que parece inconmensurable.

Si tienes vocación de escritor, escribe y lee, y mejor al revés, lee y escribe. La publicación es un regalo que no se logra siempre. No es lo más importante. Algunos de los escritores más influyentes de la humanidad no publicaron en vida. Así que tómatelo con calma. Y si tus escritos caen en el pozo del olvido, cosa que ocurrirá antes o después, por muy famoso que te hagas, al menos has tenido el privilegio de bañarte en el río de la literatura, un río ancho y profundo, más ancho y profundo que el mundo, porque abarca este mundo y otros mundos infinitos.

¿Tienes un horario?

Sí, todas las horas del día. Respondo al apetito, que es fuerte normalmente. Si me veo flojo, tomo algún reconstituyente, una buena lectura, de esas que te hacen blandir el bolígrafo con intención de conquistar territorios inexplorados y alcanzar cimas sin hollar.

Hay épocas en las que me impongo horarios, sobre todo cuando estoy escribiendo una novela. Pero, más bien tiendo a un horario sostenido; cumplo con mis labores cotidianas, cultivo mis aficiones, paseo, y entre una y otra actividad leo y escribo, corrijo, repaso, dejo reposar los trabajos unos cuantos meses, voy volviendo a ellos e intento leerlos como si los hubiera escrito otro. No soy de los que se quedan pensativos ante una hoja en blanco. Prefiero pasear, recorrer montañas, caminar por la

Así escribe

{ El entorno, las condiciones en las que uno vive, todo influye; pero sobre todo influye la actitud que uno adopta ante las circunstancias; hasta los ambientes más desfavorables pueden constituir un buen caldo de cultivo para la creación literaria

playa; cuando me siento a la mesa, sé a lo que voy. Los viajes en tren son especiales; los trenes son como escritorios ambulantes; el rápido movimiento del paisaje me provoca ideas en cascada que voy apuntando y desarrollando hasta un punto, que luego en casa retomaré o no; son como esos cuadernos de apuntes que publican algunos escritores que han tomado la suficiente distancia de su literatura como para sustituir una novela o un libro de poemas por una digresión lacónica; ¿para qué escribir más?

¿Crees que influye mucho tu lugar de nacimiento o tu entorno para ser escritor?

Mi lugar de nacimiento y mi entorno, en realidad, influyeron para no ser escritor. Mi sueño de infancia era ser camionero, y después, con siete años, me dio por decir que quería estudiar para cura, y ahí empezó la cosa; todos pensaban que se trataba de un capricho infantil, pero me mantuve en mis trece hasta que cumplí diez años y obtuve el apoyo de mi madre para ingresar en un seminario. Y me fui solito en tren hasta la otra punta de la provincia, con una maleta, una bolsa y un bocadillo para el camino.

Desde la perspectiva actual, he descubierto que al menos hubo tres circunstancias que me inclinaron con fuerza hacia la literatura:

El primero fueron, de pequeñito, las tardes invernales que pasaba junto a mi madre costurera, sobre todo cuando estaba acatarrado o con anginas; aún no habían nacido mis hermanos. Ella me contaba cuentos clásicos y recuerdos de su infancia, y yo la escuchaba con atención y embeleso; sentía en la boca un sabor

muy especial, que desapareció más tarde y regresó con mis primeros escauceos amorosos en la adolescencia; un sabor que brota cuando experimento un placer estético intenso; la literatura tiene un componente erótico innegable y provoca enamoramientos y desamores que pueden conducir al éxtasis o, en su lado trágico, al suicidio.

El segundo está relacionado con experiencias poético-religiosas. Han quedado grabados en mi memoria unos fragmentos de la Pasión, una pieza cantada del Apocalipsis, el Stabat Mater que cantaba como tiple en el coro del pueblo en latín y tam-



bién en una traducción magistral al euskara, salmos, imágenes poéticas que tarareaba en mis ratos de soledad (por ejemplo, la cierva que en verano ansía la fuente), romances, versos antiguos, historias de la Biblia, algunas de las cuales, más tarde, escuchábamos en grabaciones al acostarnos en el seminario. Y descubrí la biblioteca. En el seminario había una biblioteca bien surtida de clásicos de la literatura universal, incluida la juvenil; allí empecé a conocer también a los clásicos de la literatura vasca. Un profesor de lengua

nos leía en clase una novela en euskara por capítulos; otro de matemáticas nos contaba cuentos tétricos si nos portábamos bien; hacíamos algo de teatro; me impactó mucho la representación de la leyenda de los últimos vascos que resistieron en el monte Hernio a la invasión romana, (un monte que veía desde mi casa natal). Con doce y trece años traducíamos fragmentos de la Biblia del castellano al euskara y viceversa. Formé un grupo musical con unos amigos e imitábamos y creábamos nuevas canciones, con sus letras; nos colábamos en los ensayos de los cantautores emergentes de la



época; los Laboa, Lertxundi, Lete...; Paco Ibáñez venía de París muchos veranos al caserío natal de su madre, en mi pueblo, en el que Paco pasó su infancia. Tuve suerte de poder conocer todo eso en un ambiente de asfixia cultural que propiciaba la dictadura franquista.

La tercera circunstancia tiene que ver con mi profesión de maestro. Empecé a trabajar a los veinte años y redescubrí la literatura infantil desde una nueva perspectiva. Jugando con las palabras, comencé a traducir y a inventar cuentos y poemas

para mis alumnos. El amor y el placer de la literatura que siempre me habían acompañado se convirtieron en un juego. Por un lado, por las noches estudiaba Filología Hispánica, y más tarde me doctoraría en Filología Vasca; por otro, experimentaba con textos junto con mis alumnos. Mi relación con la literatura era por un lado intelectual y por otro lúdica. Por entonces, ni se me pasaba por la cabeza que un día fuera a publicar algún libro. En realidad, no publiqué literatura para niños hasta los treinta y seis años, después de haber terminado mi tesis sobre literatura oral y poesía culta y un ensayo sobre literatura infantil. Lo hice animado por otras personas. Por mi carácter tímido, me costó mucho salir al público; mis primeras entrevistas en la radio y en la televisión fueron un suplicio. Pero aprendí, y poco a poco me fui integrando en el ambiente literario, hasta que conseguí moverme con bastante soltura.

En resumen, el entorno, las condiciones en las que uno vive, todo influye; pero sobre todo influye la actitud que uno adopta ante las circunstancias; hasta los ambientes más desfavorables pueden constituir un buen caldo de cultivo para la creación literaria.

Vas a empezar una novela, ¿qué haces ese día?

Empezar a escribir la novela sin más; no soy de ritos. Al grano, y punto.

Es cierto que, de antemano, paso un tiempo "poniéndome nervioso, obsesionándome" en cierto modo (documentación, apuntes, esquemas...). Luego, me siento a escribir con una especie de tensión creativa, con los párpados más abiertos que de costumbre, con los sentidos alerta. Si consigo que la cosa fluya, me

Así escribe

{ Eso que llaman difícil sencillez no es fruto del cálculo, sino del entrenamiento denodado en soltar el control y mantenerse ojo avizor. Es lo que busco desde mis primeros textos

voy internando en una especie de túnel, al que regreso una y otra vez al sentarme a la mesa. Si no fluye, significa que, o lo que quiero contar no va conmigo, o aún está verde, no es el momento. A esperar.

Al terminar una novela, ¿qué haces?

Descansar, leer, pasear. Guardo la novela en un cajón, espero unos meses antes de releerla con ojos "ajenos", sopeso la impresión que me causa. Y comienzan los retoques. A veces, el texto exige una reelaboración trabajosa. A veces, simplemente lo retiro al cajón hasta que se me ocurra una solución. En el mejor de los casos, una novela me exige mucho trabajo posterior, porque me gusta complicarme la vida con acciones secundarias, con juegos con los diversos tiempos, con objetos y elementos que compliquen la intriga...

¿Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores novelas, o las que más te gusten, o las que tuvieron más éxito, y cómo surgieron?

Hablaré de una novela para adultos y de dos juveniles.



Nos queda la ceniza fue una novela para adultos que nació de una necesidad personal de reexaminar mi propia conciencia y una época histórica difícil que

viví al final de mi adolescencia. Los últimos años del franquismo y los primeros de la transición democrática fueron un hervidero de movimien-

tos radicales y de liberación en múltiples aspectos, no solo en el político. En la novela, narrada por un personaje que recuerda dicha época, que coincidió con su infancia, se reflejan vivencias de diversos personajes en un contexto de lucha obrera y social en una comarca humilde del País Vasco, en la que la represión policial, la violencia de ETA, la masiva irrupción de las drogas, ponen en jaque la conciencia ética de los protagonistas. Por otra parte, la maestra del niño cobra un especial protagonismo como adalid de la renovación pedagógica y de la liberación feminista. En la narración, los hechos históricos simplemente funcionan como marco de referencia; lo que importan son las vivencias, las actitudes y las reflexiones de los personajes. El título hace un guiño a Blas de Otero: "Me queda la palabra". La novela comienza con un texto formalmente complicado que narra una caída que marcará de por vida al protagonista. Después la narración es ligera, incluso veloz, salpicada de reflexiones aforísticas, breves monólogos interiores y someras citas de diversos pensadores que ayudan a una reflexión ética del protagonista ante la realidad que va describiendo y ante los actos propios.



La segunda novela es **Doce preguntas a un piano**: en ninguna otra novela he abierto la jaula de mi corazón herido como en esta. Desde el primer momento

tuve claro que no podía ser una novela testimonial, que necesitaba una distancia para mirar el dolor como en un espejo y poder escribir literatura acerca de él. Así que imaginé a una adolescente de catorce años cuyos gustos y cualidades coinciden en parte con los míos y en parte con los de otras personas entrañables de mi vida. El personaje es, pues, una cons-

trucción a base de retales de otras personas, entre las que me incluyo. Ha sido la manera de poder tratar el tema con un poco de serenidad. Las doce preguntas que la protagonista lanza al piano que tiene frente a sí, regalo de cumpleaños que llega justo tras la muerte de su madre, son preguntas existenciales que reflejan la necesidad de comprender el dolor y la desesperación ante lo inexorable, ante lo que ya no tiene remedio. Surge la necesidad de soñar otra realidad en la que la madre siga viva, de hacer que ese sueño tenga tanta fuerza que supere la cruda realidad presente, que inevitablemente se acaba imponiendo, pero que deja un resquicio para convertir el duelo en música, en una resurrección en espíritu, la madre reviviendo en los dedos de la hija, la madre siempre presente en vívidos recuerdos, en los pliegues de un cuerpo que nunca olvidará cada una de las caricias con las que fue amado y consolado.



La tercera novela es **La moto**. Un adolescente se compra una moto de segunda mano con sus ahorros. Con esa moto se introduce en un

ambiente poco recomendable, manipulado por una chica mayor que él. Al mismo tiempo está viviendo una crisis familiar; sus padres se están separando justo en el momento en el que él se encuentra más necesitado de orientación. El contexto es un lugar indeterminado del País Vasco (aunque yo, como referencia, estoy usando constantemente lugares que conozco bien, sin nombrarlos), al que llegan ecos de la kale-borroka y del trapicheo de drogas en el que se hallan inmersos algunos personajes que quieren utilizar al adolescente como una especie de tonto útil. Mi reto consistía en reflejar la psique de un adolescente tímido y encerrado en sí mismo, capaz de adoptar ac-

titudes y decisiones temerarias, y la lucha por mantener su personalidad aún tierna en un ambiente de curtidors "piratas".

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?

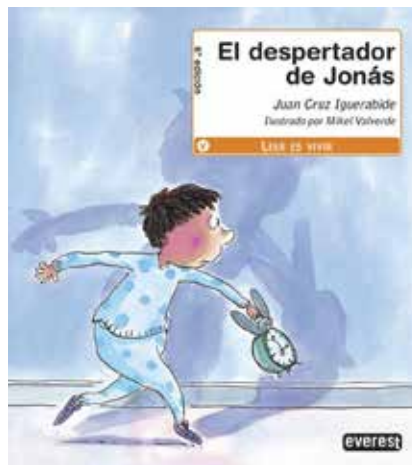
Los conocimientos se van ampliando, las experiencias se van acumulando, y eso influye en la escritura. De todas formas, He tenido siempre una tendencia a primar la intuición; pero me he entrenado en coordinar la mente analítica con la mente globalizadora; para eso. me ha venido muy bien el trabajo en la universidad. El peligro está en que, si planifico y analizo demasiado, el texto pierde naturalidad, fuerza. Eso que llaman difícil sencillez no es fruto del cálculo, sino del entrenamiento denodado en soltar el control y mantenerse ojo avizor. Es lo que busco desde mis primeros textos. A veces me paso con la sencillez, a veces con lo difícil; busco un equilibrio, visualizo el resultado, pero, cuando pongo el punto final, siempre compruebo que la balanza sigue inclinada.

¿Qué sueles leer o no leer?

Leo poesía, novela, cuento, ensayo. Fui un devorador. Ahora vuelvo a los clásicos, a libros que me han marcado. Con el paso del tiempo, soy más de libro que de autor. No me interesa tanto el autor como su obra. Hay pocas biografías que me atraigan, como la autobiografía de Canneti o la de Bashevis Singer, por ejemplo, que son auténticas novelas. Las obras que llevan en sí una poderosa fuerza literaria se desconectan del autor, adquieren vida propia y recorren generaciones recreándose continuamente en diversas maneras de leer y de experimentar la pasión lec-

Así escribe

Desde niño fui un enamorado de la literatura. Y me gustaba escribir. Pero la figura de escritor la veía en un pedestal inalcanzable. No se me pasaba por la cabeza que un día pudiera llegar a publicar y ser leído



tora. Busco esa fuerza, esa pasión. Cuando no la hallo, abandono el libro, cosa que antes no hacía, por una especie de actitud deportiva como lector. Ahora no tengo inconveniente en dejar los libros a medio leer, o no pasar de la segunda página. No quiere decir que no sean buenos; simplemente, no he conectado con ellos.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?

Soy un apasionado del cine. También del teatro, pero donde vivo me cuesta encontrar obras que me interesen. Me gusta asistir también a espectáculos infantiles de calidad, a teatros de títeres en los que se pueden ver verdaderas maravillas.

Asisto a conciertos de vez en cuando, escucho música, voy a algún museo, observo paisajes y arquitecturas, me acerco al mar, que a veces me susurra, a veces retumba en mis oídos; habla, canta, dibuja y pinta sin cesar. Me gusta contemplar los ríos, esos espermatozoides que fecundan el mar con las peripecias e imágenes que recogen a lo largo del viaje.

¿Crees que el genio nace o se hace?

Está claro: el genio nace, por definición. Pero un buen escritor se hace. Se ha comprobado que genio bien trabajado puede producir obras maestras. Pero también el escritor que no ha nacido siendo un genio, si trabaja durante largo tiempo su capacidad de asombro y lucidez, puede ofrecer una obra maestra.

Hay muchos genios echados a per-

der en todos los campos. Imaginemos a Mozart sin la disciplina impuesta por su padre, convertido en un gamberro con un oído finísimo. Paganini, que llevaba el duende en su interior, no consiguió matar a su genio a base de borracheras y escándalos sexuales; si así y todo dio lo que dio, me pregunto qué obra hubiera producido con un autocontrol bien dirigido.

Todos hemos tenido compañeros de estudios con altas capacidades literarias que no han llegado a cuajar en una obra. A veces, ver demasiado y demasiado pronto impide hacer el esfuerzo de probar a crear algo. Me acuerdo del sobrino de Wittgenstein, un genio con desequilibrios psíquicos, dueño de una inteligencia privilegiada, cuya historia narra Bernhard; aquel hombre vivía en una especie de "precreación"; el siguiente paso le sobraba."

A mí Cervantes, en algunas de sus obras, no me parece un genio. Sin embargo, cuando escribió *El Quijote*, se convirtió en genio; supo conectar con el duende y provocó una explosión creativa que aún dura y durará por mucho tiempo.

No hay nada predeterminado. Se nace genio o no. Pero lo genial no es siempre obra de los que nacieron genios.

Háblanos del lugar en que naciste y el lugar en el que vives ahora, en relación a tu literatura.

Nací en Aduna, un pequeño pueblo rural cerca del río Oria, en cuyas riberas se ha producido una indus-



trialización de primer orden, con pequeñas empresas que utilizan tecnologías punteras. Cuando paseo por dicha zona industrial, es como si una riada hubiera arrastrado el paisaje de mi infancia y hubiera brotado otra realidad que se parece más a un barrio alemán que a los caminos rurales y prados de mi infancia en los que pastaban las vacas junto a algunas fábricas de comienzos del siglo XX. Esa "riada" está reflejada en mi novela Helena y el sol poniente. Los paisajes de dicha novela son los paisajes de mi infancia, que aún puedo ver, pero solo con ojos de ciego parcial. En el mismo valle, en Asteasu, está el caserío de mi abuela, rodeado de villas residenciales; tengo que cegar parte de la mirada para recrear las arboledas, los manzanales, las huertas, los almiarés, el río no canalizado donde la leyenda situaba a las lamias...

Sigo viviendo entre San Sebastián y Aduna. San Sebastián fue para mí la urbe (nada que ver con un Bilbao o un Eibar) y hasta mi juventud no pude contrastar la vida rural con las grandes urbes, porque San Sebastián no dejaba de ser un capricho residencial; la zona portuaria de Pasajes y la industria de Rentería era lo más aproximado, en miniatura, al Bilbao industrial.

Actualmente mi pueblo ha perdido su actividad rural; ya no quedan campesinos, excepto alguna persona de avanzada edad. Es una bonita zona residencial rodeada de bosques y montes amables, con un ambiente popular agradable, una escuela

unitaria moderna, un par de sidrerías que reciben clientes que llegan en autobuses. Tengo que acudir a mis recuerdos para que este entorno me inspire; aún quedan fuentes, riachuelos, recovecos que actúan de diapasón. Pero no me pongo nostálgico; miro los ojos de las personas mayores, de los niños que corretean por el parque, de sus padres, y leo en ellos historias que aún están sin narrar. En cualquier parte, en cualquier lugar, hay una historia esperando a ser narrada.

No des consejos, pero dile a un chico o chica que escribe qué debe o no debe hacer.

Debe hacer y deshacer, no debe deber hacer, pero debe hacer para no deber hacer; en deshaciendo el deber hacer, irá haciendo el deber deshacer, hasta que no quede más por hacer y por deshacer. Lo siento, chico o chica, arréglatelas para hacer y deshacer sin quedarte con la vista fija en tu ombligo ni marearte girando la cabeza para ver en derredor.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser escritor y de lo primero que escribiste, cómo llegaste a publicar, etc.

Desde niño fui un enamorado de la literatura. Y me gustaba escribir. Pero la figura de escritor la veía en un pedestal inalcanzable. No se me pasaba por la cabeza que un día pudiera llegar a publicar y ser leído. Más tarde, mi vocación de profesor y mis aficiones intelectuales me condujeron a la literatura en calidad de

Así escribe

{ *Mi primera obra de teatro la vi a temprana edad en un granero habilitado para la ocasión. Fue una comedia no muy buena, con actuaciones musicales de buen nivel en los entreactos, porque teníamos en el pueblo un potente tenor capaz de poner a prueba la estabilidad de los muros de la iglesia...*

investigador, por un lado, y de “disfrutador”, por otro; disfrutaba creando en la intimidad o con mis alumnos, como ejercicio lúdico, disfrutaba traduciendo, leyendo en voz alta en clase. Gané algún premio literario; me acuerdo que mi primer premio lo recogí en Pamplona con veintitrés años; con el dinero, comí con mi pareja en Ulzama y nos detuvimos en Lanz a ver por primera vez el famoso carnaval; premio y excursión, un día feliz.

Mis primeras publicaciones fueron para adultos, pero seguí considerándome un profesor que de vez en cuando escribía. No quise publicar nada para niños hasta más adelante, porque me parecía mucho más comprometido que publicar para adultos; tenía que dejar a un lado el aparato intelectual y tirarme a la piscina desnudo. Al final lo hice, y no me arrepiento. Escribir para la infancia ha sido una fuente de frescor en mi vida.

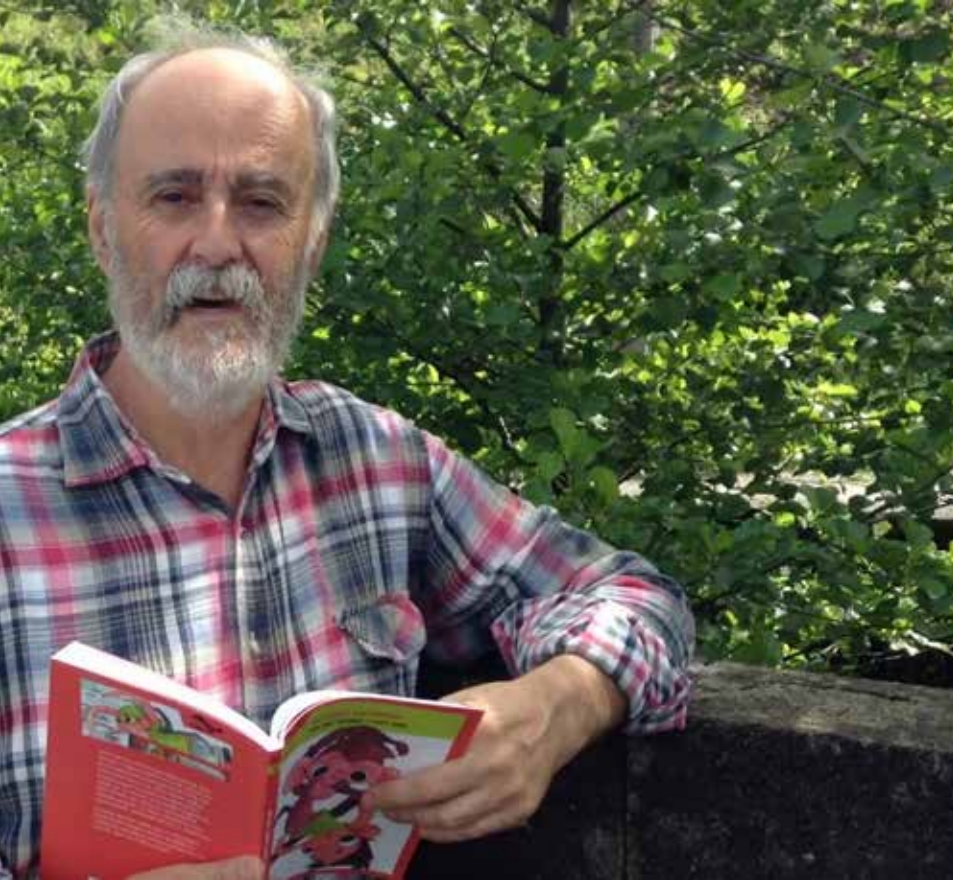
¿Qué libros influyeron en tu proceso lector y/o escritor?

Teniendo en cuenta que nací en un ambiente rural en pleno franquismo, de muy niño tuve la suerte de disfrutar la literatura oral vasca; poco más. Solo recuerdo un libro gordo en mi casa, Vidas de santos, que, cuando aprendí a leer, mi madre costurera me pedía que le leyera por las tardes, después del colegio. Solía escucharme ensimismada, y yo me esmeraba, me sentía una especie de mago con un poder enorme entre manos, capaz de encandilar a mi propia madre, que, cuando no estaba ensimismada, sacaba su fuerte carácter y no era fácilmente “encandilable”. Luego llegó la Biblia; en misa prestaba mucha atención a



las historias del Viejo y Nuevo Testamento; los releía en casa; a veces, en mi faceta de monaguillo, me tocaba leer epístolas o pasajes del Antiguo Testamento desde el altar. Cantaba en el coro parroquial y me hacía mis propias versiones de las letras en latín o en euskera, según mi entendimiento de niño. Tenía un amigo cuatro años mayor que yo, que era el único de la escuela que leía y coleccionaba tebeos; me los prestaba y, cuando yo pude comprarme los míos, se los prestaba también; luego, conseguimos la colección de Vidas Ejemplares y algunas novelas del Oeste, sobre todo de Joaquín Estefanía. Este chico, con el que sigo manteniendo una buena amistad, era uno de los mayores que se encargaban de dirigir el grupo de pequeños que bajábamos a Villabona al cine los domingos, a partir de los siete años, cruzando las vías del tren y caminando por el arcén de la N1; de vuelta, siempre conseguimos algún tebeo juntando las monedas de ambos, porque los demás preferían gastárselas en golosinas.

Mi primera obra de teatro la vi a temprana edad en un granero habilitado para la ocasión. Fue una comedia no muy buena, con actuaciones musicales de buen nivel en los entreactos,



porque teníamos en el pueblo un potente tenor capaz de poner a prueba la estabilidad de los muros de la iglesia, acompañado de un acordeonista que tocaba bastante bien. En general, se cantaba bien en el pueblo; la mayor parte de los miembros del coro tenían conocimientos básicos de solfeo, impartido por el cura. Por otra parte, había una tradición oral cantada que se mantenía; escuchábamos cantar a improvisadores que versificaban en la plaza o en las tabernas. Uno de los investigadores de la literatura oral más importantes de la cultura vasca era de mi pueblo, el jesuita Antonio Zavala, que muchas veces venía a pasar el fin de semana con su familia, en la casa que colindaba con la nuestra. Teníamos sus libros en casa y yo los leía con gran interés. Zavala solía colocar una mesita a la salida de misa mayor, para vender sus libros; yo convencía a mis padres para que los compraran. En la escuela, estudiábamos las enciclopedias correspondientes; los días tormentosos en los que se iba la luz, el maestro nos contaba algún cuento, que escuchábamos en completo silencio.

Mi ingreso en el seminario provocó un vuelco en mis lecturas ¡Una biblioteca! Era como disponer de un

mundo fantástico inagotable ante tus propias narices. Llegaron los Julio Verne, los Salgari, los fabulistas, y luego los clásicos, y en la adolescencia los escritores contemporáneos, incluso algunos prohibidos.

En nuestras incursiones por los muchos vericuetos del seminario de San Sebastián, un día encontramos periódicos y publicaciones escondidas de la época de la República, que leímos asombrados, porque aquel mundo se había ocultado a sangre y fuego.

Luego llegaría la etapa revolucionaria, el estudio del marxismo, la poesía de Neruda, Celaya, Otero, Aresti, novelistas en euskara como Saizarbitoria. Un día, mi padre me descubrió leyendo la novela Madre de Máximo Gorki; me lo quitó y se lo leyó de cabo a rabo. Después, me llamó y me soltó una bronca que aún me resuena en los oídos. Acto seguido vaticinó que pronto abandonaría el seminario, y acertó.

A los quince años tuve una profesora de francés en el bachillerato superior que nos daba más literatura que lengua. Por primera vez conocí a Villon, Ronsard, Racine, Molière, Hugo, Zola; no llegamos a Baudelaire o Rimbaud o Flaubert, eso vendría más tarde, pero quedé abducido por la literatura francesa. No había pasado tanto tiempo desde mayo del 68; lo francés significaba libertad, aire puro, en medio del violento sofoco franquista, por un lado, y por otro el integrismo nacionalista, el doctrinarismo izquierdista y el fanatismo armado que se extendía como la pólvora por los pueblos y barrios del País Vasco. La lectura de buena literatura era una de las pocas maneras de mantener la mente lúcida en medio de la vorágine. **LPE**

ANA JUAN

¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?

Sigo las pautas que me impone la vida, no tengo métodos pero madrugar es un hábito que me sienta bastante bien, las primeras horas del día me pertenecen totalmente, no hay ruidos ni interferencias. No soy nocturna, la noche está hecha para dormir y soñar.

A la hora de ilustrar, si se trata de un libro, por supuesto en primer lugar leo, releo, estudio el texto y le doy mil vueltas. Mientras tanto, no puedo evitar el ir abocetando esas primeras ideas que, en mi caso, son las más válidas. Después, paso a los bocetos, estudio la época en la que se desarrolla planifico la paginación. Cuando todo está más o menos claro empiezo con la realización de los originales. En todo este proceso un papel y un lápiz son imprescindibles.

¿Cómo te organizas?

Diría que, como puedo... no soy alguien de rutinas aunque las necesite para que el caos no se apodere de mi.

¿Planificas mucho o te dejas llevar?

Planifico mucho para después hacer lo contrario. No tengo reglas.

"Mis mejores trabajos han nacido de la pura intuición de esa primera idea que aparece de forma espontánea"

Ana Juan nació en Valencia en 1961. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia. Debutó en 1982 como historietista y en 1988 realizó su primera exposición individual como pintora en Ginebra. A partir de 1995 sus ilustraciones aparecen en portadas de la revista The New Yorker entre otras. Sus primeros trabajos en la LIJ arrancan en 2001 y ya en 2010 mereció el Premio Nacional de Ilustración



¿Cómo perfilas tus personajes cuando los creas y cómo cuando los ha creado un escritor?

En el caso de ser la autora no le debo nada a nadie y soy dueña de cambiar el personaje cuando quiera, de imaginarlo, de ajustar mi visión a su personalidad.

Sin embargo cuando es el personaje de un autor estoy a su servicio sin

dejar de aportar mi visión personal.

¿De dónde sacas las ideas?

No tengo ninguna fuente de inspiración me gusta pensar que a lo largo de la vida vamos acumulando y llevando con nosotros todo aquello que nos emociona, colores, momentos, experiencias, sonidos, música y que más tarde, de una

Así dibuja

{ Hoy en día puedes hacer ruido y mucho en las redes sociales, desgraciadamente por parte de algunas editoriales se empieza a valorar más el número de seguidores que se tenga que realmente la calidad del trabajo



forma u otra, se ven reflejadas en el trabajo. En cualquier lugar o disciplina puedes encontrar una idea, una inspiración lo importante es tener los ojos abiertos y la mirada inquieta.

¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajes...?

Todo depende del objeto de la búsqueda pero hoy en día, internet es la mayor fuente de información

¿Crees en el instinto?

Totalmente, soy alguien más intuitivo que cerebral. Procuro no dar vía libre a la pura intuición y aderezarla con un poco de reflexión y que el resultado siempre agradece.

De todos modos, mis mejores trabajos han nacido de la pura intuición de esa primera idea que aparece de forma espontánea, cuando he decidido hacer algo sin pararme a pensar aunque este método no sea muy aconsejable...

¿Qué hace un ilustrador novel para darse a conocer?

En primer lugar, trabajar, trabajar mucho al margen de encargos, trabajar para uno mismo mientras se conforma tu propio estilo ese que te hará diferente del resto y siendo único y personal hay un largo camino recorrido. Hoy en día puedes hacer ruido y mucho en las redes sociales, desgraciadamente por parte de algunas editoriales se empieza a valorar más el número de seguidores que se tenga que realmente la calidad del trabajo, es algo bastante triste pero es el signo de estos tiempos que vivimos que son geniales y vacuos al mismo tiempo.

¿Tienes un horario?

De sol a sol o mejor sería decir de luna a luna.

¿Crees que influye mucho tu lugar de nacimiento o tu entorno para ser ilustrador?



El escritor Jonah Winter es el autor del libro "Frida" sobre la vida de la pintora mexicana. Ana Juan fue su ilustradora.

Todo influye, y por supuesto el entorno en el que uno nace y crece. Soy de Valencia, y aunque el tópico mande no todo es luz y color en esa tierra, o al menos la percepción que yo tuve cuando allí vivía.

Vas a empezar un trabajo desde cero, ¿qué haces ese día?

No tengo rituales, ni métodos precisos simplemente procuro disfrutar de ese momento donde todo es posible y puedes dedicarte a buscar, a imaginar a soñar hasta que, más adelante llega la realidad.

Suelo comenzar, aunque no siempre sea así, con la mesa limpia armada de papel y lápiz, dando rienda suelta a cualquier idea por peregrina que sea.

Unas ideas llevan a otras, algunas siguen adelante mientras que otras caen en el olvido o en el cajón de las ideas que pueden ser. Nunca hay que despreciar una idea en algún momento nos será útil.

Al terminar de ilustrar un libro, ¿qué haces?

Limpiar la mesa de trabajo e eliminar durante un tiempo todo aquello que me recuerde a ese libro, esa distancia hace que, para bien o para mal, cuando vuelves a ver te inunde la sorpresa o el total y absoluto de los desasosiegos cuando quisieras tener la oportunidad de cambiarlo todo acompañada de la perplejidad ante decisiones tomadas que más tarde no entiendes. Hay que vivir con la idea de que siempre nos gustaría volver a retomar el trabajo y cambiar algo o, incluso, todo.

¿Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores trabajos como ilustradora, o los que más te gusten, o los que tuvieron más éxito, y cómo surgieron?

Snowwhite, Edelvives: Han sido muchas cosas las que he conseguido a través de este libro. En un principio eran dos:



Así dibuja

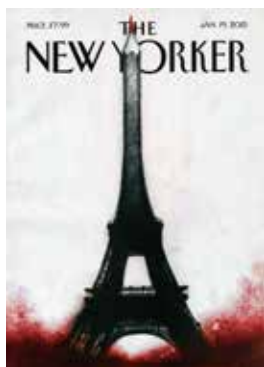
La mujer siempre estuvo bajo la tutela de una figura masculina, un padre, un hermano, un marido pasando de unos a otros sin ninguna autonomía sobre su vida y quedando a la deriva cuando esta cadena de tutela se rompía

una de ellas fue el solucionar el problema que siempre había tenido a la hora de enfrentarme al blanco y negro. Tras años de búsqueda me di cuenta que no tenía más que volver a trabajar como cuando aprendía a dibujar, no necesitaba nada más que un papel y un trozo de carbón. Nada podía ser más sencillo y primitivo. Buscando en el pasado encontré un camino para mi futuro.

La segunda era la de versionar un cuento clásico y a través de un cuento de apariencia inocente poder hacer una denuncia sobre la sociedad de ayer y de hoy y el papel que en ella tiene la mujer. En mi versión, se habla de soledades y de la imposibilidad de algunas personas, especialmente mujeres, para conducir su propio destino.

La mujer siempre estuvo bajo la tutela de una figura masculina, un padre, un hermano, un marido pasando de unos a otros sin ninguna autonomía sobre su vida y quedando a la deriva cuando esta cadena de tutela se rompía.

Aunque nos parezca algo lejano, estas circunstancias, por desgracia, no nos son ajenas en nuestros tiempos. Poder desarrollar exposiciones interactivas, animaciones...nunca pensé que aquel pequeño y modesto libro iba a llevarme tan lejos.



Una portada de "The New Yorker", "Solidarité": Esta portada fue realizada a raíz del atentado a la sede de la revista "Charlie Hebdo" en París

donde varios de sus colaboradores murieron asesinados por la sin razón del terrorismo. La idea es simple de esta portada pero quizás por eso funcionó llegando a tanta gente: la torre Eiffel como representación de París, rematada por un lápiz como símbolo de la libertad de expresión. La realización duró unas horas porque en la prensa los tiempos mandan y el trabajo se aborda desde otra perspectiva y actitud.



"El hombre del traje negro" Nórdica Libros: Tanto en la portada como en las ilustraciones de interior reina la misma premisa; insinuar, contar sin contar,

para dar pie a una lectura que despierte la imaginación del lector.

En la portada están reflejados dos elementos importantes en el texto, la pesca, el diablo con la cruz invertida a modo de anzuelo y ambos recogidos bajo el manto de la Iglesia que la madre rechaza. Todo está dispuesto de forma que el primer golpe de vista nos haga reconstruir la portada de una Biblia. Un engaño visual.

Quizás, al igual que la metapintura rompe las barreras físicas del cuadro en este caso se podría decir que llegamos a una metailustración donde se rompen las barreras físicas del libro y un objeto que en el relato cumple un papel protector se encuentra ahora en las manos del lector mientras este lee el relato.

Estos son juegos a los que soy muy aficionada .

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?

Desde que comencé a trabajar mi estilo se ha ido depurando, intentado contar lo máximo con lo mínimo, aprendiendo a no gritar y a encontrar el tono adecuado para



Así dibuja

{ *Todo creador debe de llevar un trabajo paralelo en el que se investigue y cree de una forma totalmente libre porque el fruto de esa búsqueda alimentará el trabajo profesional*

contar lo que quiero. También mi paleta de color ha cambiado. Con el paso de los años la he ido reduciendo intentando que el color quede exclusivamente como un elemento narrativo.

Nunca he sido pintora, soy dibujante y con el paso del tiempo he vuelto a la sencillez y engañosa simplicidad de la línea, a buscar el lenguaje de la luz y las sombras e intentar conducir la narración con los menos elementos posibles.

En el camino de la vida siempre vamos despojándonos de lo que consideramos superfluo para acabar ligeros de equipaje.

¿Qué sueles leer o no leer?

Soy lectora de ficción, Auster, Ford, Nabokov, Chejov, por mencionar algunos entre tantos otros. No soy lectora de géneros como fantasía o ciencia ficción. La verdad es que últimamente, creo que ya solo leo aquello que ilustro.

Cuando te enfrentas a un texto para ilustrarlo es una aproximación diferente que la que se tiene simplemente como lector. El texto a ilustrar lo lees, lo relees, disecionándolo y yendo más allá que como simple lector. Es un análisis enriquecedor que te lleva a una perspectiva diferente. Suelo decir que el ilustrador debe de buscar los silencios que el autor ha dejado en el texto y eso es lo que busco cuando leo un texto.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?

Al teatro voy ocasionalmente siempre he preferido el cine pero desde hace unos años los cines se han convertido en lugares inhóspitos donde hace frío, el público come,



habla sin parar y suenan los teléfonos así que me refugio en el hogar para disfrutar de películas o series. Sin embargo, a veces me sorprende pensando en cual sería mi hobby, si lo tuviese, porque mi mayor fuente de diversión es mi trabajo: me paso la vida robándole tiempo al tiempo para poder experimentar nuevas técnicas y sobre todo para poder darme el lujo de equivocarme. Considero a la equivocación la mayor fuente de aprendizaje.



¿Crees que el genio nace o se hace?
 Se hace con el trabajo, la constancia, la determinación de llegar a contar las cosas con un lenguaje propio. Todo creador debe de llevar un trabajo paralelo en el que se investigue y cree de una forma totalmente libre porque el fruto de esa búsqueda alimentará el trabajo profesional. Pero sin una chispa de talento, imaginación y ganas de romper barreras todo lo anterior no sirve para nada.

Cuatro ilustraciones de su la obra "Otra vuelta de tuerca", de Henry James, ilustrada por ella.

Háblanos del lugar en que naciste y el lugar en el que vives ahora, en relación a tu trabajo.

Nací en Valencia en una pequeña casa de las afueras con un, citando a Machado, patio donde crecía un limonero, la calle sin asfaltar, la tranquilidad y la cercanía de la huerta hicieron de ellos mi patio de recreo. Imagino que estos recuerdos y vivencias conformaron en cierta manera mi trabajo de hoy pero no soy consciente hasta que punto. Una

Así dibuja

{ Algo muy importante para mi desde el principio ha sido llevar adelante proyectos propios y la autoedición, mucho antes de que se pusiese de moda



vez en Madrid, me sumergí en el centro de la ciudad donde aprendía a vivir con otras reglas sin ningún problema ni nostalgia. No hecho de menos nada de lo que he vivido. Una gran ciudad como Madrid y otras en las que he vivido, me hacen sentir acompañada en la soledad del trabajo en el que nos vemos inmersos los ilustradores.

No des consejos, pero dile a un chico o chica que dibuja qué debe o no debe hacer.

Nada más difícil que ser sincero consigo mismo, sin dejarse llevar por ninguna moda o tendencia y de esta forma poder desarrollar un estilo propio. No es fácil porque nada es más duro que enfrentarse a uno mismo sin esconderse en la sombra de otros.

No hay maestro ni método, el camino es personal y la responsabilidad de aquel que lo recorre, también.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser ilustradora y de lo primero que hiciste, cómo llegaste a publicar, etc.

Hice estudios de Bellas Artes pero por aquel entonces no se contemplaba la especialización en ilustración ni se nos formaba sobre diseño o artes gráficas así que todo lo que sé lo he ido aprendiendo con la experiencia que dan las equivocaciones.

Comencé a trabajar en prensa diaria y con ella aprendí a trabajar con tiempos cortos, con rapidez, econo-

mía de medios y apuntando directamente en lo que el escritor quiere transmitir. La inmediatez y exigencia que lleva consigo trabajar en la prensa escrita lleva a desarrollar una rapidez de reflejos que es muy beneficiosa en el trabajo. Después, llegaron las ediciones de gráfica, la escultura, los carteles... y luego, mucho más tarde llegaron los libros.

Algo muy importante para mi desde el principio ha sido llevar adelante proyectos propios y la autoedición, mucho antes de que se pusiese de moda. Considero fundamental en la vida de todo creador el llevar un trabajo paralelo en el que se investigue y cree de una forma totalmente libre porque el fruto de esa búsqueda alimentará el trabajo profesional.

Mi vida se centra en la búsqueda y durante todo este tiempo he seguido buscando, buscando algo que me ha empujado a evolucionar pero que, sin embargo, espero no encontrar nunca.

Como anécdota puedo contar que en mi infancia me acompañó un libro de María Teresa León, mujer del poeta Rafael Alberti, se llamaba "Cuentos para soñar", algo que aquella historia consiguió. El texto era mágico y además iba acompañado por las ilustraciones de una pintora llamada Rosario de Velasco y aquellas ilustraciones me hicieron desear ser ilustradora.

Este libro fue publicado en los años 30 antes de la Guerra Civil española y, por supuesto, nunca más se reeditó, llegó a mis manos después de



Algunas portadas de las revistas "The New Yorker" y "Babelia" que la artista ha creado a lo largo de su carrera.

muchos avatares y todavía lo conservo como un tesoro.

¿Qué ilustradores influyeron en tu proceso creativo?

Tengo una educación, clásica y basada en las Bellas Artes y prefiero mirar hacia los pintores clásicos que hacia otros ilustradores. Siempre he admirado la pintura flamenca: Los Brueghel, viejo y jóvenes, Van Eyck, Van der Meyden... pero también de Daumier, Kathe Kollwitz a Mark Rothko me apasionan.

De todos modos, creo que eso que llamamos "inspiración" hay que buscarla en disciplinas que estén lo más alejadas posible de la tuya, música, cine, pintura...

Es importante olvidarse de las referencias más inmediatas dentro de tu propio ámbito. Es muy peligrosa la endogamia. **LPE**



Ana Juan llevó la ilustración al libro "La isla" de Matz Maínka.

Ilustración de "Circus", escrita también por Ana Juan.



MARÍA JOSÉ FER

María José Ferrada Lafenda nació en Temuco, Chile, en 1977. Es periodista y experta en estudios de Asia y el Pacífico, licenciada por la Universidad de Barcelona. Su incursión en el mundo de la LIJ se produce en la primera década del siglo XXI, siendo rápidamente reconocida como una de las nuevas voces de la narrativa latinoamericana

¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?

Trabajo mejor durante las mañanas, sobre todo durante las tres primeras horas, entonces intento dejar esas horas para la escritura. Escribo distintos géneros: principalmente poesía, libro álbum y recientemente estoy incursionando en la novela. Los métodos de trabajo según el género, son distintos.

A la hora de escribir una novela no hago esquemas ni nada parecido. Solo escribo y a medida que avanzo, voy corrigiendo y volviendo a retomar.

En el caso de los poemas creo que el único método que sirve es el tiempo. Escribir, luego dejar descansar, volver a leer y luego dejar descansar. No tengo una explicación clara del porqué, pero me parece que los textos con intención poética necesitan un tiempo de "respiración" mayor del que necesita la novela, que es el otro género que conozco. Un poemario puede tomar varios años. El libro álbum es diferentes porque en mi caso, que no ilustro, es un trabajo en equipo.

A veces yo envío un texto breve al editor y él busca un ilustrador y otras, es el editor el que me envía imágenes a mí para que yo haga una historia. En ambos casos me siento muy cómoda, pero me gusta especialmente el segundo porque es como caminar por la imaginación de otro, dar un paseo, observar con todo el cuidado que merece un trabajo creativo. Agradezco esas oportunidades.

¿Cómo te organizas?

Eso no es muy fácil, porque viajo bastante.

Generalmente me es más fácil escribir cuando estoy en mi casa (aunque también uso mucho las cafeterías) entonces intento dejar la escritura para los periodos en que no estoy viajando. Pero a veces estoy en un periodo especialmente intenso de mi proyecto y entonces puedo escribir incluso en el avión, en el hotel, donde encuentre un rato. Lo que quiero decir es que puedes tener un plan, pero a veces la escritura te pide otro.

Pero por lo general, separo los periodos de talleres y viajes de los periodos de escritura. En lo que respecta al día, como comentaba en la pregunta anterior, mi hora más productiva es la mañana. Por las tardes ya me dedico a responder correos, preparar alguna charla, escribir prólogos, preparar talleres y todas las otras actividades que realizamos la mayoría de los escritores para vivir.

Sí hay épocas especialmente exigente, cuando tengo que entregar un libro en un plazo determinado... en esos casos arriendo un espacio en un coworking y me desconecto de todo para solo escribir.

¿Planificas mucho o te dejas llevar?

No, como ya comentaba, planifico poco. Me gusta dejar que los textos avancen y tomen su curso. Tampoco tengo mucho problema en abandonar textos aún cuando me hayan tomado mucho tiempo y tra-

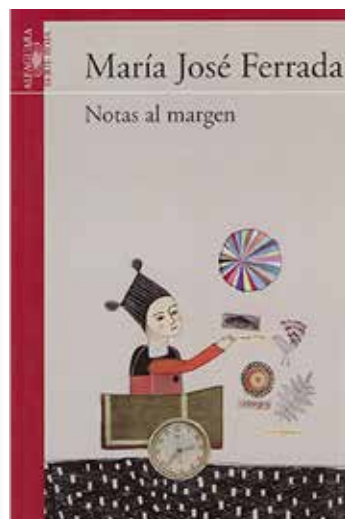
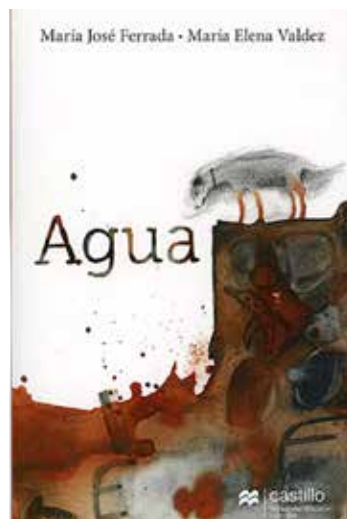
RRADA

© Rodrigo Marín Matamoros

"A veces el mundo dice que no, pero si uno ha dado lo mejor que tiene debería haber un camino y hay que buscarlo"

Así escribe

Yo escribo mucho, porque me gusta escribir y aunque a veces es difícil porque tienes algo muy claro en tu cabeza pero no das con el tono y te frustras, y puedes pasar días en eso, igual me sigue gustando



bajo, porque creo que en lo que no se publica, lo que queda en el computador, también hay un trabajo valioso, un tiempo de ejercitación que es importante. Yo escribo mucho, porque me gusta escribir y aunque a veces es difícil porque tienes algo muy claro en tu cabeza pero no das con el tono y te frustras, y puedes pasar días en eso, igual me sigue gustando. No sé si podría decir que lo necesito para vivir, no me gusta ser tan radical con nada, pero sí sé que si no escribiera mi vida sería muy diferente. Tengo la suerte de haber hecho de eso un oficio, pero creo que si no hubiera pasado eso, si tuviera un trabajo en una oficina durante todo el día, llegaría en la noche a mi casa y lo que haría sería escribir. De hecho hice eso durante varios años. Trabajaba en una consultora como periodista y dejaba las noches para escribir. Llegaba a mi trabajo con mucho sueño, así que no digamos que era un sistema saludable ni digno de imitar, pero lo que quiero decir es que el que quiere escribir lo hace independiente de tener un estudio cómodo, un tiempo, un contrato editorial. Y como sé que esta revista la leen niños y jóvenes, quisiera decirles que no posterguen ese impulso si lo sienten, aunque les digan que no sirve para nada, porque aunque nadie lo lea sí servirá, al que escribe sí le servirá y será como una especie de comida y de aire. Lo que pase después con esos textos ya tiene que ver con

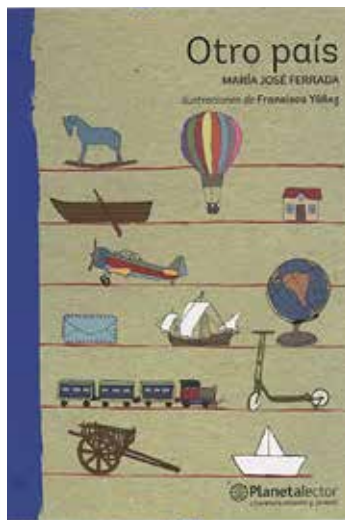
otras cosas... talento sí, pero también marketing, modas, incluso diría que con la suerte.

¿Cómo perfilas tus personajes?

No tengo tanta experiencia en novela. Recién escribo la tercera. La primera fue Kramp, la segunda un encargo de una editorial italiana que tiene una colección de autobiografías de infancia y la tercera está en proceso, un difícil proceso... así que hablaré de Kramp.

En ese caso fue fácil porque la novela habla del mundo de los vendedores viajeros y mi padre era vendedor viajero, entonces los personajes prácticamente los calqué de la realidad. Lo que pasa es que hay que tener la buena o mala suerte de toparse con personajes que resulten interesantes para una novela. La mayoría de las personas somos corrientes y nuestras aventuras solo son interesantes para los que nos quieren, en ese sentido hay que estar atento. Pero en el caso de Kramp, los personajes de la realidad -vendedores viajeros muy divertidos y mentirosos- me parecieron unos verdaderos personajes de novela. Entonces lo que hice fue tomar elementos de la realidad y luego, construir con ellos una historia de ficción.

Pero creo que aunque se trate de ficción -no sé si eso pueda existir ficción pura, ya que creo que los escritores en general recurren mucho a su memoria- siempre la rea-



lidad, la observación, la capacidad de escuchar, ayuda a que los personajes no resulten estereotipados. La lectura también es importante creo. Ver qué personajes te resultan reales, cuáles no.

¿De dónde sacas las ideas?

De la realidad: mirar, conversar, escuchar...

¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajes...?

No hago novelas históricas y lo que me interesa no es tanto la historia en sí, como la forma de contar esa historia. En ese sentido mi información va más bien por el lado del uso del lenguaje. Cómo debería hablar, qué ritmo, debería tener un personaje que se mueve por un determinado paisaje.

¿Cómo trabajas los distintos géneros y en cuál te sientes mejor?

Como lo expliqué en la primera pregunta, trabajo varios géneros diferentes y la verdad es que no tengo uno preferido. Depende de lo que quiera contar. Si por ejemplo, como en El lenguaje de las cosas, quiero hablar de la forma en que los niños miran el mundo, el mejor lenguaje me parece que es la poesía porque hasta cierta edad los niños, por no manejar muy bien las barreras y rigideces del idioma se expresan de manera muy poética. Si en cambio, como en Kramp, quiero contar la historia de una hija y su padre



Nuestra autora, que ha recibido elogios por parte de la crítica y los lectores por su novela para adultos Kramp, tiene una enorme obra en la LIJ.

vendedor viajero, que cruzan, de manera bastante inocente por una dictadura salvaje, como la que hubo en Chile durante 17 años, me parece que lo mejor es la novela porque con ella puedo atrapar y moldear a los personajes que me permitirán contar esa historia.

¿Corriges mucho o crees en el instinto?

Corrijo mucho.

Para un novel: ¿premios literarios o presentar el libro a editoriales?

Intentar con los premios puede ser una buena idea porque le dan visibilidad al libro y a uno como escritor le dan confianza. Pero tampoco hay que desanimarse si uno no gana el premio... en este oficio, si no quieres pasarlo mal, debes tener una buena dosis de tolerancia a la frustración. Eso y trabajar mucho para que lo que haces quede bien hecho.

¿Tienes un horario?

Sí, trato de tener las mañanas para escribir, pero no es tan rígido. A veces debo viajar, a veces debo hacer talleres en las escuelas, entonces voy moviendo mi horario.

¿Crees que influye mucho tu lugar de nacimiento o tu entorno para ser escritor?

No, creo que en cualquier entorno hay algo interesante y que a quien le guste escribir puede intentarlo.

Así escribe

Lo bueno de la escritura es que solo necesitas un cuaderno o un computador. Los cineastas, por ejemplo, lo tienen bastante más difícil...

Vas a empezar una novela, ¿qué haces ese día?

Nada especial. Tengo muy integrado mi trabajo a mi vida. Empezar una novela es parte de ese trabajo.

Al terminar una novela, ¿qué haces?

Ahí sí que celebro. Y descanso también.

¿Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores novelas, o las que más te gusten, o las que tuvieron más éxito, y cómo surgieron?

Estoy recién escribiendo la tercera, así que no es mucho lo que puedo hablar.

La primera surgió del oficio de mi padre y del momento político que a mi familia y mí nos tocó vivir. La segunda fue un encargo muy bonito de la editorial italiana Topipittori para su colección Gli anni in tasca en la que escritores de distintos países y edades escriben una antología de su infancia. Fue bonito porque al buscar en mi memoria encontré recuerdos que ni siquiera sabía que estuvieran aún guardados. Y es que la escritura de este tipo me parece que sirve para eso: saber, en perspectiva, qué hechos, qué personas, qué paisajes han sido importantes. Me reí mucho recordando y también se me cayeron algunas lágrimas, pero lo que más me gustó fue que pude mirar con ternura a la niña que fui. La tercera novela está en proceso, es el diario de un niño que observa desde su



ventana a un hombre que se va a vivir a un cartel de Coca Cola. Está basada en un hecho real: un hombre que vivía en un cartel, pero de ahí en adelante todo es ficción y en ese sentido ha sido un poco más difícil que las otras dos. Y en eso estoy, calculo que dentro de unos meses ya la habré terminado y podré contar un poco más.

Hablaré también aquí de algunos de mis libros de poesía porque creo que el proceso es un poco diferente. En mi caso, están los poemas que nacen de la observación y los que nacen desde la memoria. Comenzaré con los primeros.

El baile diminuto, es una especie de insectario en el que intenté hacer una celebración de la vida diminuta y perfecta de los insectos. Los insectos que, como tantas otras cosas y seres, de tanto ver dejamos de notar... pero que si te detienes, con la lentitud que te permite la poesía, te dejan maravillado: pequeños seres vivos con alas y traje rayado, en el caso de las abejas o el grillo con su pequeños violín, cantando en la ventana, y te das cuenta que es fantástico que existan, que estén ahí.

El lenguaje de las cosas nuevamente es una colección, esta vez de objetos que hablan y reflexionan en su propio idioma. De nuevo, si quieres escuchar lo que conversan las

lámparas, los zapatos, los floreros, debes estar atento y dispuesto. Y es que creo que la poesía, por lo menos a mí, me ha ayudado a eso, a mirar con calma y permitir la maravilla, la nostalgia o el dolor, según el caso y con esto paso al segundo grupo de poemas, los que tienen que ver con la memoria.

El idioma secreto es un libro dedicado a mi abuela. Comencé a escribirlo el día en que ella murió. Quería guardar nuestros recuerdos, que nunca se me olvidara como era ella y en ese caso la poesía me sirvió para eso.

Por último, hay un libro que se llama **Niños**, también de poesía, que es un homenaje a los niños ejecutados y desaparecidos durante la dictadura de Pinochet. Es un poema para cada niño, y en el poema ese niño está jugando, hablando con su hermana, o jugando con su perro, porque es ahí, en la vida, donde los niños deben estar y no en un informe de muerte, como pasó en este caso. En ese libro la poesía me sirvió para recordarlos, para que otros niños sepan su historia y para que todos reflexionemos acerca de lo que pasó porque no debe, no puede, pasar otra vez.

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?

Ha evolucionado en términos de que lo que empezó como un pasatiempo hoy es un oficio con el que me gano la vida. Eso implica más organización, más horas de trabajo, aceptar algunas invitaciones y decir que no a otras, por más que quiera ir. Porque escribir implica también visitar escuelas, bibliotecas, librerías, ferias y es entretenido, pero debes dosificar, porque corres el riesgo de que eso termine tomándote más tiempo del que tienes para la escritura y para mí eso es un poco riesgoso. No sé si porque soy un poco tímida o porqué, pero a veces pienso que habría preferido ese tiempo en que los lectores solo



{ *Escribir implica también visitar escuelas, bibliotecas, librerías, ferias y es entretenido, pero debes dosificar, porque corres el riesgo de que eso termine tomándote más tiempo del que tienes para la escritura*

accedían a los libros y no al escritor. Porque, en lo personal, creo que el libro debe ser lo más importante. Y resulta que hace poco leía que una editora decía que para publicar un libro miraban el libro y también el Instagram, cuántos seguidores tienes... No sé, no me considero una persona grave, me gustan los libros, pero no hablo todo el día de ellos ni moriría por la literatura (creo que los que lo dicen tampoco lo harían), para mí es un trabajo, un oficio, bonito y a la vez muy exigente, que te ocupa lugares de la vida que tal vez otros oficios no ocupan (cuando estoy muy atrapada en algún capítulo de la novela sigo pensando en la noche y me desvelo), pero es eso. Ahora que te miren el Instagram para ver si publican tu libro no me gusta.

¿Qué sueles leer o no leer?

Leo de todo. Clásicos y Best Sellers. No tengo ningún prejuicio en ese

Así escribe

{ La literatura japonesa ha marcado especialmente mis lecturas; el haikú y novelas, desde las clásicas, como el Genji Monogatari, hasta más contemporáneas



sentido, porque intento pararme a mí misma cuando voy a comenzar a dar cátedra de qué es y qué no debería ser la literatura (los escritores que más he escuchado teorizar son los que menos me gustan a la hora de leer). No digo con esto que no tenga que haber reflexión, claro que debe haber, lo que pasa es que a veces extraño que exista un equilibrio entre praxis y teoría.

Ahora volviendo a las lecturas... lo que más leo son novelas. También poesía. Los cuentos y los ensayos me cuestan más...

La literatura japonesa ha marcado especialmente mis lecturas; el haikú y las novelas, desde las clásicas, como el Genji Monogatari, hasta más contemporáneas. Autores como Yoko Ogawa, Genki Kawamura o Mieko Kawakami, me gustan mucho. También el cómic es un género que estoy comenzando a conocer y que me resulta muy interesante. Siempre estoy buscando géneros, lecturas, autores nuevos.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?

No me gusta mucho el deporte pero sé que es necesario, así que

intento ir a la piscina o a yoga. También salgo a caminar. Y voy al cine y al teatro, claro.

¿Crees que el genio nace o se hace?

El genio creo que nace y se alimenta, crece, con el trabajo. Porque si hay un genio que no trabaje seguramente

no lo conoceremos... Lo normal es que uno trabaje, admire al genio, intente acercarse a él lo más posible y en ese intento el propio trabajo va avanzando. Personalmente creo que no me convertiré

en genio pero que sí soy capaz de hacer un buen trabajo, examinando constantemente lo que hago, viendo lo que está bien y lo que falla. Trato de no ponerme límites del tipo "escribo para niños", "escribo para adultos", "estos es poesía", "esto es narrativa"...

Háblanos del lugar en que naciste y el lugar en el que vives ahora, en relación a tu literatura.

Nací en Temuco, una ciudad del sur de Chile que en ese entonces (1977) era pequeña y que hoy es una ciudad grande que ha perdido mucho del encanto que pudo tener alguna vez (que tampoco era tanto, la verdad). Era un lugar en el que llovía mucho, así que mis primeros años estuvieron marcados por esa lluvia que me hacía jugar dentro de la casa. Miraba televisión, jugaba con mis muñecas y leía. Recuerdo que mis padres estaban inscritos en una especie de club de lectores que una vez al mes enviaba un libro para grandes y otro para niños, del tipo Mujercitas o Los viajes de Gulliver. Yo esperaba la llegada del cartero. Entonces mis padres al ver que me entretenía con eso, fue-

ron comprándome más libros. Desde ese tiempo, recuerdo que la compañía de los libros como algo muy importante.

Cuando tenía doce años me fui a vivir junto a mi madre a Santiago, la capital de Chile, donde sigo estando a mis 42 años. He vivido en Barcelona, en Panamá, en Galicia, pero siempre regreso aquí. Es una ciudad grande, con 7 millones de habitantes, tal vez muy ruidosa para un escritora, pero a mí me gusta. Vivo

en un barrio donde hay muchas cafeterías así que cuando no trabajo en mi casa, voy a trabajar al café. Siempre he podido concentrarme con facilidad así que no me afecta que conversen o que escuchen música a mi lado, eso me hace más fácil la tarea.

No des consejos, pero dile a un chico o chica que escribe qué debe o no debe hacer.

Bueno, no hay un sistema que sirva a todos, creo que lo importante es encontrar esa forma de trabajo que es buena para uno. Puedo hablar de lo que es importante para mí, lo que no quiere decir que pueda serlo para otros. Una vez hecha esa advertencia, creo que para escribir es importante leer, saber qué han escrito otros, cómo lo han escrito, conocer las distintas formas que existen de escribir. Y luego, observar, conversar, mirar a otros. Salir del grupo de amigos, de la familia, de las personas de la misma edad, conocer a gente que no se parece a uno, que realiza oficios distintos, que tiene inquietudes distintas, que vive distinto. Y luego, lo más importantes es escribir. El libro en la



Nuestra autora invitada de esta LPE exhibe orgullosa el Premio Ciudad de Orihuea de Poesía 2012, por El idioma secreto.

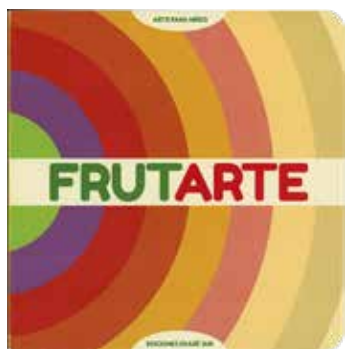
cabeza no sirve de nada, hay que escribirlo, corregirlo, abandonarlo y volverlo a tomar cuantas veces sea necesario. También creo que es importante tener lectores, amigos, que te digan la verdad sobre lo que leyeron. Porque ese comentario sincero, exigente, es el que te permite avanzar, ver qué es lo que se podría mejorar. Pero claro, siempre es el escritor el que debe decidir... hay algo que te va dictando lo que debe quedar y lo que debe salir del texto, creo que hay que escuchar esa intuición. Y confiar en el propio trabajo, no enamorarse de él, pero confiar. ¿Cómo se gana esa confianza? Trabajando, fracasando, intentándolo muchas veces.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser escritora y de lo primero que escribiste, cómo llegaste a publicar, etc.

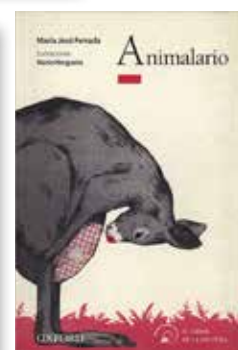
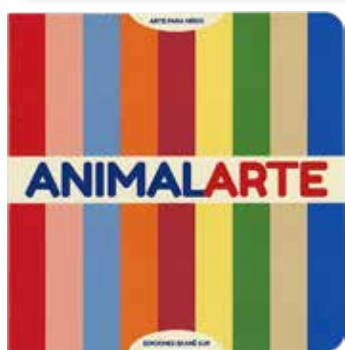
No, no pensé que sería escritora, sí sentí desde pequeña un especial interés por las letras y dejé que ese interés siguiera su curso. Estudié periodismo en la universidad, pero desde el colegio hacía cuentos y libros de cartón para mi hermano menor. Luego, estudié periodismo

Así escribe

El 2017 escribí mi primera novela para adultos y ahora estoy trabajando en la tercera y comenzando a trabajar también con Karina Letelier en un cómic. No me gusta quedarme quieta, siempre estoy buscando nuevas formas de escribir



La Naturaleza y el mundo animal son elementos recurrentes en la escritora chilena.



y seguí vinculada al mundo de la escritura.

Fue en el 2005 cuando decidí publicar un libro para niños, se llama **12 historias minúsculas de la tierra, el cielo y el mar** que estuvo ilustrado por Karina Letelier, aún hoy una de mis ilustradoras preferidas. Ninguna editorial lo quiso, así que lo autoeditamos y fue una buena experiencia porque nos demostró que de verdad confiábamos en el libro. Lo que quiero decir es que no nos quedamos con los "no", sino que optamos por buscar otro camino (diez años después una editorial sí quiso el libro y lo vende hasta el día de hoy). Luego, envié el manuscrito de mi segundo libro a Kalandraka, lo publicaron, y eso me abrió otras puertas. Hoy mis libros están en México, en Japón, en Italia, pronto en India y Estados Unidos. No lo digo porque me sienta importante con eso, sino para decirle a los chicos que lean esto que deben insistir. A veces el mundo dice que no, pero si uno ha trabajado mucho y ha dado lo mejor que tiene debe-



ría haber un camino y hay que buscarlo sin desanimarse.

El 2017 escribí mi primera novela para adultos y ahora estoy trabajando en la tercera y comenzando a trabajar también con Karina Letelier en un cómic. No me

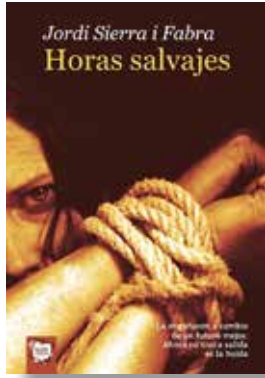
gusta quedarme quieta, siempre estoy buscando nuevas formas de escribir.

¿Qué libros influyeron en tu proceso lector y/o escritor?

Sería una lista muy larga, porque incluso los que no me gustan han influido y me han enseñado. Los japoneses -o las traducciones que llegan a nosotros, que no sé si se acercarán mucho a los originales pero igualmente me gustan- tal vez sigan siendo los que más me llaman la atención, esa forma de contar con un ritmo sostenido, tan diferente al nuestro y esa capacidad de detenerse durante mucho tiempo en el brillo del agua en un vaso, por ejemplo, son cosas que me conmueven y que quisiera capturar en mi propia escritura. **LPE**



HORAS SALVAJES



Autor:
Jordi Sierra i Fabra

Algar 2019

Aurelio se ha quedado en casa a estudiar. Sus padres, con su hermana, se han ido de fin de semana a París. Tesa, su novia, está en una fiesta. Él trata de concentrarse, pero le es difícil. Vive en una urbanización y la mayoría de casas están vacías. Cuando un grupo de hombres, en coches y motos, pasan por delante de su casa varias veces, se alarma. Finalmente llaman a su puerta. Le dicen que una loca peligrosa se ha escapado de un manicomio. Aurelio regresa a sus estudios pero un ruido le hace sospechar algo y, en efecto, allí está ella, descalza, con los pies ensangrentados y casi desnuda. ¿Loca peligrosa? No. Marijka le cuenta que ha sido llevada engañada desde Rumanía a España hace semanas, y que esta noche la han subastado al mejor postor para “estrenarla” como prostituta. Afortunadamente ha dejado inconsciente al cliente y se ha escapado. La buscan para hacerle daño. Aurelio la esconde en casa, hasta que aparece Tesa y después los perseguidores de Marijka. La novela entra en una espiral que hace justicia a su título: “Horas salvajes”. Un vértigo que se precipita hacia un final lleno de sorpresas. Miles de chicas de muchos países son engañadas cada año con falsas promesas de trabajo en España y acaban obligadas a prostituirse. Una lacra que no cesa, que se recrudece sin cesar, y cuyos principales culpables, además de los mafiosos que las manipulan, son los clientes de esas chicas, a veces adolescentes, que pagan por sexo sin pensar en la persona que tienen delante.

Silverio Kane

ASÍ SE HACE UN LIBRO

Autor:
Enric Jardí

Arpa 2019

En estos tiempos, cuando muchos autores han decidido publicar sus propios libros, nos encontramos con esta herramienta ideal. “Así se hace un libro” es un interesante ensayo sobre el porqué de muchos detalles que luego nos facilitan la lectura de un libro. Desde el sentido de justificar un texto, usar las versalitas y calibrar los márgenes, hasta saber si debemos empezar un capítulo en página par o impar. Un volumen que interesará, además, a todos aquellos que trabajen en el campo del diseño gráfico con programas de maquetación, como Quark o Indesign, de los que se nos revelan algunos trucos.

Cortesía Revista CLIJ

MÚSICA PARA LA LIBERTAD

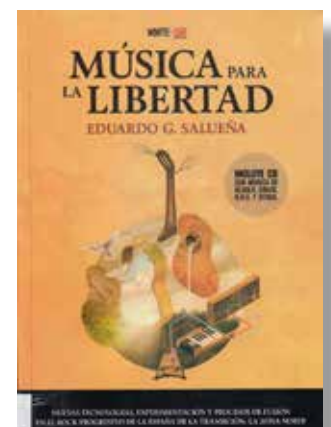
Autor:
Eduardo G. Salueña

Norte Sur 2019

García Salueña presentó una tesis doctoral en la Universidad de Oviedo en 2014 y por la que mereció la calificación de Cum Laude por su rigor y excepcionalidad. Tesis que ha servido, con ligeros retoques, para dar forma a este libro, en el que hace un exhaustivo repaso del llamado rock progresivo español en el noroeste de España entre mitad de los 70 y comienzos de los 80 del siglo pasado. Todo lo que sucedió en este género musical en Galicia, Asturias y Cantabria en esos años, es minuciosamente estu-

diado por el autor, que acompaña el libro con un CD excepcional integrado por artistas y canciones del momento histórico de la obra. 12 temas que son el resumen auditivo de lo que narra en las casi 500 páginas de su estudio. Muchas tesis doctorales se quedan en la cuneta, sin ver la luz para el público, así que es todo un orgullo que esta se haya salvado del olvido.

LPE



EL EFECTO FRANKENSTEIN



Autora:
Elia Barceló

Edebé 2019

Elia Barceló rinde homenaje a Mary Shelley con esta novela ganadora del Premio Edebé de Literatura Juvenil 2019. La historia se centra en Max y en Nora.

Él despierta en una ruinoso casa, sin recordar

quién es o de dónde procede, y con el cuerpo lleno de cicatrices. Como si alguien lo hubiera cosido de arriba abajo.

Ella es estudiante de medicina en la ciudad

alemana de Inglostadt. Sus caminos se cruzan cuando, en una noche de Carnaval, salvan de morir ahogada a una niña.

Ante lo asombroso de las cicatrices de Max, Nora se lo lleva a su casa. Muy pronto descubrirán que están unidos por un extraño giro del destino, porque Max no pertenece a este tiempo, es parte de un pasado oscuro y tenebroso en el que, la leyenda de Frankenstein, cobre vida de nuevo.

Una novela rica en matices, que nos retrotrae a una de las páginas más brillantes de la literatura de terror y fantástica, la obra que una jovencita llamada Mary Sheley escribió hace ya doscientos años, y que ha pervivido en el tiempo hasta hoy con asombrosa actualidad.

Xavier Serrahíma

CARAVAGGIO

Autor:
Milo Manara

Norma Cómics 2019

El gran ilustrador Milo Manara, una de las referencias del cómic actual, se atreve con una obra monumental: la recreación de la vida de

Michelangelo Merisi da Caravaggio (1571-1610), el pintor que pese a su prematura muerte a los 39 años ha pasado a la historia como gran precursor del Barroco. La primera parte se publicó hace ya cuatro años y ahora llega por fin la segunda.

Manara debutó en 1968 con "Genius", obra en la que ya se inclinaba por el erotismo que ha impregnado la mayoría de sus trabajos desde entonces.

Enfrentarse a la vida de Caravaggio ha sido sin duda otro reto. En el primer volumen se centraba en el período 1592-1606, con la llegada a Roma del pintor y su ascenso hasta convertirse en el gran artista que ha pasado a la historia, hasta la huida



que tuvo que protagonizar debido a su carácter.

En el segundo volumen, que aparece este año 2019, Manara muestra la vida de Caravaggio desde 1606 hasta 1610, con su desesperación por recuperar la posición que había tenido en Roma mientras trabaja en Nápoles, Sicilia

y la isla de Malta perseguido por las autoridades que le buscan sin descanso.

Manara se centra en los demonios del pintor, no se excede en datos históricos, y nos refleja perfectamente la época en que se desarrollan los hechos mientras nos muestra cómo trabajaba los cuadros siendo ya el maestro del claroscuro, un punto excepcional que se convierte además en un manual para jóvenes artistas. El cómic no escatima tanto violencia como sexo, pero por encima de todo, es puro arte, tanto por tratarse de Caravaggio como por el trabajo de Milo Manara.

LPE

Nos han gustado...

LOS TIEMPOS DEL ODIO

Autora:
Rosa Montero

Seix Barral 2018

A Bruna Husky la mueve el amor. Es una replicante, una techno-humana de combate nacida de un experimento. Tiene las horas contadas: tres años, siete meses y veinticinco días.

Así empieza una dolorosa cuenta atrás hacia su muerte, similar a la de cualquiera de su especie. ¿Cómo viviría un humano de conocer con exactitud la fecha en la que dejará de existir? La androide tiene recuerdos implantados y miedo de sus sentimientos. Es sensible, sufre y ama como cualquiera, aunque ha sido creada para la lucha y el combate en un tiempo futuro de humanoides, robots y marcianos que semejan ciencia ficción con increíbles paralelismos con el presente. En este universo ambientado en 2109 surgen innumerables colectivos que se erigen como salvadores y, ante el caudaloso descontento social, aparecen adeptos de diversa índole capaces de sumarse enloquecidamente a la causa única de la barbarie. Suerte que Bruna Husky es una rep de combate.

Han secuestrado a Paul Lizard. Husky lo descubre al mismo tiempo que comprende



su amor por él y se lanza de lleno a investigar su desaparición. Para ello cuenta con la colaboración especial de sus amigos Yianis, el viejo archivero, y Ángela, autora de la frase "sin amor no merece la pena vivir" con la que arranca la novela. Se ha fugado de un centro para genios aunque su belleza no acompaña a su intelecto y se siente rechazada por todo ser a quien ama. En su nueva

aventura, también estará acompañada de Barri Aznárez, una hermana desconocida de Paul Lizard.

Los tiempos... trata conceptos como la lucha de clases en el conflicto con los especistas supremacistas. Los androides solo forman parte del 15% de la población mundial. El aire y el agua son explotados por empresas privadas. Toman oxitocina como droga y se alimentan de medusas muertas.

Nada responde al azar. La historia está debidamente atada y argumentada. Y aunque mantiene por sí sola una entidad propia, las aventuras de Bruna Husky comenzaron mucho antes, con Lágrimas en la lluvia y El peso del corazón. El lector puede continuar hacia atrás o hacia adelante... Un final poderoso evoca un adictivo "continuará".

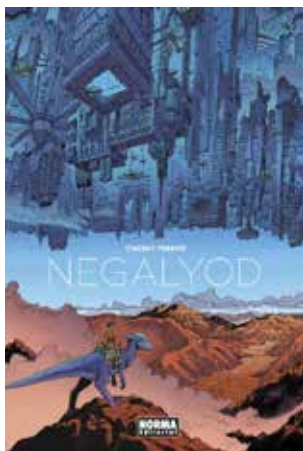
Alba Porral Quintillán

NEGALYOD

Autor:
Vincent Perriot

Norma Cómics
2019

Densa, brillante y espectacular obra magna de Vincent Perriot, que bebe de las fuentes del gran Moebius por el tipo de ilustración (línea clara y extraordinaria luminosidad en los dibujos), y que



está, por si faltara poco, apadrinada por Florence Breton, el que fuera colorista del propio Moebius. "Negalyod" es un intenso cómic que aúna dinosaurios con un futuro post apocalíptico.

Jarri Tchapalt, un pastor de dinosaurios, viaja a la ciudad al perder todo su rebaño por causa de los experimentos de la Red, la sociedad

que maneja el destino de los humanos.

La Red no sólo les controla a ellos: también controla el agua, el bien máspreciado del nuevo mundo.

Jarri deberá luchar contra fuerzas desconocidas, poderes insospechados y aviones de fantástico diseño, para conseguir su propósito. 208 páginas de una desbordante imaginería visual que hará felices a los amantes de los cómics.

Gabriel Mirall

ESTA CHICA ES DIFERENTE

Autor:
J. J. Johnson

SM 2018

Elvie vive con su madre, Martha, una madre soltera, hippie, que ha criado sola a su hija, educándola en casa. Ahora, llegada la adolescencia, y con un plan de futuro claro —estudiar Urbanismo en la Universidad—, Evie ha decidido estudiar su último curso de instituto de manera oficial, matriculándose en el centro de la ciudad.

Bien formada intelectualmente, y con una gran personalidad, es una convencida antisistema que no duda en expresar sus ideas sobre la libertad de expresión, la justicia social, el feminismo, la sociedad de consumo, la ecología y la sostenibilidad, lo que, irremediablemente, la hará

chocar contra los usos y las normas del instituto, donde se convertirá en el “bicho raro” y, posteriormente, en un “elemento peligroso”, cuando decide pasar a la acción para “hacer la revolución” en el centro. Sobre todo cuando pone en marcha un blog anónimo, desde el que anima a todos los estudiantes a expresar sus opiniones y protestas, que acabará convertido en un nido de insultos, falsas denuncias y cotilleos malintencionados, que dañarán tanto a los docentes como a los alumnos y que estará a punto de provocar el cierre del instituto.

En paralelo, Evie disfrutará de la complicidad de dos de sus compañeros, Jacinda (su me-



jor amiga) y Rajás (su primer y gran amor), que la apoyarán en esta difícil experiencia que, sin renunciar a sus convicciones, le permitirá madurar y encontrar su lugar en el mundo.

Una sugerente y “diferente” novela de iniciación, gracias a su protagonista, tan diferente e inusual entre los modelos de chicas que retratan las habituales —y, en general, sin sustancia— novelas sobre la adolescencia, con un solo posible “pero”: la excesiva simpatía por la vida alternativa —ideal, sin matices— que deja traslucir la autora en una historia, por lo demás, interesante y de estimulante lectura.

Cortesía Revista CLIJ

HACIA LA BELLEZA

Autor:
David Foenkinos

Alfaguara 2019

Descubrir el arte como terapia. Hacia la belleza es esa búsqueda que alivia los sentidos ante la observación de lo bello. Requiere la sensibilidad de quien observa y del creador de la obra para encender ese canal llamado arte, capaz de sanar y de sublimar, de proporcionar efectos curativos y estímulos positivos sobre la salud.

Cuenta David Foenkinos que el arte lo salvó en la adolescencia, cuando estuvo muy enfermo. Los museos se convirtieron en su mundo. El arte fue entonces su salvavidas. En su nuevo libro, toma la pintura como hilo inspirador para conducir la trama principal.



Una historia llena de luces y sombras, de claroscuros en la adolescencia, que habla también sobre un sentimiento de culpabilidad cercano al tormento. Un halo de intriga hace avanzar al lector sin pausa pero con mesura, descubriendo cada página para descubrir nuevos datos y completar la misteriosa historia que nos presenta el autor, con grandes dosis de humor, al estilo de las mejores comedias románticas.

¿Qué hace un profesor de Historia del Arte trabajando como vigilante de un museo? Desde el museo Orsay de París, mira fijamente el retrato de Jeanne Hébuterne, la amante del pintor Amadeo Modigliani. El final de Jeanne entronca con Camille, una joven artista, capaz, comprometida y con toda una vida por delante. El arte la salvó y fue también su propia destrucción.

Alba Porral Quintillán

Nos han gustado...

EL OJO DEL INCA

Autora:
Natalia Alonso

Editorial Edelvives 2019

La narradora de esta historia es una chica que se desplaza a Bolivia con su padre y sus tres hermanos para buscar una antigua cultura boliviana que había permanecido oculta a la civilización europea, se trata de los huatacachi. Germán, el padre, es un conocido antropólogo y está cerca de alcanzar su éxito. Pretende viajar con ellos hasta los huatacachi, para eso se van unos días a la selva, para sobrevivir con lo que encuentren en su camino, pues no podrán llevar ni equipaje pesado ni nada superfluo. Y en esas andaban cuando desapareció el progenitor sin dejar rastro. Ahora los chicos deben ingeniársela solos, menos mal que

el chamán Huasca, gran amigo de su padre está ahí para ayudarlos en la búsqueda, junto a Wilson, su joven ayudante. Los chicos no saben qué hacer, pero el chamán sabe leer el humo de sus cigarros, entre otras muchas cosas, así que lee el humo para localizar a su amigo, pero desconoce el lugar dónde dirigirse. Por eso cuando ve en el humo trenes, los chicos deben buscar en los cuadernos de su padre alguna anotación que hable del tema; así, usando la lógica, son los hijos los que hallan las piezas para localizarlo.

A lo largo de las páginas el lector viaja por Bolivia, la narradora nos mostrará ciudades, ríos, paisajes y escenas cotidianas del chamán y de otros de sus colegas, junto a las comidas o ropajes que usan en su periplo. Y por si esto fuera poco, también deben cuidarse de dar in-



formación a determinadas personas que se acercan a ellos para localizar a su padre antes que sus hijos o para ser los primeros en descubrir esa tribu.

La novela nos acerca a una cultura distinta a la nuestra y nos hace reflexionar sobre los poderes de algunas personas que los usan para ayudar a otros sin buscar beneficio.

Etnografía, selva, lago Titicaca, totoras, cocodrilos, hojas de coca, aldeas perdidas, ciudades polvorientas, niños limpia-botas, humo de los cigarros del chamán, ungüentos para sanar torceduras de pies, mejunjes para curar enfermedades..., en fin una retahíla de cosas distintas y novedosas para muchos lectores que se tratan con suma naturalidad en el transcurso del relato.

José R. Cortés Criado

TÚ, SUCIA RATA

Autor:
Fernando Lalana

Edebé 2019

El 14 de febrero de 1929 se produjo en Chicago la famosa matanza del Día de San Valentín. Chicago era

ya una ciudad tomada por los gangsters, con Al Capone al frente y Eliot Ness tratando de encerrarles. Una ciudad sin ley en la que la violencia cam-

paba a sus anchas. Los beneficios por la venta ilegal de alcohol, en plena Ley Seca que prohibía su distribución, eran enormes.

En este peculiar marco centra Fernando Lalana su novela "Tú, sucia rata" (título con ecos de película de serie B). Han pasado dos años desde el Día de San Valentín y Annie, con sólo 18 años, es ya una experta conductora capaz de despistar a la policía después de un atraco. El padre de Annie fue una de las víctimas de la matanza, pero antes tuvo tiempo de enseñarla debidamente, sobre todo a manejar coches como la mejor. En el camino de Annie va a cruzarse

Junior, cuatro años mayor, un joven que tampoco tiene nada de inocente, en apariencia, ya que su padre es nada menos que Frank Nitti, lugarteniente de Capone. El destino hace sin embargo que entre los dos florezca lo impensable en el mundo en que viven: el amor. Desde este momento saben que, o bien están condenados a seguir los pasos mortales de sus mayores, o bien tratan de escapar de la trampa en la que viven para tratar de ser felices.

Amor y muerte parecen ir de la mano mientras Eliot Ness trata de acabar con el mal.

Silverio Kane



LA PLAGA DE LOS CÓMICS

Autor:



David Hajdu
Traducción:
José María Méndez

Es Pop 2018

Basta leer las cien primeras páginas de este libro para engancharse sin remedio a su lectura. Las cuatrocientas restantes relatan un hecho casi olvidado en los tiempos de la historia que, sin embargo, se antoja esencial para entender la novela gráfica tal y como hoy la conocemos. Porque los cómics fueron, en la época final de la Segunda Guerra Mundial, el único entretenimiento donde los jóvenes -y más los de un estrato social más bajo- encontraron un espejo en el que mirarse y evadirse de una realidad gris.

Pero esa aparente libertad de abordar temas como la violencia y el sexo, pronto encontró una barrera moral con la que tuvieron que lidiar dibujantes, guionistas y editores. Unos personajes cuyas biografías han convertido este libro en una novela apasionante donde los protagonistas, dibujantes y guionistas que trabajaban en precarias condiciones en la mayoría de los casos, luchan contra despiadados editores que vieron en los cómics el negocio del siglo. Donde la Iglesia empezó a ver "el mal" representado por el lenguaje de las viñetas y las agrupaciones de padres y profesores entraron en pánico ante las escenas en las que se atacaba, según ellos, las leyes más básicas de la moralidad.

Desde la crítica feroz a los superhéroes, considerados peligrosamente fascistas porque se tomaban la justicia por su mano, hasta los relatos románticos que interesaban a unos lectores adolescentes inspirándoles escenas eróticas.

Un relato por el que David Hajdu ha cosechado inmejorables críticas y que, sin duda, es uno de los mejores volúmenes sobre la historia de los tebeos publicado hasta el momento.

Cortesía Revista CLIJ

LAS POSESIONES

Autora:
Llucía Ramis

Libros del Asteroide2018

Llucía Ramis arroja con gracia y lucidez pensamientos de una joven y su entorno: su familia, su trabajo, su pareja...Lo hace con bailes en el tiempo, flashbacks que viajan al presente y momentos actuales que saltan al pasado donde encuentran su motivo. En una narración que enlaza los tiempos de forma rápida, fluida y divertida, destaca la frescura.

El lector es advertido antes de comenzar y aunque todo invite a pensar en similitudes con su vida real: "Cualquier parecido con la realidad es pura ficción".

La protagonista es una joven mallorquina que se ha trasladado a Barcelona para estudiar Periodismo. Trabaja en un periódico. Es una reputada profesional que ha publicado su propia novela. Mantiene una relación con el periodista de la sección de Sucesos, al que apenas ve a pesar de compartir piso y lugar de trabajo.

Una llamada de su tía rompe su estabilidad y decide tomar un vuelo a Palma de Mallorca para estar con su familia. Su padre ha luchado por causas justas. Ahora vive obsesionado, víctima de su complot mental. Sufre manías persecutorias. Su actitud desquiciada contrasta con la comprensión y la calma que encuentra en su madre.

En Palma se reencuentra con su mentor, su primer amor. Entonces reflexiona sobre aquella relación y analiza, con la fuerza de la distancia y sin dramas, momentos del pasado que han llegado a cortar como cuchillas. A través de su abuelo, otra figura esencial en la obra, llega a un adinerado empresario madrileño que mató a toda su familia con el pretexto de estar arruinado. La autora bebe de los pilares de lo vivido en un viaje interior lleno de aprendizaje y crecimiento personal. En los albores de la etapa adulta, su mirada crítica y cómica, es un soplo de aire fresco, el respaldo ideal sobre el que asentarse para leer acerca de la vida, los vicios, la corrupción y el periodismo.

Alba Porral Quintillán



Nos han gustado...

GUARDIANES DE LA CIUDADELA – VOL.3: LA MISIÓN DE ROX

Autora:
Laura Gallego

Montena 2019

Laura Gallego completa su trilogía “Guardianes de la Ciudadela” (“El bestiario de Axlin” y “El secreto de Xein” fueron las dos primeras entregas) con “La misión de Rox”. Un desenlace brillante para una de las trilogías más esperadas desde que la propia Laura creó “Memorias de Idun”.

En los primeros libros de la trilogía veíamos como Axlin, una chica coja que vive en una aldea, llega a la Ciudadela con su libro sobre los monstruos mortales que conoce, y se encuentra con Xein. De la amistad de ambos y un sinfín de acontecimientos

sumamente elaborados y mejor escritos, rebosantes de fantasía y todos los elementos de la narrativa fantástica, surgen las extraordinarias aventuras que vivirán junto con Rox, el tercer elemento de la saga.

En esta entrega nos encontramos a los personajes principales encadenados a su destino para desembocar en el apasionante desenlace final. Rox parte de la región del oeste en busca de la aldea perdida de los Guardianes; Xein viaja a la Última Frontera, sabiendo que es casi imposible regresar con vida; y Axlin in-



tenta rescatarlo por todos los medios. En medio de los avatares de los protagonistas, los supervivientes buscan refugio en la Ciudadela, lugar en el que, frente a la crisis, florece un movimiento filosófico denominado Senda del Manantial.

Así, Laura Gallego no sólo se centra en las aventuras de sus personajes, también es capaz de crear nuevos mundos y esferas de pensamiento que enriquecen su cada vez más importante obra literaria.

Gabriel Mirall

LOS DIOS DEL NORTE – LA LEYENDA DEL BOSQUE



Autora:
Jara Santamaría

Random House 2019

Estamos tan habituados al fantasy de origen anglosajón, o incluso al hispano, pero con raíces foráneas, que lo primero que hemos de celebrar con este libro es su originalidad.

Jara Santamaría ha centrado su historia en el mágico mundo de las leyendas del norte de España, y ha conseguido hilvanar una historia excelente, llena de sorpresas, abarcando no pocas de las figuras de la tradición popular no siempre mantenida de padres a hijos o de abuelos a nietos.

En la novela vemos como dos primos que apenas si se ven, Teo y Emma, han de pasar juntos

un verano en compañía de una niña aún más pequeña que ellos, Ada.

Lo que parece una típica y tónica historia de verano pronto se convierte en un misterio, cuando Ada desaparece en el bosque. Yendo tras ella, Teo y Emma caen en un pozo que les lleva al otro confín, donde habitan las criaturas más fantásticas del acervo popular del norte de España.

Una historia que, esperamos, tenga continuidad, porque hay mucho que escribir acerca de esas leyendas.

Jara Santamaría ganó el Premio Jordi Sierra i Fabra para menores de 18 años en 2007. Doce años después, su brillante carrera (jalónada con otro premio importante, el Plataforma), se ve coronada con esta obra que la sitúa entre las voces más notables del fantasy español, aunque ella sea una autora todoterreno que huye de las etiquetas.

Gabriel Mirall

UN CLÁSICO RECUPERADO

EL ARTE DE LA GUERRA

Autor:
Sun Tzu
Ilustraciones:
Pete Katz

Librero 2019

Sun Tzu fue un aclamado militar que vivió en China antes de Jesucristo. Su tratado sobre "El arte de la guerra", a pesar de su antigüedad, es aún hoy materia de estudio tanto en escuelas militares como en foros de todo tipo, porque muchas de las enseñanzas que predica pueden aplicarse a todos los ámbitos de la vida moderna, desde la economía hasta la vida urbana, los deportes o los juicios pasando por la política. Es,



pues, un manual de relaciones humanas y de supervivencia.

El primer libro editado con las teorías de Sun Tzu apareció en 1910. Desde entonces han sido constantes y en todos los idiomas. Ahora se edita en formato cómic, para acercarlo a

los jóvenes, con ilustraciones de línea clara a cargo del británico Pete Katz. No es únicamente un tratado, porque el libro recrea batallas y cuenta con un ajustado guión que hace de todas esas normas una lectura fluida y amena tanto como ilustrativa.

LPE

MUJERES CON TODAS LAS LETRAS A-Z: Descubriendo el universo femenino de Centro y Suramérica de la mano de cinco niños curiosos

Autoras:
Mabel González Pacheco y Andrea González Pacheco

Editorial Planeta

La historia construida por hombres y mujeres privilegiando el papel de la figura masculina, la contribución femenina ha quedado relegada. En este libro Mujeres con todas las letras A-Z se presentan 28 mujeres inspiradoras, cada una innovadora en su respectiva época, escritoras, cantantes, científicas, pintoras, activistas, escultoras, políticas, diplomáticas y líderes, representando el poder femenino y la huella de la mujer en la historia. El libro tiene un interesante componente social y geográfico pues se delimita en Centro-

américa y Suramérica. En una de sus primeras páginas se presenta un colorido mapa de América en el que se señala los países originarios de las protagonistas. Otro guiño emotivo es la presentación de los niños latinos que en el contexto narrativo hacen las veces de presentadores de las historias. La imaginación y la curiosidad de la mano de cinco pequeños que hacen las veces de guía, por estos relatos de valentía. La calidez de los colores y el diseño ofrece al lector la ambientación perfecta para leer relatos de Centro y Suramérica. Excelente diagramación y



diseño armonizadas con las cálidas ilustraciones de los colombianos Paola Escobar Sarmiento y Alejandro Mesa Quintero.

Un libro que cuenta que los sueños no tienen género y que invita a la construcción colectiva, al

consenso a la inspiración para lograr entre todos un mundo de igualdad. Las autoras forman parte del proyecto Nuestro Flow, una empresa de carácter social que tiene el objetivo de crear una plataforma de iniciativas para el desarrollo respetuoso y sostenible.

Paula Soto

Nos han gustado...

MARIONETA

Autora:
Beatriz Berrocal

Algar 2019

Beatriz Berrocal enfrenta con éxito el tema del acoso escolar en una adolescente.

El lector nada más comenzar el relato

se siente parte de él y no puede dejar de leer, pero no sólo lee porque esté escrito de forma ágil y amena, no, lo hace porque vive la zozobra de la protagonista y está angustiado por saber qué desenlace le espera a la chica.

Alma es una jovencita bastante tímida, estudiante de cuarto de ESO, que sacaba muy buenas notas. La vida le sonreía como a todos los adolescentes. Pero algo se torció en su vida. Cuatro compañeros, dos chicos y dos chicas, la acosan por su éxito en



los estudios. La chica pensó que suspendiendo todo se arreglaría, pero los acosadores siempre quieren más. Alma ha perdido toda su autoestima, se ha alejado de sus amigas para no perjudicarlas, no quiere contar nada a su familia para no preocuparla más,

no dice nada a los profesores, todo esto unido a la campaña de los cuatro maltratadores hacen que todos piensen que tiene problemas psicológicos, salvo sus padres y su hermana.

Como no ve salida a su situación, el único camino que vislumbra es el suicidio, cuando algo la hace reaccionar y decide contar a sus padres su suplicio. Estos la creen y se dirigen al instituto, ni los profesores ni el director la creen, sus amigos

de clase tampoco la apoyan, todos temen ser el próximo objetivo de los malvados, hasta la policía duda de sus palabras. La autora sabe crear angustia en el lector que termina identificándose con Alma.

El acoso escolar no es un tema novedoso; la novela sirve para ponernos en la piel de otro cuando está en una situación límite y para encontrar armas con las que enfrentarnos a ese mal que está muy presente en los centros escolares aunque no sea un tema de debate diario.

A nadie le gustaría ser una marioneta sin vida propia por culpa de unas personas que aman hacer daño a los demás. Es una excelente novela que se lee a velocidad de vértigo y nos hace cavilar a cerca del acoso escolar, tema muy peliagudo y de difícil solución.

José R. Cortés Criado

BALADA DE UN VIEJO ADOLESCENTE

Autor:
Reinaldo Spitaletta

Editorial Condición
Itaka - Hilo de plata

Un joven se ve obligado a vivir en un asilo con su madre, allí comienza su aventura que va desde sus singulares días de colegio, pasando por sus travesuras con sus amigos de barrio hasta sus momentos más íntimos con estos nuevos amigos de cabellos blancos.

Balada de un viejo adolescen-



te es una novela que recrea un momento de la vida de su joven Protagonista y de lo que sucede alrededor: en su barrio, en su pueblo, en su ciudad, en su país.

Su autor, Reinaldo Spitaletta, es un reconocido narrador y cronista colombiano, quién siempre ofrece

una mirada poética y a la vez crítica de la realidad colombiana.

Juan Pablo Hernández

MALA MAGIA

Autor:
Pseudonymous Bosch

Editorial Anaya 2018



Se trata de un libro sobre magia aunque no lo parezca, porque el protagonista, nacido para la magia, deja de creer en ella y anota en su diario personal: ¡La magia apesta! Esto le provocó la expulsión del centro escolar, para poder pasar de curso debe asistir a un curso especial, por eso es transportado hasta una isla volcánica donde deberá convivir con chavales de su edad con ciertos antecedentes, que si pirómano, que si carterista, que sí..., en fin, entró a formar parte de los gusanos, es decir, de los novatos. La llegada a la isla fue espectacular. Viajó en un hidroavión más viejo que el tiempo, con un piloto que viaja acompañado de su perro, que lo soltó en la orilla, le arrojó su mochila, le dijo que tuviese cuidado con algo que no entendió y volvió a volar. Menos mal que apareció una llama, le dio las hojas de zanahorias que le dijeron debía llevar consigo y ella lo condujo hasta el campamento.

Mil aventuras, diez mil sospechas, muchos temores, conversaciones a medias, palabras extrañas, sorpresas insospechadas, visiones, temores, sobresaltos, comida de un jabalí asado en la lava, recolección de plantas comestibles y amigos pocos de fiar tienen a Clay, el protagonista, ocupado en su estancia. La narración es ágil y los diálogos, cargados de magia. El narrador a veces se dirige al lector para matizar alguna propuesta, aclarar una cita, el significado de una palabra, el protagonista de una serie televisiva o una cita de Sherlock Holmes. La trama de este libro es algo más que magia, trucos y simples engaños.

Mil aventuras, diez mil sospechas, muchos temores, conversaciones a medias, palabras extrañas, sorpresas insospechadas, visiones, temores, sobresaltos, comida de un jabalí asado en la lava, recolección de plantas comestibles y amigos pocos de fiar tienen a Clay, el protagonista, ocupado en su estancia. La narración es ágil y los diálogos, cargados de magia. El narrador a veces se dirige al lector para matizar alguna propuesta, aclarar una cita, el significado de una palabra, el protagonista de una serie televisiva o una cita de Sherlock Holmes. La trama de este libro es algo más que magia, trucos y simples engaños.

José R. Cortés Criado

TOMBUCTÚ

Autor:
Paul Auster

Austral 2018



Paul Auster recupera la figura del poeta errante en esta novela corta con tintes de fábula. El protagonista es Míster Bones, un perro que narra la historia de su dueño: el antes, el durante y el después.

El autor se sumerge en la piel del animal para describir sus sensaciones y el entorno que poco a poco acierta a comprender. Separado de sus hermanos y su madre al nacer, pronto se acostumbró a la compañía de Willy. Se adaptó sin problemas al reducido espacio donde vivían y a aguantarse la vejiga por las mañanas hasta que su amo lo sacaba a pasear. Eran felices en aquel maltrecho apartamento hasta que tuvieron que abandonarlo cuando su amo dejó de pagar el alquiler. Así conoció la libertad que le proporcionaba la vida en la calle.

Descubrían nuevos destinos, cada día era una aventura diferente. Caminar junto a su amo era lo más divertido que había conocido jamás.

Pero entonces Willy enfermó. Alcohol y cigarrillos eran en ocasiones lo único que proporcionaba a su cuerpo. A esto se suma que durante su etapa en la residencia de estudiantes el cuerpo de Willy soportó todas las drogas conocidas, las desconocidas también. Ahora, a medida que sus fuerzas menguan, la mente del poeta cabalga hacia Tombuctú, un mundo mítico al que debe dirigirse, no sin antes encontrar a alguien que se haga cargo de Míster Bones.

Y con este objetivo se dirigen a Baltimore, donde vive una antigua maestra de Willy, quien podría cuidar al animal. Mientras tanto, Míster Bones escucha como un vigía su respiración, con el miedo y la tensión de saber cercano su último aliento. Antes de que llegue la ambulancia, Willy le pide a Míster Bones que eche a correr y que no se deje atrapar.

Míster Bones comienza así una nueva historia como perro vagabundo. Se encuentra con niños que abusan de él y otros que le ofrecen su protección. Incluso llega a formar parte de una familia burguesa. Lo alimentan, le ofrecen cuidados y limpieza. Pero ninguna de estas experiencias igualará lo aprendido y convivido con su amo Willy. La autenticidad de la vida, la complicidad de una relación, quedará siempre en el recuerdo.

Paul Auster firma una historia en tono de fábula neoyorkina aderezada con poesía y jazz.

Alba Porral Quintillán

ESTO NO ES UN DICCIONARIO pero se le parece

ABADIOSA

Madre superiora que se cree prácticamente divina.

ABURREÍRSE

Cuando alguien se echa unas carcajadas en pleno sopor sin nada que hacer.

BLANDERA

Estandarte que no se irgue altivo, perfecto y sereno en su mástil.

CACHOHONDO

Cosa o pedazo de algo muy pequeño y profundo.

DEMOACRATA

Persona que cree en la democracia pero con rigurosidad y reservas religiosas.

FRENOAPÁTICO

Manicomio con enfermos absolutamente derrotados.

JADEANDO

Acto de respirar de manera intensa mientras se camina.

LIBERTUNO

Miembro de la tuna que es muy salido.

MALVADO

Cuando aparcas en un sitio y te ponen una multa porque el vado estaba mal señalizado.

MANÓLOGO

Perorata larguísima que te sueltan los señores que se llaman Manolo.

MESOQUISTA

Persona que se sienta de manera incomodísima para comer o cenar.

METRIMONIO

Enlace que se realiza en tramos cortos.

MONOSTERIO

Lugar de recogimiento para monos, chimpances y gorilas.

NOMINADO

En una guerra, cuando un campo está libre de explosivos.

OBSEXO

Persona preocupada únicamente por el sexo.

PATHADA

Acto de golpear con el pie a una señora con alas y varita mágica.

PREHISTÉRICO

Troglodita que se pone muy nervioso cuando llega la Edad de Bronce.

PREOCUPADO/A

Persona que está a punto de encontrar un trabajo.

PROAFANAR

Robar o mancillar cosas religiosas para sadismo o diversión propia.

PUÑALADA

Cuando un cuchillo se clava mientras vuelas.

REBAJA

Mujer prácticamente enana.

RECUERDO

Persona que no está loca y lo manifiesta continuamente.

RESUCITADO

Persona que es citada varias veces a declarar pese a estar muerta.

SALUBABLE

Persona que habla la lengua de Asturias y está muy sana.

TRIBUNAL

Dícese de todo aquel Tribunal que no cumple con su deber justiciero.

TROFEO

Recompensa espantosamente fea que se da al vencedor de una prueba.

TUVERCULO

Lo que les decían los indios a los del Séptimo de Caballería cuando echaban a correr ante sus falsas promesas.

VIOLINCIA

Acto brutal ejecutado usando como arma un violín.

VIÓN

Parato que vuela.

Por: **Albert Xurigué**

TUCÍDIDES

En el año 460 aC, cuando Atenas era el centro del mundo conocido y sus mármoles deslumbraban bajo el sol del Mediterráneo, nació Tucídides, hijo de un propietario de minas de oro llamado Óloro. Tucídides, como la mayoría de jóvenes de su época se dedicó al arte militar y llegó a general. En el año 431 aC, cuando empezaba la guerra entre la democrática Atenas y la oligárquica Esparta, obtuvo el mando de una flota. En el 424 aC fue reclamado para ayudar a una ciudad aliada de Atenas, Anfípolis, al norte de Grecia, que estaba siendo asediada por los espartanos y allí se dirigió con su flota de barcos, pero cuando llegó, la ciudad ya se había rendido y por lo tanto Atenas había perdido una aliada valiosa. Como consecuencia, fue condenado al exilio. Él adujo que la culpa había sido de quien le había avisado demasiado tarde, pero no hubo perdón. Entonces marchó a la espléndida villa que poseía la familia en Tracia.

Desde muy joven Tucídides había sido muy aficionado a la historia y a la escritura y entonces, al tener tiempo libre, decidió escribir la historia de la guerra en que había participado y que habría de durar todavía muchos años.

En el 411 aC la democracia ateniense fue derrotada por una revuelta oligárquica, que estableció un consejo de 400 hombres para dirigir los intereses de la ciudad y Tucídides fue perdonado y pudo regresar. Pero estaba acostumbrado a vivir en el campo y volvió a su villa y continuó escribiendo hasta el año 400 aC, en que falleció.

Su libro de historia, titulado Historia de la guerra del Peloponeso, está formado por ocho capítulos, que tratan los temas siguientes:

1. Historia de Grecia hasta el momento en que empieza la guerra.
2. Invasión del Ática, la región donde se encuentra Atenas.
3. Revuelta de Mitilene y destrucción de Platea, famosas polis griegas.
4. Ocupación de Pilos y toma de Anfípolis, que le comporta el exilio.

5. Paz de Nicias y rendición de Melos.

6. Expedición a la isla de Sicilia, donde había muchas polis griegas.

7. Derrota naval ateniense en Sicilia.

8. Alianza entre los persas y los lacedemonios. Gobierno de los Cuatrocientos, que lo perdonarán a nuestro protagonista.

En el momento de escribir sobre el gobierno de los hombres que lo

habían perdonado, Tucídides murió y por lo tanto no tuvo tiempo de terminar la historia de la guerra, que había finalizado con la derrota de su ciudad natal en el 404 aC. Sin embargo, escribió un libro de historia a la manera moderna, es decir, abandonando la idea de que los acontecimientos se producen por decisión de los dioses. Todo lo que escribe lo ha visto o lo ha oído de boca de una o varias personas que estuvieron allí. Al vivir veinte años en el exilio pudo conversar hasta con personas del bando contrario que le aportaron información que de otro modo nunca habría conseguido. **LPE**

Escribió un libro de historia a la manera moderna, abandonando la idea de que los acontecimientos se producen por decisión de los dioses.



TOMI UNGERER

Por: **Jesús Ballaz Zabalza** (jesusballaz.blogspot.com.es/)

Tomi Ungerer nació en Estrasburgo en 1931 y murió en Cork (Irlanda) en febrero de 2019. Los cuatro hijos de la familia Ungerer-Essler perdieron a su padre, un hombre genial, cuando Tomi tenía 4 años. Tras su muerte, tuvieron que trasladarse a Logelbach, localidad cercana a Colmar.

Alemania invadió Alsacia en 1939 y durante 4 años estuvo escolarizado en alemán porque el francés estuvo prohibido en las escuelas. Tomi no logró aprobar el bachillerato y un boletín de notas lo califica de "desadaptado y subversivo". Tras este fracaso pasó dos años, 1950-1951, haciendo autostop por Europa.

Después se alistó en el ejército francés y estuvo destinado en Argelia. Una grave enfermedad le obligó a regresar a Estrasburgo y entonces estudió allí Artes Decorativas.

En 1956 se fue a Nueva York escapando de la Europa de postguerra. Llevaba consigo algunos dibujos y manuscritos y 60 dólares en el bolsillo.

En 1957 publicó su primer libro infantil en la editorial Harper and Row, "Los Mellops se lanzan a volar", al que luego seguirían otros como "Críctor", un reptil revolucionario o "Adelaida", protagonizada por un canguro con alas, que es una emotiva fábula sobre la superación, o "Rufus", un murciélago que se enamora de los colores. El haber vivido su primera infancia en una zona en disputada entre Francia y Alemania hizo que no se sintiera de ningún lugar y quizás por eso sus personajes son animales desvalidos.

Después de publicar "Ningún beso para mamá", considerado el peor libro para niños publicado en

Estados Unidos en 1969, no pudo publicar en ese país.

Sin embargo, sus ilustraciones en los libros para niños le habían abierto las puertas a importantes medios de comunicación como The New Yorker, Enquire, Fortune, donde fustigó la hipocresía y la superficialidad de la sociedad americana.

Después de 13 años allí se marchó a vivir a una granja en Canadá donde estuvo siete años y posteriormente a Irlanda donde vivió con su mujer y sus tres hijos.

No trabajó solo en francés sino también en inglés y alemán. Firmó más de 140 títulos, no solo libros para niños sino también textos satíricos de contenido social, político o erótico. Estuvo muy implicado, por ejemplo, en la lucha contra la discriminación racial y contra la guerra de Vietnam. En su trayectoria no faltan polémicas en defensa de su libertad.

Tomi Ungerer ha sido también escultor y un gran grafista, autor de polémicos carteles publicitarios.

Mantuvo una larga y fructuosa colaboración con Daniel Keel, de la editorial Diogenes, de Zurick. En 1962 se hizo en Berlín una gran exposición de su obra a la que asistió Willy Brandt. Tal vez fue su dispersión lo que no permitió triunfar en su propio país, Francia, hasta 1975 cuando su obra se expuso en Estrasburgo. No obstante, acabó obteniendo grandes reconocimientos como el Premio Andersen en 1998, y el Premio Europeo de Cultura en 1999.

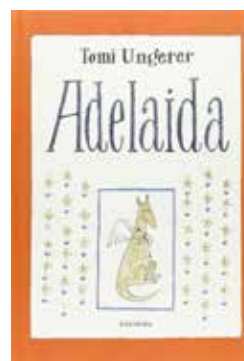
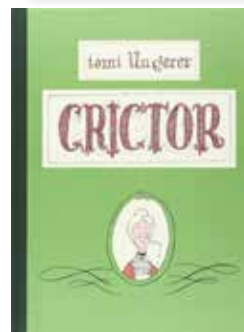
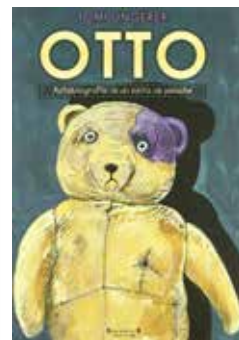
En un documental sobre él, Maurice Sendak decía: *"Soy un loco de atar autodidacta, pero no tan loco como Tomi. Ni tan grande como Tomi. (...) Es raro que un autor de libros infantiles haga cosas tan diferentes. Tiró*



El artista francés ataviado con una divetida y original corona de lápices y pinceles.

puertas y abrió ventanas. También se creó enemigos, por loco”.

Ungerer siempre defendió la lectura como antídoto a la televisión: “Diría que hay dos cosas importantes a desarrollar en un niño: la fantasía y el sentido práctico. Sin embargo, la televisión no hace ni lo uno ni lo otro. La televisión y el cómic dan la fantasía terminada y hecha (...) mientras que en el libro, entre página y página, se puede imaginar ya todo el mundo”. LPE



ALGUNOS DE SUS LIBROS PUBLICADOS O REEDITADOS EN ESPAÑOL

- Los Tres Bandidos, Editorial Kalandraka
- Otto, Ediciones B
- Crictor, Editorial Kalandraka
- El Hombre Niebla, Editorial Lóguez
- Adelaida, Editorial Kalandraka
- ¿Dónde está mi zapato?, Editorial Kalandraka
- Ningún beso para mamá, Editorial Anaya
- El ogro de Zeralda, Editorial Ekaré

NOVELA NEGRA, MA

Invitada: **MEI WANG (China)** Por: **Rafi Bonet**

- **B**uenas tardes queridos amigos. Una vez más vamos a conocer a otra mujer detective. En esta ocasión hemos invitado a la Srta. Mei Wang, que ha llegado esta mañana desde oriente, de China. Concretamente de Pekín. Bienvenida Srta. Mei y le agradecemos que esté hoy aquí con todos nosotros.

-Muchas gracias Srta. Marple.

-Por favor, no me haga reverencias ni amagos de ella.

-Perdone, es la costumbre. Y eso que cada vez más nos estamos occidentalizando, sobre todo en las grandes ciudades, pero aún así, nos queda ese rasgo educacional aunque sea leve. No se puede evitar. -Qué joven parece usted, Srta. Mei, con esa carita de niña, ese pelo negroísimo tan largo y esos tejanos ajustados

-Es la genética de la raza, pues ya tengo 35 años, y hoy es de las pocas veces que llevo tejanos. Aunque siempre visto a la europea, suelo llevar más trajes o vestidos, pero con nuestros colores luminosos, claro.

-Antes de ser detective estuvo trabajando en la policía, creo.

-Sí, era policía en el Ministerio de la Seguridad Pública.

-¿Y por qué lo dejó?

-Bueno tuve problemas. Sufrí acoso por parte de un importante cargo del ministerio y la única opción que tuve fue la de renunciar a mi trabajo. Así que me marché y abrí mi propio negocio.

-Qué triste. ¿Y no podía denunciarlo?

-En china las mujeres están, todavía hoy, muy supeditadas al hombre. Es nuestra cultura, aunque nos estamos independizando cada vez más, es un progreso lento.

-Gracias al ejemplo que dan mujeres como usted, querida. Porque no



Diane Wei Liang es la autora de las novelas de la detective Mei Wang.

será mu habitual ver a una mujer en china conduciendo un Mitsubishi rojo con el que se mueve usted por las calles y callejones (hutongs) de Pekín.

-Desde luego que no. Yo soy consciente de que soy una mujer privilegiada. Poseo una cierta posición social gracias a mi familia y los amigos con los que me rodeo. He estudiado, salgo al extranjero... y soy económicamente independiente.

-Me alegro mucho por usted, querida. Y dígame ¿cómo es eso de ser detective en china?

-Uy, fácil y difícil. Legalmente no existe, no está contemplado por la ley, es un trabajo o negocio prohibido en China. Sin embargo "Consultorías de Información", que no es sino un eufemismo de una agencia de detectives, las hay a cientos. Todo el mundo lo sabe, incluso la

ANOS BLANCAS

policía y el gobierno. Es una manera encubierta de nombrar esta profesión. Por ello, cuando existe alguna razón superior para que dejemos de investigar un caso, pueden mandar a una Comisión y registrar o cerrar-nos el despacho sin explicación alguna.

-Entiendo. Y dígame Srta. Mei, sus casos ¿de qué tipo son?

-Muy variados. Desfalcos, desapariciones, asesinatos...

-Pues para un europeo, por ejemplo, da la impresión de que China es un país de modales, de conformismo, de trabajo...

-Quizás fuese así antes. Pero mucho antes. Ahora, como en todas partes, la avaricia, el sexo, el robo o el asesinato y tantas otras variantes de la mezquindad humana están presentes en nuestro país también. Existen grupos y mafias muy fuertes y poderosas en nuestro país.

-Es cierto querida. Recuerdo ahora mismo dos de sus casos más sonados, Mariposas para los muertos, por ejemplo, en la que investiga una desaparición que desemboca en un asesinato. Y mire, en este caso me resultó llamativo el panorama social que nos describe a través de Lin, el protagonista, la pobreza del mundo rural, la desolación y la crueldad y la miseria que pasó en los campos a los que fue destinado durante la revolución cultural y la precariedad de esos suburbios dentro de las ciudades donde vivían los campesinos que llegaban a la urbe buscando trabajo o una vida mejor. Me parecieron terrible las condiciones de esas pobres gentes.

-Ah sí. Ese comenzó con la desaparición de una famosa cantante. Es verdad que ahí plasmé toda la realidad de un país que resulta prácticamente desconocido para occidente y sobre todo los años que siguieron a la revolución cultural.

-Otro caso que me impresionó fue el de La casa del espíritu dorado. La visión de la justicia es más de la injusticia por defecto. No se busca la verdad sino dar una imagen de justicia aunque sea falsa.

-Sí en ese investigué a una empresa donde varios inocentes fueron condenados a muerte, sin un juicio siquiera. Muy triste.

-Claro porque además usted casi se enamoró de uno de los protagonistas.

-Sí. Todavía al recordarlo mis ojos se velan como esas noches de luna.

-¿Y cómo es que no tiene pareja? ¿O sí la tiene?

-Tenía. Tuve. Nos habíamos prometido desde el instituto. Luego él se marchó a América a estudiar. Yo le esperé hasta que él rompió el compromiso para casarse allí y establecerse. Cuando se separó, unos años después, me escribió y vino aquí de nuevo, según él para casarse conmigo. Creí que todavía lo quería. Aún estoy confusa, como las brumas de la mañana, y he rechazado su petición. Por ahora.

-¿Y su ayudante Gupin?

Ah no es lo que piensa. Me ayuda en todo, a veces arriesgándose demasiado. Tiene una novia que regenta una peluquería y cuando nos cierran la oficina los de La Comisión él va entonces a ayudar a su novia. Proviene del mundo rural y es sincero y trabajador. Nos tenemos afecto mutuamente. Nada más.

-Bueno, entonces a día de hoy está soltera y sin compromiso.

-Ay Srta. Marple, este oficio no es adecuado para tener pareja ni hijos. Llamadas de madrugada, seguimientos sin horario... parecemos mariposas errantes.

-Bueno, sé de algunas investigadoras que compaginan su vida familiar con este trabajo, por ejemplo la inspectora Amaya Salazar, de la po-

El té de la Srta. Marple

licía foral de Navarra, la que investigó las muertes de valle de Baztán, en el norte de España y que también la tuvimos aquí como invitada Y hay otras en Noruega, Cataluña, Francia, Alemania...

-Las conozco, pero ellas tienen en principio un horario normal aunque a veces en algún caso tengan que trabajar sin horario una semana o quince días, aunque no sea lo habitual, y en otras son madres curiosas o escritoras que en realidad no son investigadoras, como Erika Falk, sino que se ven envueltas en casos en los que su pareja o su entorno, o una determinada circunstancia las ha llevado a ello.

-Hay un par de cosas más, que me han sorprendido.

-Dígame.

-Pues una es la belleza extraña de los nombres de restaurantes, comercios, empresas y hasta de los téis: La casa del espíritu dorado, El bingtang hulu, Brochetas de frutos de espinos albar confitados, Monje de acero, Espejo reluciente, Loto dorado...

-La cultura china es muy poética. Valoramos la serenidad, la belleza, el orden de las cosas. ¿Y la segunda cosa?

-La cantidad de costumbres y ritos que aparecen en sus obras.

-Yo creo que es normal, que donde vives hables de la vida cotidiana sin querer, de las costumbres, de las comidas... y comprendo que le llame la atención porque somos de culturas muy diferentes.

-Efectivamente. Es exótico para nosotros. Diferente y bello. Me impresionó la costumbre de colocar bellas mariposas de papel en la puerta o el féretro cuando muere una persona.

Pequeña lista de los platos de comida china a los que hace referencia el texto

Wou tou (bollos de maíz con verduras), pao mo (pan desmigado en caldo), guazi (pipas de sandía tostadas), leche de soja con picatostes o tortas de aceite. La comida de la calle: pinchos mongoles de cordero, nian gou (pasteles de pasta de arroz). Los aperitivos pekineses: sopa de flor de loto, bastoncillos de masa de judías verdes o las delicias de la comida sichuana: mapuo tofu, pescado hervido a las 40 especies, empanadillas en agua carmesí.

-Cada país tiene sus ritos para ello. A mí los rituales occidentales, católicos sobre todo, me parecen muy tristes y sin embargo se habla de una resurrección y una felicidad en el más allá.

-Es posible. Cada uno de nosotros se ha educado en una cultura y es la que le parece más aceptable. Otra cosa que me ha llamado la atención es la reiteración y aparición de los trágicos hechos ocurridos en la plaza de Tiananmen.

-Fue un episodio tan cruel el de los estudiantes asesinados allí que nunca, nunca hay que olvidarlo. Hay que recordarlo, a nosotros y al mundo, para que jamás vuelva a ocurrir algo parecido. Lo mismo que el periodo de la Revolución Cultural de Mao. Tantas personas llevadas a la muerte o a pueblos ignorados solo por tener una cultura, tener que pasar años bajo las órdenes de pequeños campesinos ignorantes que solo buscaban hacer uso de su autoridad, pisotear a los que en otro momento y lugar considerarían superiores... Fue muy injusto. Mucho. Y además, para mi vergüenza, yo trabajaba en la policía en ese momento. Yo tenía que haber estado con mi generación allí, reclamando con ellos una democracia que se cobró tanta sangre joven. Nunca me lo he perdonado.

-Tiene razón querida. Pero usted también era muy joven entonces. Dejemos este tema. ¿Qué nos puede contar de su familia?

-Ah pues ya sabe que tengo una hermana casada, famosa, bastante rica e influyente.

-¿Y sus padres?

-Mi padre era profesor y murió en los campos de trabajo de la Revolución Cultural. Mi madre lo había denunciado.

-¿Denunciado?

-Sí. Por eso durante mucho tiempo odié a mi madre. Luego comprendí que lo había hecho para poder quedarse con nosotras y que no nos separaran. Quizás hasta lo habían hablado entre ellos. De todas formas el distanciamiento nos afectó

a ambas. Mi hermana al ser la mayor es la que intenta siempre reunirnos, reconciliarnos... y lo vamos superando poco a poco.

-Claro que sí, querida. Una madre siempre vela por sus hijos. Seguro que a ella debió de costarle mucho acusar a su marido.

-Puede ser. Yo era muy pequeña y me he enterado de toda la historia bastantes años después.

-También hay una cosa que me ha llamado la atención y es la cantidad de referentes de comida con sus nombres tan poéticos y sobre todo la variedad y lo aficionados que son al picante, la guindilla, las especias...

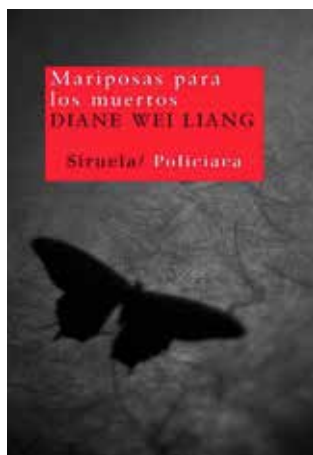
-Ja ja ja, es para matar el mito de que solo comemos arroz. Tenemos una cocina muy variada (wou tou, pao mo, wuazi, nian gou, mapuo tofu, pescado...) aunque el arroz y los tallarines se llevan la palma. Casi como la variedad de pasta y pizzas en Italia. En cuanto al picante, es cierto que a ustedes los occidentales les debe llamar la atención, ya que parece más usual encontrar en nuestra gastronomía la asociación de dulce con salado, salsas agrídulces... Es lo que más se ha comercializado y lo que más aceptación tuvo y tiene fuera de nuestro país. Nosotros tenemos tantas especias como los árabes o los países más mediterráneos.

-Tiene toda la razón Srta. Wang. Recuerdo que yo solo conocía de Italia tres o cuatro tipos de pizza y en cuanto a pastas solo había comido espaguetis a la carbonara, macarrones y poco más, y en un viaje al sur de Italia me encontré con más de 20 pizzas distintas, y las pastas ya ni le hablo, con nata, con queso, con pescado, con verduras de todo tipo...

-De otras culturas conocemos lo que nos aporta una semana de turismo. Y creemos que lo sabemos casi todo.

-Tiene toda la razón. Bien, para ir acabando, hablemos un poco de su creadora, Diane Wei Liang.

-Pues... nació en Pekín, hija de un



A la izquierda, las portadas de los libros de la escritora china publicados en castellano. El último, El lago sin nombre, es prácticamente una autobiografía de la autora.

oficial del Ejército de Liberación Popular y madre universitaria, que en 1970, durante la Revolución Cultural, como todos los intelectuales, fueron obligados a trabajar en campos de trabajo en regiones aisladas, la idea era "rehabilitarlos" aprendiendo de los campesinos. Quizás por ello aparecen tantas referencias a esos años en sus novelas.

-Seguramente. Aunque Con la subida al poder de Deng Xiaoping se restablecen los sistemas educativos tradicionales y en 1978 Diane, con una de las mejores puntuaciones, consigue plaza en el internado de la Escuela de la Universidad Popular.

-Ciertamente fue una excelente estudiante. En 1985 ingresó en la Universidad de Pekín para estudiar psicología. Más tarde y como muchos otros jóvenes decide ir a Estados Unidos después de perder la esperanza en el desarrollo de la democracia en China. Participó en los acontecimientos que se desarrollaron en la plaza de Tiananmen entre abril y junio de 1989. Ha sido profesora de empresariales en EEUU y Reino Unido.

-Sí, aunque ahora ya no da clases y se dedica solo a la escritura. Actualmente vive en Londres, está casada y tiene dos hijos.

-Muchas gracias querida y hasta muy pronto porque tanto a mí como a sus cientos de seguidores ha despertado un gran interés ese mundo suyo oriental y del que tan poco conocemos.

-Srta. Marple, muchas gracias por invitarme a compartir un té. El tiempo ha pasado agradablemente como una brisa sobre la flor de los almendros. Si viene a Pekín, no dude en avisarme. Con mucho gusto seré su anfitriona. **LPE**

KIMBERLY WILLIS

“El mensaje recurrente de mi obra”

Por: **Antón García-Fernández** (Martin, Tennessee)

De Kimberly Willis Holt hablamos ya en el número anterior de LPE, en el que reseñamos su novela epistolar *Dear Hank Williams*. Pero volvemos a hablar de esta autora afincada en Texas porque, tras la reciente publicación de su nueva novela, *The Lost Boy's Gift* (Henry Holt & Co.), he tenido la ocasión de entrevistarla durante más de una hora para un nuevo episodio de mi podcast *The Written Page*, que puede escucharse en YouTube. Holt nació en Pensacola (Florida), pero debido a que su padre era militar de profesión, vivió en lugares tan diversos como París o Guam, algo que influyó decisivamente en su visión del mundo y de la realidad. Cita *El corazón es un cazador solitario*, de Carson McCullers, como una de las obras que le abrieron los ojos a las posibilidades que ofrecía la literatura. *“Para meterme de lleno en un libro, tengo que sentirme fascinada por el personaje”*, afirma Holt. *“Tengo que sentirme identificada con él, como me ocurrió con Nick en el libro de McCullers, o puede ser también un personaje que no se parezca en nada a mí y sobre el que quiera saber más”*. Cuando se sienta a escribir un libro, Holt por lo general no tiene en mente un mensaje en particular que quiera transmitir a través de la historia o de las peripecias vividas por los personajes. *“Al menos no de forma consciente”*, aclara. *“Pero llevo mucho tiempo escribiendo y creo que sí que hay un mensaje recurrente, que es el del deseo de ser aceptados. Me parece que tiene que ver con lo mucho que me he mudado cuando era niña, y también como adulta. Creo que al final todos queremos sentirnos aceptados por los demás, y cada vez que nos mudamos nos vemos obli-*

gados a reinventarnos”. Este es, sin duda un elemento que aparece ya no sólo en *Dear Hank Williams*, sino también en obras anteriores de la autora como *When Zachary Beaver Came to Town*, y que también posee un papel destacado en su título más reciente, *The Lost Boy's Gift*. En esta nueva novela, Holt nos presenta la historia de Daniel, un niño de nueve años cuyos padres acaban de divorciarse y que a regañadientes debe irse a vivir con su madre a una nueva casa en la otra punta de la ciudad. Los diferentes personajes con los que se encontrará en esta peculiar calle -sobre todo su amistad con Tilda Butter, una mujer que tiene la facultad de hablar con los animales, pero también Dewey Wonder, el cartero que juega a la rayuela, o Annie, una niña que tiene un puesto en el que vende limonada y cuya madre ha fallecido- le irán ayudando a encontrar su lugar en el mundo y a sentirse progresivamente aceptado en este nuevo medio.

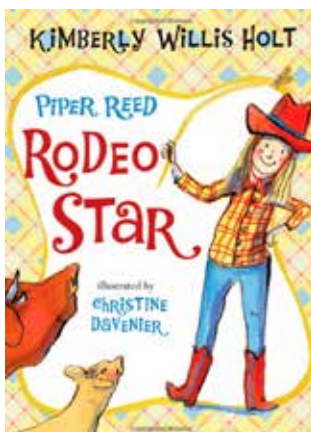
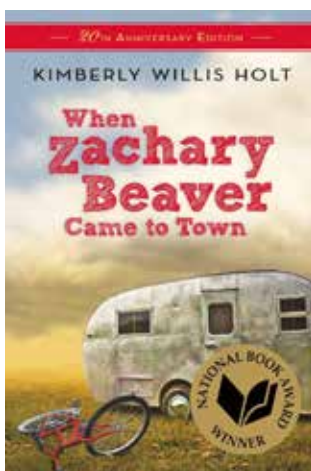
Holt señala que, sin la ayuda de su editora, Christy Ottaviano, le habría resultado imposible escribir *The Lost Boy's Gift*: *“Yo estaba terminando el primer libro para cumplir un contrato de dos obras, y de vez en cuando me ponía a escribir breves viñetas sobre Tilda Butter. Daniel aparecía en una de las historias, pero yo no pensaba que adquiriría importancia en el libro. Mi editora me pidió que le enviase estas viñetas que tenía escritas y me sugirió que quizá debería meditar sobre el papel de Daniel. Yo me di cuenta de que ella tenía razón, y que sería interesante escribir sobre un niño que debe acostumbrarse al divorcio reciente de sus padres”*. El resultado es un libro delicioso acerca de la relación que se establece

HOLT: "es el deseo de ser aceptados"



entre dos personajes, Daniel y Tilda, que, casi sin saberlo, se ayudan el uno al otro en una búsqueda común -aunque en muchos puntos divergente- de esa aceptación que es leitmotiv de la producción literaria de Holt.

En la escritura de esta obra y de todas sus anteriores, entre las que se encuentra la popular serie de libros contruidos alrededor del personaje de Piper Reed, Holt sigue un método de trabajo que aúna, de una forma muy personal, el guion con una cierta improvisación: *"Escribo primeramente las escenas clave, pero no lo hago en orden, sino que empiezo con la primera escena del libro y después paso a la escena final. Luego me ocupo de la parte central de la novela y después trabajo con la parte de la trama que se encuentra entre el principio y la mitad de la historia. Esto me ayuda porque generalmente cuando empiezo una historia ya conozco el final, y de esta manera tengo una especie de ancla, de estrella polar que seguir, por así decir, y*



sé adónde me dirijo". Todo esto, por supuesto, va unido a constantes re-escrituras y revisiones de estas escenas clave del libro, que Holt suele hacer siempre después de completar el primer borrador de la obra, buscando la sencillez y una prosa a la vez directa y poética.

Finalmente, ¿qué es, a juicio de Holt, lo que necesita tener un buen escritor? La autora no lo duda ni un momento: *"Disciplina. Es algo que todavía me cuesta, pero tienes que poder sentarte en una habitación, sola, y ponerte a escribir palabras en una hoja de papel. Además, es importante no esperar alcanzar la perfección en un primer borrador, darse cuenta de que la reescritura forma parte del proceso de escritura. Pon tu corazón en lo que escribas, y escribe, porque todo va a mejorar cuando llegue la revisión".* Quienes deseen escuchar la entrevista completa con Kimberly Willis Holt en inglés, pueden acceder a ella a través del siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=0xym4sFSzfw>. **LPE**

EL INTRÉPIDO SOLDADITO DE PLOMO

Por: **Teresa Duran**

-¡Uy, amigo mío! ¿qué te ha pasado?

-Nada, sólo un esguince que me hace cojear. Pero, je, je, je, resistiré heroicamente esta adversidad...

-¡Caramba! Pues buen momento para leer el cuento de "El intrépido soldadito de plomo", maravillosamente escrito por el gran escritor danés Hans Christian Andersen (1805-1875)

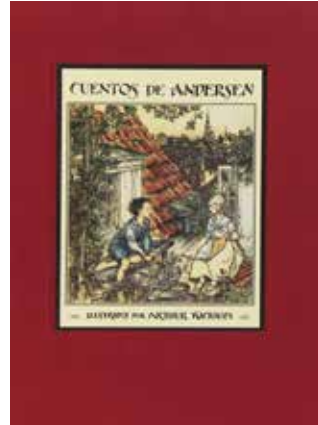
-No me vengas con cuentos infantiles. Ya soy mayorcito, aunque cojee. Casi tan mayorcito como Andersen cuando publicó este relato en 1838. Deberías prestar más atención a los cuentos de este autor alto, feo y desgarrado que deseaba, por encima de todo, ser un gran artista mundialmente reconocido.

-Bueno, creo que lo consiguió. Hoy en día todo el mundo ha oído hablar de él.

-Tienes razón, hoy en día es considerado un clásico universal, pero sobre todo por sus cuentos infantiles que han merecido todo tipo de adaptaciones. Pero pocos han leído su autobiografía, sus poemas, sus excelentes libros de viajes o sus obras de teatro. Aún menos son los que han podido admirar sus sorprendentes y surrealistas collages o sus dibujos. Y sin embargo...

-Sin embargo, ¿qué?

-Sin embargo, pocos lectores infantiles pueden adivinar las metáforas autobiográficas que se disimulan bajo la capa de lo que tú crees que es un "simple" cuento para niños". ¿Quieres saber quien era, pero, sobre todo, qué sentimientos experimentaba Andersen en esta vida? Pues, por tres veces, cómo mínimo, expone sus vivencias vitales en tres cuentos destinados al público infantil: en "El patito feo", en el cuento XXIV del conjunto "Las cosas que vio la Luna" y, evidentemente, en "El intrépido soldadito de plomo". Fija-



Edición consultada:

CUENTOS DE ANDERSEN
Andersen, H.C.

Barcelona

Ed. Juventud, 2015

te en cómo inicia este último: "Había una vez veinticinco soldados de plomo, todos hermanos, pues los habían fundido de una misma cuchara vieja (...) Todos eran exactamente iguales, excepto uno que se distinguía un poquito de los demás: le faltaba una pierna, pues había sido fundido el último y el plomo no bastaba. Pero con una pierna se sostenía tan firme como los otros con dos.". No se puede resumir mejor el nacimiento de

Andersen en un hogar muy pobre, en el que faltaba de todo, menos la ambición del muchacho por lograr ser exactamente como los demás, deseando que le trataran como a un igual, a un hermano, y luchando denodadamente, como lo hacen los soldados, por mantenerse en pie ante la adversidad. Andersen se sabía feo y desgarrado por fuera, pero estaba sumamente convencido del alcance de sus sentimientos artísticos y amorosos. El soldadito cojo es, ni más ni menos que su alter ego.

-¿Y la bailarina que pinta en este cuento?

-¡Vaya pregunta! Tú mismo deberías ser capaz de responderla. La bailarina de papel, con su plateada lentejuela en el cinto, podría ser el gran amor de Andersen. Se sabe que estuvo profunda y románticamente enamorado de la actriz sueca Jenny Lind que, aunque le respetaba y apreciaba, literalmente "como a un hermano", no correspondió a las ansias amorosas del danés. Pero tengo mis dudas respecto a que la bailarina de papel sea el retrato camuflado de la cantante sueca, porque el cuento ya se había publicado cuando Andersen conoció a Lind. Quizás sea

DADITO DE PLOMO



una alegoría al amor que Andersen sintió desde pequeño por su paisana Riborg Voigt, o una simple sublimación del concepto mayúsculo del arte, siempre inalcanzable, siempre frágil, siempre volátil...

-¿Y el duende negro? ¿El muñeco de resorte?

-¡Ah! Ahí está otra de las propiedades estilísticas del autor. Se está burlando de lo arbitrario de sus dicámenes. "Soldado de plomo ¡No mires así!", le hace decir, como quien dice "no escribas así". Con este malvado personaje, Andersen hace una crítica tan satírica como mordaz de los mandamases culturales. Los trata como monigotes, como juguetes sorpresa que saltan sin ton ni son a la más mínima y, sobre todo, que censuran, que impiden a los "auténticos" artistas alcanzar sus objetivos... sin entender nada de nada.

-Pero yo creía que este era un cuento dramático y para nada burlesco.

-Lo es, lo es. Pero Andersen era un grandísimo y excelente cuentacuentos, y cualquiera de ellos sabe que, para desarrollar bien una trama dramática, hay que encelar a los oyentes con un pellizquito de sal y pimienta. Es muy gracioso cómo

resume lo que ocurre en la sala de juegos cuando dan las doce campanadas e incluso el canario recita versos mientras el pizarrín se divierte y el cascanueces hace volteretas. En un solo párrafo resume la ingenua y despreocupada existencia de los juguetes, en los que encarna la inocente alegría de vivir del común de los mortales. Pero luego vendrá el drama, que se inicia cuando un mal viento hace caer al soldadito de cabeza en la calle, y empiezan sus desventuras.

-Sí, cuando unos chicos le suben a un barquito de papel que es arrastrado por las alcantarillas...

-Eso es, veo que lo recuerdas bien. El viaje del soldado, con todas sus desventuras: el naufragio, la rata aduanera, el pez que le engulle... podría muy bien ser un modo de resumir cómo el propio Andersen resistió estoicamente los distintos obstáculos que se encontró en su trayectoria profesional hasta llegar a ser mínimamente aceptado y reconocido. Aunque ello no le sirvió de mucho para alcanzar su amor...ya que muere sin haberlo conseguido "Sintió un calor espantoso, aunque no sabía si era debido a las llamas o al amor", es el modo en que el narrador describe el final del soldadito, pero no el final alegórico del cuento, cuando el plomo y la lentejuela se fusionan, reducidos en cenizas mortuorias.

-¡Qué romántico!

-Absolutamente romántico. Pero a ti, que te gusta escribir, que como adolescente experimentas las ansias y anhelos del amor y del arte, te aconsejaría que intentaras redactar tu propia experiencia emocional en forma de cuento liviano y apto para un supuesto público infantil. Intenta hacer una autobiografía metafórica que ni sea cursi, ni reventona. ¡Verás qué difícil resulta! Más que andar cojeando... Buena suerte con tu pierna, amigo mío. **LPE**

UNA ORDEN: ¡ORDEN!

Por: Virgilio Ortega

Cuando mi nieta noruega de 10/12 añitos estaba aprendiendo español, un día me dijo: -Abuelo, no es lo mismo decir "de puta madre" que "de madre puta", ¿verdad?

Evidentemente, el abuelo no la reprimió por esa supuesta palabrota, sino que le alabó su capacidad para analizar nuestro lenguaje, y le respondió:

-¡Muy bien, cariño! Fíjate lo importante que es ordenar bien las palabras en español.

Y lo mismo digo -entre otros muchos consejos- a cuantos pretenden escribir un libro:

-¡Ordena bien las palabras, es una orden! Es uno de "los diez mandamientos" de quien se quiere dedicar a escribir.

EL JUEGO DE "NO ES LO MISMO"

Hoy ya podría jugar con mis dos nietas noruegas -o con un escritor profesional español- al juego de "no es lo mismo". Consiste en empezar una frase con "No es lo mismo..." e ir completándola por turnos; pierde quien ya no sabe seguir. Veamos una docena de ejemplos:

No es lo mismo...

...**José María** que **María José**. (El primero tiene barba; la segunda, no).

...**un hombre pobre** (sin dinero) que **un pobre hombre** (desgraciado, miserable).

...un cartel de **¡Grandes precios!** (muy baratos) que de **¡Precios grandes!** (caros).

...**comer para vivir** que **vivir para comer**. (El primero es un espartano; el segundo, un sibarita o un tragaldabas).

...decir de alguien que es de **sexo puro** (angelical)... que **puro sexo** (¡nada angelical!).



*Si en un libro vemos este pie de foto: **Efímera hembra**, ¿qué mostrará la foto? Pues una hembra de ese insecto de vida tan corta: algunas especies de efímeras pasan toda su vida adulta en menos de cinco minutos. Pero si el pie de foto pusiese **Hembra efímera**, ¿qué esperaríamos encontrar en la foto? Que cada uno haga su aportación. (Foto: Richard Bartz).*

...**estar en los cincuenta años** que **estar en los años cincuenta**. (Evidente: yo en los años cincuenta no tenía 50 años).

...el **cabo de Gata** (un accidente geográfico) que la **gata del cabo** (un animal... o dos).

...tener una **prima de riesgo** que tener un **riesgo de prima**. (Sin comentarios).

...una foto de **hombres comiendo** que una foto de gente **comiendo hombres**. (En el primer caso, el fotógrafo puede ser invitado al banquete que se celebra; en el segundo, ¡peligra su vida!).

...**un santo triste** que **un triste santo**. (Porque, como decía la poeta Gloria Fuertes, «Un poeta triste es un triste poeta»).

...tener una **perra gorda** (moneda de nuestros padres) que tener una **gorda perra** (¡qué desgracia!).

...**Don Quijote de la Mancha** (la genial obra de Cervantes) que **La Mancha**

NA!

de Don Quijote (¡qué mejor nombre para una tintorería que éste, que se le ocurrió al ingenioso dueño de una tintorería de Barcelona que la bautizó con el segundo título!). Seguro que el lector conoce muchos más ejemplos.

PARA ESCRIBIR BIEN, ORDENA BIEN

Tengo el privilegio de que un autor de éxito amigo mío me pasa algunos de sus libros para que los lea y corrija antes de publicarlos, aunque él escribe veinte veces mejor que yo. Y una de sus últimas novelas decía: «sólo quiso evitar que su esposa... **intentara quitarse la vida por tercera vez**». Como la mujer no se había quitado la vida dos veces previamente, hazaña a todas luces imposible, se lo corregí: «sólo quiso evitar que su esposa... **intentara por tercera vez quitarse la vida**». Moraleja: si quieres escribir bien, ordena bien tus palabras; te lo dirán en cualquier taller de escritura.

Si escucho la frase *Hitler se pasea por los países bajos* comprenderé enseguida que es totalmente distinta de la frase *Hitler se pasea los países por los bajos*. Para los holandeses, ambas frases vienen a ser lo mismo: o sí o sí, Hitler se los merienda vivos. Pero la verdad es que sólo una de las dos frases corresponde al título real de un libro: la primera, por supuesto (Planeta DeAgostini, 2009); la segunda es una pura broma impura de este exdirector de esa editorial y autor del libro *Palabrotología*.

Con motivo de la dimisión de la presidenta madrileña Cristina Cifuentes, un artículo de opinión del *ABC* del 26.4.2018 llevaba por título "**Cifuentes hunde al PP**". Pero la autora de dicho artículo, Isabel San Sebastián, lo iniciaba así: «Releyendo mi propia frase, constato que resulta igualmente cierta formula-



La frase «Un perro mordió a una niña» es noticia, pero normalita. La que sería más noticia es ésta: «Una niña mordió a un perro». Las dos frases tienen exactamente las mismas palabras, pero el significado es muy distinto. La 2ª iría en la primera página de los periódicos; la 1ª, no.

da al revés. Esto es: "**el PP hunde a Cifuentes**". Y lo explicaba a continuación: «Porque la bala que ha derribado a la dirigente madrileña no procedía de un arma empuñada por el adversario político, sino del llamado "fuego amigo"». Está claro que el orden de las palabras puede indicar claramente quién es el agente activo (en la primera formulación Cifuentes, pero en la segunda el PP) y quién el "paciente" pasivo (en la primera formulación el PP, pero en la segunda Cifuentes). Pie de foto en *El País* del 26.6.2018: «Billy el Niño (en el centro), abandona la Audiencia Nacional con un casco de moto puesto en 2014». Lo lógico es que quien lee la noticia piense que el policía franquista Antonio González Pacheco, conocido como *Billy el Niño*, lleva el «casco de moto **puesto en 2014**», tal como dice el texto. Pero el sentido crítico del lector reaccionará inmediatamente: ¿Cómo va a llevar ese casco puesto desde hace cuatro años? ¡Qué tortura! ¿O no será precisamente eso, una tortura que le impusieron a ese cruel policía acusado de torturas? Hasta que el inteligente lector cae en la cuenta: no, simplemente es que no han ordenado bien la frase, lo que habrán querido decir es que «Billy el Niño (en el centro), abandona **en 2014** la Audiencia Nacional con un casco de moto **puesto**».

Hablando en plata

El célebre **Manifiesto comunista** es una proclama política publicada por Marx y Engels en Londres en 1848, de gran influencia desde entonces entre numerosos revolucionarios de toda calaña. En cambio, **El comunista manifiesto** es un libro del ensayista ruso/cubano Iván de la Nuez publicado por Galaxia Gutenberg en 2013. No es lo mismo, ¿o sí?

Leo otro titular, el de una noticia sobre una guardia civil que fue asesinada: «Estaba **retirada por una enfermedad del cuerpo**». Pobre señora, pero maldito titular: me imagino que lo que quería decir es que estaba "Retirada del cuerpo por una enfermedad". La enfermedad le impedía seguir trabajando en el "cuerpo" de la Guardia Civil.

Un artículo de la revista literaria *Mercurio* (FJML) me inspira otro ejemplo: no es lo mismo

Un libro lleno de árboles (que puede ser desde una guía de plantas hasta el bello título de un libro infantil) que **Un árbol lleno de libros** (como se ilustra en este libro con un simpático dibujo de un árbol lleno de libros que colgaban de él). Los árboles pueblan un libro y el libro está cuajado de árboles.

Carme Riera, en su libro *El Quijote desde el nacionalismo catalán* (pág. 162), menciona «el romance irónico "Quijoterías" [publicado en 1905 en *La Campana de Gracia*] de Lluís de Salvador, donde ironiza sobre la incultura de los burgueses cuya bi-

La astucia del orden

Los frailes franciscanos tienen fama de ser unos bonachones, pero no demasiado listos. En cambio, los jesuitas presumen de ser más inteligentes... aunque algunos no sean tan buenas personas como los "pobrecitos" franciscanos.

En cierta ocasión, un ingenuo franciscano le preguntó al Papa:

-Su Santidad, ¿puedo fumar mientras rezo?

-No, hijo mío, no -le respondió el Papa-. ¡Cómo vas a fumar mientras rezas! Sería una falta de respeto.

Pero un astuto jesuita le preguntó:

-Su Santidad, ¿puedo rezar mientras fumo?

-Sí, hijo mío, sí -le respondió el Papa-. ¡Por supuesto, puedes rezar mientras fumas! Todo momento es bueno para rezar.

Es evidente que, en matemáticas, el orden de los factores no altera el producto... pero que, en lingüística, el orden de las palabras sí marca la diferencia. Como saben muy bien los miembros de la orden de los jesuitas.



No es lo mismo estar a mil cien metros de altitud que estar a cien mil metros de altitud. En el primer caso puedo encontrarme en bastantes sitios de Europa; en el segundo estaría en una nave espacial, sobrevolando Europa a cien kilómetros de distancia. Y es que los números tienen un valor posicional. Prefiero tener 100.000€ que tener 000.001€. Son los mismos perros pero con distintos collares.

blioteca sólo sirve para que se alimenten las ratas y son capaces de hablar de **don Quijote de la Barca** y de **Calderón de La Mancha**». Se delatan a sí mismos, tales burgueses.

A veces, lo que se invierte no son palabras, sino números. Al escritor británico George Orwell no se le ocurrió otra cosa, al poner como título a su genial obra de política-ficción **1984**, que cambiar el orden del año en el que la estaba escribiendo: si la estoy es-

cribiendo en **1948**, imaginemos el futuro en el año 1984 y pongamos como título futurista ese año, **1984**.

Y un último ejemplo literario: no es lo mismo la expresión **Tierra de Campos** que **campos de tierra**. La primera corresponde a una región española; la segunda es una descripción de un tipo de paisaje. En Tierra de Campos puede haber campos de tierra, pero no necesariamente al revés. En la primera cabe perfectamente la gran metáfora marinera de Ortega y Gasset (1927): «Tierra de Campos. Mieses, mieses maduras. Por todas partes oro cereal que el viento hace ondear



El autor ante la **Academia Colombiana de la Lengua**. Por supuesto, el nombre muestra un orden de palabras correcto. Si se llamase **Academia de la Lengua Colombiana**, no sabríamos de qué lengua están hablando, dado que no existe una lengua colombiana: los colombianos hablan español; por cierto, un maravilloso español.

marinamente. Naufragos en él, los segadores, bajo el sol tórrido, bracean para ganar la ribera azul del horizonte.» En la segunda expresión, el texto de Ortega no tendría sentido: un campo de tierra carece de ese inmenso mar de mieses. Un amigo de infancia autodefinía lo que es un "trabalenguas" diciendo: «**Se me lengua la traba**» (en vez de «Se me traba la lengua»). Ya quisiera igualarlo el anterior jefe de Gobierno, cuando se le trababa la lengua así: «Somos **sentimientos** y tenemos **seres humanos**» (en vez de «Somos seres humanos y tenemos sentimientos»).

CONCLUSIÓN

Hasta los perros educados por psicólogos conductistas en un laboratorio animal pueden aprender a distinguir el orden de las palabras en el lenguaje humano. Se les ha enseñado, por ejemplo, a diferenciar entre la orden "lleva la pelota al muñeco" y la orden "lleva el muñeco a la pelota". No les basta con aprender las palabras, sino que los perros saben diferenciar la importancia del orden en el que las palabras están dispuestas en cada caso. Así que, amigo escritor, ordena tus palabras: ¡sé perro! **LPE**



¿Soy estúpida?

Una profesora inglesa pidió a sus alumnos que escribiesen poemas que pudieran leerse de arriba abajo y al revés. Y una niña de 10 años, sensibilizada por la dislexia que sufrían algunos compañeros, escribió este bello poema titulado *Dyslexia*:

Lo traducimos:

*Yo soy estúpida.
Nadie podría decir jamás que
Tengo talento para las palabras.*

*Estaba destinada a ser genial.
Esto está mal.
Soy un fracaso.*

*Nadie podría nunca convencerme de pensar que
Yo puedo hacerlo.*

Y AHORA LO LEEMOS AL REVÉS, DE ABAJO ARRIBA:

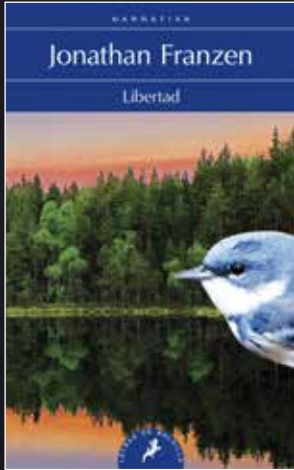
*Yo puedo hacerlo.
Nadie podría nunca convencerme de pensar que
Soy un fracaso.*

*Esto está mal.
Estaba destinada a ser genial.
Tengo talento para las palabras.*

*Nadie podría decir jamás que
Yo soy estúpida.*

La profesora, emocionada, decidió colgar en la red el poema; y se volvió viral. ¡Hasta la BBC la entrevistó! No sé si la niña era disléxica o no. Lo que sí sé es que era un genio de las palabras.

JONATHAN FRANZEN



Jonathan Franzen (Chicago, 17 de agosto de 1959) es escritor y periodista del *The New Yorker*. Debutó en 1988 con “La ciudad 27” y alcanzó el éxito con “Las correcciones” en 2001. Su libro “Libertad” (2011) ha sido considerado una de las grandes novelas de este siglo XXI.

1 El lector es un amigo, no un enemigo ni tampoco un espectador.

2 La ficción que no sea una aventura personal de su autor al adentrarse en lo desconocido o en aquello que más miedo le da, sólo merece la pena escribirse por dinero.

3 Nunca utilice la palabra “entonces” como conjunción, ya tenemos la palabra “y” para eso. El uso de todos esos “entonces” no es más que la falsa solución que un escritor perezoso ha tomado ante el problema de tener demasiadas repeticiones de la conjunción “y” en una sola página.

4 Escriba siempre en tercera persona, a menos que haya encontra-

do una voz realmente distintiva con la que narrar en primera persona y no sea capaz de quitársela de la cabeza.

5 En un tiempo en el que la información es gratuita y de acceso universal, el hecho de pasar demasiado tiempo documentando su novela hace que tanto la documentación como la propia novela se devalúen sin remedio.

6 La ficción más autobiográfica es la que requiere más inventiva. Nadie ha escrito jamás una historia más autobiográfica que *La metamorfosis*.

7 Verá más estando sentado en un sitio que corriendo detrás de algo.

8 Es difícil creer que alguien que tenga conexión a internet en su lugar de trabajo pueda llegar a escribir buena literatura.

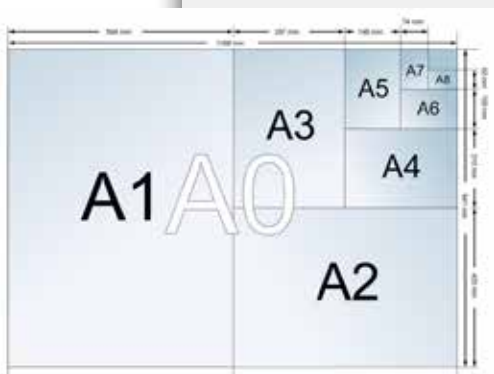
9 Los verbos interesantes rara vez son muy interesantes.

10 Necesita haber amado algo para poder ser despiadado con ello. **LPE**

Curiosidades literarias

LOS FORMATOS DEL PAPEL

La mayoría de las personas sabemos, más o menos el tamaño de un folio, pero pocas veces podemos ponerle nombre a otros tamaños comunes del papel que utilizan los impresores de todo el mundo. Pues existe una codificación internacional de medidas de papel para que todos sepamos a qué medidas nos referimos cuando buscamos un tamaño de papel. Quizá habrás oído muchas veces hablar del DIN-A4, ese es el más común, no es exactamente un folio, pero se acerca bastante. ¿De dónde viene esa necesidad de ponerle un nombre a los tamaños del papel? Pues la idea de la normalización de los formatos es aprovechar el papel al máximo de modo que se desperdicie lo mínimo posible. La norma más común en la actualidad es la llamada DIN y contempla tres series básicas, A, B y C. Hoy vamos a quedarnos con las medidas del DIN-A, que son las más habituales entre los periodistas, escritores, impresores, dibujantes, etc. El DIN-A se entiende muy fácilmente porque las medidas de sus lados guardan una proporción tal que, dividiéndolo al medio en su longitud, cada una de las mitades siguen guardando la misma relación entre sus lados que el pliego original.



Si observas el dibujo que acompaña a este texto verás cómo se dividen los espacios y se les pone nombre a cada uno de ellos. De esta manera el DIN-A2 corresponde a la mitad del DIN-A1, a su vez el DIN-A3 es la mitad del DIN-A2, el DIN-A4 es la mitad del DIN-A3 y así hasta la porción más pequeña. El formato de base, del que parten todos los demás, se llama DIN-A0.

¿QUÉ ES UN LOREM IPSUM?

En realidad no significa nada. Es un tex-

to cualquiera escrito en un supuesto latín para poder distinguirlo del texto real de una página. Los diseñadores gráficos, quienes se ocupan del montaje y diseño de las revistas, libros, soportes gráficos de todo tipo, lo usan para que los periodistas o escritores que luego han de escribir un texto real en el lugar que ocupa la frase falsa, puedan distinguir fácilmente donde hay que hacerlo.

Si nos colamos en la redacción de un diario, o de una revista, descubriremos que muchas páginas se diseñan antes de que se hayan escrito los textos, de manera que el, o la jefe de redacción, que es quien decide el espacio que ocupará cada noticia, trabaja la página directamente con el diseñador gráfico para que quien ha de escribir luego el texto pueda hacerlo directamente sobre la maqueta. De esta manera ya sabe que, por ejemplo, el titular ocupa dos líneas, que va a hacer falta una "entradilla" antes de empezar con el texto. O en cuantas columnas tendrá que escribirlo...



Desde que la prensa escrita utiliza la informática para diseñar sus productos, se pueden hacer verdaderas maravillas: poniendo las fotos más grandes o más pequeñas, silueteando una imagen, usando infografías y utilizando los mil nuevos recursos que aparecen cada día. Pero ¿qué ocurre cuando se usan textos falsos en la lengua común? Pues que muchas veces se "escapan" errores bien tontos, y luego, cuando tomamos una revista para leerla tranquilamente nos encontramos frases del estilo: "aquí va el precio del producto", o "pie de foto largo de tres líneas", o "poner un titular", o cosas por el estilo.

Por eso existe el Lorem ipsum porque así el diseñador puede poner un texto falso, con su tipografía y su tamaño elegidos, para que el redactor lo detecte enseguida y lo sustituya por un texto real. **LPE**

VOX POPULI

nuestro latín de cada día

BENEPLÁCITO

Éste término contiene tres elementos claramente delimitados etimológicamente: “bene”, que equivale a “bien”; “placere”, que es “gustar”; y el sufijo “to” que se usa para indicar que se ha recibido una acción concreta.

Antiguamente se utilizaba esta expresión como sinónimo de aprobación de una propuesta o de un nombramiento. Por tanto un beneplácito es conformidad, asentimiento o autorización, aunque también podemos asociarlo a la idea de satisfacción, deleite o agrado.

Cuando alguien dice que “cuenta con el beneplácito” de otra persona, estamento o empresa, está dando a entender que tiene permiso, que le han dado lo que también puede llamarse “el visto bueno”.

Por ejemplo: Se han colocado lámparas en el hall del edificio con el beneplácito de todos los vecinos.

DELIRIUM TREMENS

Quizá has oído esta expresión en alguna conversación o en el cine, porque es más común de lo que sería deseable.

Podríamos traducir “delirium tremens” directamente por “delirio tembloroso” y por lo general viene a ser asociado a un síndrome de abstinencia por los efectos del consumo de alcohol, aunque también puede darse por una intoxicación de otras sustancias.

El delirium tremens en terminología médica es una situación muy grave. Aunque en algunas ocasio-



nes se usa esta expresión en broma no es recomendable hacerlo precisamente por la gravedad del síndrome.

Por ejemplo: Qué magnífica actuación del protagonista en la escena en que tenía que simular un “delirium tremens”, parecía que estaba realmente enfermo.

FLAGRANTE DELICTO

Flagrare significa “arder”, en latín, flagrare. También usamos “in flagranti delicto” o “in fraganti” una derivación del correcto “in flagranti”, por eso cuando usamos esta expresión venimos a decir que las pruebas se remiten a un hecho comprobado al momento, justo cuando se estaba cometiendo.

Sería lo mismo que decir que se ha detenido a un delincuente “con las manos en la masa”, que no tiene escapatoria porque se le ha visto cometiendo su fechoría.

Por ejemplo: Señoría, no tenemos la más mínima duda de que el detenido es culpable, puesto que se le ha detenido en flagrante delito.

IN ALBIS

Quedarse in albis es lo mismo que quedarse en blanco. Locución adverbial que hace alusión a una expresión que significa no entender, comprender o captar lo que se oye, dice, lee, o sucede.

Una situación en la que se pierde la noción de lo que se iba a decir o hacer.

También decimos “estar in albis” como sinónimo de no saber, ignorar lo que ocurre a nuestro alrededor.

Por ejemplo: Más vale que te ocupes tú de organizar la comida porque, ya sabes, tu hermana está siempre in albis. LPE

Tú también puedes escribir

la página escrita

Jordi Sierra i Fabra

Cómo escribir, crear personajes, hacer un guion, buscar la técnica más adecuada para cada relato, construir diálogos, encontrar el estilo y todo lo relativo al arte de encadenar palabras, según uno de los maestros de la literatura infantil y juvenil actual.

**NUEVA
EDICIÓN
REVISADA Y
AMPLIADA**

Sm

EN VERSO

poetas inolvidables

Rafael Alberti

El Puerto de Santa María, Cádiz (España) (1902 – 1999)

SABES TANTO DE MÍ

Sabes tanto de mí, que yo mismo quisiera repetir con tus labios mi propia poesía, elegir un pasaje de mi vida primera: un cometa en la playa, peinado por Sofía. No tengo que esperar ni que decirte espera a ver en la memoria de la melancolía, los pinares de Ibiza, la escondida trinchera, el lento amanecer sin que llegara el día. Y luego amor, y luego, ver que la vida avanza plena de abiertos años y plena de colores, sin final, no cerrada al sol por ningún muro. Tú sabes bien que en mí no muere la esperanza, que los años en mí no son hojas, son flores, que nunca soy pasado, sino siempre futuro.

LA PALOMA

Se equivocó la paloma,
se equivocaba.
Por ir al norte fue al sur,
creyó que el trigo era el agua.
Creyó que el mar era el cielo
que la noche la mañana.
Que las estrellas rocío,
que la calor la nevada.
Que tu falda era tu blusa,
que tu corazón su casa.
(Ella se durmió en la orilla,
tú en la cumbre de una rama.)

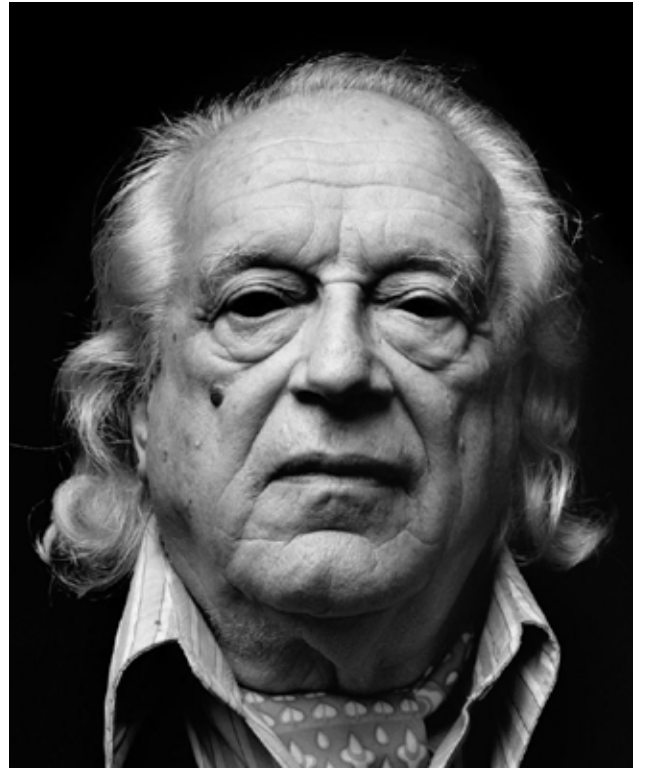
A GALOPAR

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.
*¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!*
A corazón suenan, resuenan, resuenan
las tierras de España, en las herraduras.
Galopa, jinete del pueblo,
caballo cuatralbo,
caballo de espuma.

*¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!*
Nadie, nadie, nadie, que
enfrente no hay nadie;
que es nadie la muerte
si va en tu montura.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
que la tierra es tuya.
*¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!*

A NIEBLA, MI PERRO

Niebla, tú no comprendes: lo cantan tus orejas,
el tabaco inocente, tonto, de tu mirada,
los largos resplandores que por el monte dejas,
al saltar, rayo tierno de brizna despeinada.
Mira esos perros turbios, huérfanos, reservados,
que de improvisto surgen de las rotas neblinas,
arrastrar en sus tímidos pasos desorientados
todo el terror reciente de su casa en ruinas.
A pesar de esos coches fugaces, sin cortejo,
que transportan la muerte en un cajón desnudo;
de ese niño que observa lo mismo que un festejo
la batalla en el aire, que asesinarle pudo;
a pesar del mejor compañero perdido,
de mi más que tristísima familia que no entiende
lo que yo más quisiera que hubiera comprendido,
y a pesar del amigo que deserta y nos vende;
«Niebla», mi camarada,
aunque tú no lo sabes, nos queda todavía,
en medio de esta heroica pena bombardeada,
la fe, que es alegría, alegría, alegría.



MUJER EN CAMISA

Te amo así, sentada,
con los senos cortados y clavados en el filo,
como una transparencia,
del espaldar de la butaca rosa,
con media cara en ángulo,
el cabello entubado de colores,
la camisa caída
bajo el atornillado botón saliente del ombligo,
y las piernas,
las piernas confundidas con las patas
que sostienen tu cuerpo
en apariencia dislocado,
adherido al journal que espera la lectura.
Divinamente ancha, precisa, aunque dispersa,
la belleza real
que uno quisiera componer cada noche.

LLORABA RECIO, GOLPEANDO OSCURO

Lloraba recio, golpeando, oscuro,
las humanas paredes sin salida.
Para marcarlo de una sacudida,
Lo esperaba la luz fuera del muro.
Grito en la entraña que lo hincó, futuro,
Desventuradamente y resistida
Por la misma cerrada, abierta herida
Que ha de exponerlo al primer golpe duro.
¡Qué desconsolación y qué ventura!
Monstruo batido en sangre, descuajado
De la cueva carnal del sufrimiento.
Mama la luz y agótala, criatura,
Tabícala en tu ser iluminado,
Que mamas con la leche el pensamiento.

CITAS PARA PENSAR

JOHN LENNON (1940 - 1980)

Fue el componente más famoso de la mítica banda "The Beatles", el grupo que hizo historia, no solamente por sus magníficos temas sino por la potente personalidad de sus integrantes. Especialmente John, que falleció a los 40 años de edad, asesinado por un loco fanático que le disparó cinco tiros a bocajarro cuando el músico y su esposa, Yoko Ono, accedían a su domicilio en Manhattan. En diciembre del próximo año se cumplirán 40 años de aquel trágico suceso que conmovió al mundo ya que John, además de ser un gran músico destacó por su pacifismo y en contra de la violencia.

John y Yoko se casaron el 20 de marzo de 1969 en Gibraltar, territorio inglés situado al sur de la Península Ibérica, y convirtieron su boda en un llamamiento a favor de la paz y el amor en el mundo en plena guerra de Vietnam. Para celebrar su luna de miel a favor de una causa justa, viajaron hasta Amsterdam, Holanda, y se instalaron en el Hotel Hilton de dicha ciudad. Allí, organizaron lo que se llamó una bed-in; durante una semana entera estuvieron metidos en una cama, colocada en el suelo de su habitación, recibiendo a periodistas de todo el mundo. Su objetivo era llamar la atención para difundir su mensaje en contra de la guerra y por la paz.

Las imágenes de John y Yoko en la cama dieron la vuelta al mundo y precisamente hace unos meses ha aparecido una filmación que en su momento se emitió solamente una vez y que cuando se destruyó la sala de cine donde la emitieron, alguien la salvó sin saber que era una copia única. Esta cinta ha permanecido olvidada en un trastero hasta que su salvador, un antiguo empleado de aquel cine, la encontró y decidió sacarla a la luz.

Han pasado ya cuatro décadas de aquella acción pacifista en la que dos enamorados pasaron su luna de miel enviando un mensaje de amor y paz de una manera muy original.

Ese mensaje sigue siendo todavía necesario y urgente. **LPE**



¡Declarándola!. De la misma manera que declaramos la guerra. Así es como tendremos paz... solo necesitamos declarar la paz.

Todo lo que estamos diciendo es darle una oportunidad a la paz.

Vivimos en un mundo donde nos escondemos para hacer el amor, mientras la violencia se practica a plena luz del día.

Si no podemos amarnos a nosotros mismos, no podemos abrirnos por completo a nuestra capacidad de amar a los demás ni a nuestro potencial para crear.

¿Cómo puedo seguir adelante cuando no sé hacia dónde me estoy dirigiendo?

Si alguien piensa que la paz y el amor son solo un cliché que debe haber quedado atrás en los años 60, es un problema. La paz y el amor son eternos.

El amor es una promesa, el amor es un recuerdo, una vez dado nunca es olvidado, nunca lo dejes desaparecer.

Todo estará bien al final. Si no está bien, no es el final.

AR DE:



“No importa que te ocultes tras una sonrisa y uses ropa bonita, si algo no puedes ocultar es lo podrido que estas por dentro.”

Ser honesto no te dará muchos amigos, pero te dará los correctos.

El héroe arrogante de rock and roll que era yo y conocía todas las respuestas era en realidad un tipo aterrorizado que no sabía cómo llorar.

No soy realmente una persona de carrera; soy jardinero, básicamente.

Amor, Amor, Amor. Todo lo que necesitas es amor. El amor es todo lo que necesitas.

No hay ningún lugar donde puedas estar, que no sea donde debes estar...

Cuando yo tenía 5 años, mi madre siempre me decía que la felicidad es la clave para la vida. Cuando fui a la escuela, me preguntaron qué quería ser cuando fuera mayor, escribí que feliz. Me dijeron que yo no entendía la pregunta. Les dije que no entendían la vida.

Una cosa que no puedes ocultar es cuando estás lisiado por dentro.

Cuando te estás ahogando, no dices “Me sentiría increíblemente complacido si alguien viera como me ahogo y viniera a ayudarme”, solo gritas.

El tiempo que disfrutaste perdiendo, no fue perdido.

Algunos están dispuestos a cualquier cosa, menos a vivir aquí y ahora.

Un sueño que sueñas solo es sólo un sueño. Un sueño que sueñas con alguien es una realidad.

Como ya es usual, siempre hay una gran mujer detrás de cada idiota.

La religión es sólo una manera de sacarles el diezmo a los ignorantes, sólo existe un Dios, y ése no se enriquece como los curas charlatanes.

La vida es aquello que te va sucediendo mientras estás ocupado haciendo otros planes.

La gente de los asientos más baratos, por favor, dad palmas, y el resto de ustedes puede simplemente sacudir sus joyas.

Una conspiración habla más fuerte que las palabras.

Mi rol en la sociedad, o la de cualquier artista o poeta, es intentar expresar lo que sentimos todos. No decir a la gente cómo sentirse. No como un predicador, no como un líder, sino como un reflejo de todos nosotros.

No puedo creer que me condecoren. Yo creía que para eso era necesario conducir tanques y ganar guerras.

Si los Beatles o los 60 tuvieron un mensaje, fue: aprende a nadar, y una vez que hayas aprendido, nada.

Siempre fui un rebelde... Pero por otro lado, quería ser amado y aceptado, y no sólo un músico, poeta, lunático y bocazas. Pero no puedo ser lo que no soy.

¿Soy un loco o un genio? No creo ser las dos cosas juntas.

La música nos pertenece a todos. Sólo los editores creen que les pertenece a ellos.

Nos hicieron creer que cada uno de nosotros es la mitad de una naranja, y que la vida sólo tiene sentido cuando encontramos la otra mitad. No nos contaron que ya nacemos enteros, que nadie en nuestra vida merece cargar en las espaldas, la responsabilidad de completar lo que nos falta.

Yo sigo creyendo que todo lo que necesitas es amor, pero no creo que decirlo baste.

DICHOS Y REFRANE

Cuenta la tradición oral que “A buen entendedor pocas palabras bastan” y que “Lo bueno si breve, dos veces bueno”.

En nuestro idioma tenemos miles de expresiones formadas con frases hechas que todo el mundo (o casi) entiende y que se van repitiendo generación tras generación.

Una riqueza oral a la que rendimos homenaje en estas páginas.

PICAR MUY ALTO

Aspirar a mucho más de lo previsible.

Cuenta la rumorología que Juan de Tasis y Peralta, conde de Villamedina, estaba profundamente enamorado de doña Isabel de Borbón, esposa del rey Felipe IV. Pues bien, durante una corrida de toros celebrada en la Plaza Mayor de Madrid, con motivo de la onomástica del monarca, el citado conde rejoneó un toro con tanto lucimiento que la reina exclamó asombrada: “¡Qué bien pica el conde!” Y el rey, con sorna, aludiendo a los amores reales del rejoneador puntualizó: “Pica bien, pero pica alto.” La frase real salió de los muros de la plaza y empezó a usarse para significar que una persona tiene muchas ambiciones o grandes pretensiones.

SUENAN CAMPANAS DE BODA

Hay casamiento a la vista

En las iglesias cristianas suenan las campanas a un ritmo alegre cuando se celebra una boda, por tanto cuando alguien dice que “suenan campanas de boda” es que “parece” que pronto se anunciará una unión.

DINAMITAR ALGO

Estropear algo que iba muy bien

Cuando alguien dinamita una reunión o un proyecto, por ejemplo, es que ha echado a perder todo, que ya no tiene solución ni remedio fácil. La imagen es muy explícita y deja claro el desastre causado. Se usa en situaciones límite como “apareció su ex mujer y nos ha dinamitado la boda”.



ECHAR CAMPANAS AL VUELO

Celebrar algo con mucha alegría

También se dice “lanzar las campanas al vuelo” y significa celebrar algo con demasiada anticipación: “No eches todavía las campanas al vuelo, que está todo pendiente de confirmar”.

DAME PAN Y DIME TONTO

El alimento es cuestión principal.

Di lo que quieras, burlate de mí si lo deseas pero dame lo que yo necesito y déjame en paz. No necesariamente va vinculado a la comida, se puede usar en ocasiones en las que nuestro objetivo es tan importante que lo demás no importa.

NO ERES DE DONDE NACES SINO DE DONDE PACES

El lugar de nacimiento no es lo importante.

Tu sentimiento de pertenencia a un lugar siempre tiene que ver con el lugar donde te has criado, donde has crecido y te has educado, donde sientes que tienes tus mejores recuerdos, tus amigos o tu familia. Hay personas que han nacido en un lugar por pura casualidad o porque sus padres estaban de paso, pero,

S de la sabiduría popular

diga lo que diga tu documento identificativo lo que sientes es lo que prevalece.

CON LAS MANOS VACÍAS

No aportar nada, no comprometerse.
Presentarse a una reunión sin nada preparado. Ir a una cena sin llevar algo de postre o un detalle para los anfitriones. Las manos vacías representan la ausencia de todo.

CORTAR POR LO SANO

Buscar soluciones eficientes.
Es cuando algo no funciona y decides acabar con ello. El origen es lo que un cirujano haría cuando quiere asegurarse de erradicar la parte enferma, haría el corte en una zona sana para garantizar una limpieza del tejido dañado, una amputación segura.

DAR LA CARA

Asumir las consecuencias frente a frente

Es no esconderse ante un error o fracaso. Si hay que pedir disculpas se piden, "se da la cara". Es mejor decir la verdad y asumir las consecuencias.

ECHAR BALONES FUERA

Evitar enfrentamientos
Viene del juego del fútbol, cuando los jugadores que van ganando quieren perder el tiempo para que los contrarios no toquen demasiado la pelota, y pudieran llegar a hacer gol, se dedican a echar el balón fuera del campo, sin que el árbitro lo detecte, para evitar castigos. En la vida cotidiana cuando una persona se dedica a echar balones fuera es que está esquivando algún problema o pretende escaparse de alguna responsabilidad.

MUERTO EL REY, VIVA EL REY

Nadie es imprescindible
En los países donde todavía existe la monarquía, cuando fallece un rey

su corona pasa a su sucesor instantáneamente, por tanto se llora al difunto pero se celebra y se rinde pleitesía al nuevo monarca. En la sociedad común, la de la gente corriente, esta expresión se utiliza cuando se le quiere quitar importancia a que alguien se haya marchado, haya dimitido de un cargo o algo parecido. La idea es que se marcha uno pero viene otro en su lugar.

EL MUERTO AL HOYO Y EL VIVO AL BOLLO

La vida sigue su curso
Todo pasa y el tiempo lo cura todo, así que cuando algo se rompe siempre hay otra salida para seguir adelante. Lo que pasó, pasó, quien se fue, se fue, pero el que queda ha de seguir luchando y avanzando en la vida. **LPE**

EXPRESIONES POPULARES SOBRE LA VENTURA

Atrévete tú con estas frases e intenta comprender su significado.

- "La alegría en el alma sana se cría"
- "La felicidad no consiste en tener mucho, sino en desear poco"
- "Cuando corre la ventura, las aguas son truchas"
- "Venir como anillo al dedo"
- "No hay bien conocido hasta que es perdido"
- "Venir como agua de mayo"
- "La ventura poco dura"
- "Unos nacen con estrella, y otros estrellados"
- "No hay suerte que venga que achaque no tenga"
- "Más vale fortuna en tierra que bonanza por la mar"
- "Dame ventura y échame a la rúa"
- "Llegar y besar el santo"
- "Fortuna y aceituna, a veces mucha, y a veces ninguna"
- "Entrar con buen pie"
- "Entrar con el pie derecho"
- "Estar en la cresta de la ola"
- "Ir viento en popa"
- "Quien no sabe gozar de la ventura cuando le viene, no debe quejarse si se le acaba"
- "Campar con buena estrella"

Seleccionamos los mejores relatos y poemas entre todos los que nos llegan. Descubre el talento creativo que llevas dentro, deja volar tu imaginación.

TRATO

Por: LUCÍA BENÍTEZ LUQUE (17 años)

Oscuridad. Una profunda oscuridad albergándolo todo. Y de pronto, luz. Cegadora se abre bajo mí y comienzo a caer a una velocidad enloquecedora. El mundo aparece repentinamente ante mis pies y cierro los ojos, esperando el impacto.

Ahora estoy aquí, frente a lo que parece una vieja y abandonada fábrica. No la reconozco, pero varios destalados carteles anuncian la bienvenida a los visitantes del lugar.

La entrada del edificio se abre antes de que la roce y me interno en una enorme sala repleta de máquinas oxidadas que parecen esperar una muerte que no llegará. La palabra "muerte" y yo mismo nos enredamos en mis pensamientos. Presentimiento que algo no encaja.

Es el ruido al abrirse una pesada puerta lo que logra hacer que abandone mis pensamientos y me centre en el aquí y el ahora. Camino hasta ella y la cruzo, para encontrarme al otro lado unas chirriantes escaleras que comienzo a subir. Compruebo asombrado que mi corazón no taladra mi pecho cuando llego a la segunda planta; las piernas no se cansan al alcanzar la tercera; las gotas de sudor no bañan mi rostro; y ni siquiera me cuesta respirar por el esfuerzo al llegar al final de estas. Pero esto es increíble y algo que debería preocuparme, soy incapaz de mantenerlo en mi mente por más que lo intente. Tengo un mal presentimiento.

El final de las escaleras seis pisos más arriba es abrupto... como la propia vida.

¿Y ahora? ¿Cuál es el propósito de todo esto? Ante mí una puerta parece anunciar algo que no acaba de convencerme. Una enorme presión en el pecho me impide respirar con

normalidad. Ansiedad. ¿Qué hay al otro lado?

El portón ante mí no se abre mágicamente como sus anteriores compañeras, así que me dispongo a empujarlo con la mano, rezando para que no esté cerrado con llave. Lo atravieso como a una cortina de fría y cristalina lluvia.

Antes de poder sorprenderme, asustarme o pensar qué ha podido pasar, lo veo. Miguel está sentado en el centro de la enorme azotea, oculta el rostro entre las rodillas y se abraza a sí mismo como intentando reconfortarse. Lloro. Como nunca lo había visto. Parece desesperado, enfadado; pero sobre todo, enormemente triste. Al acercarme, no levanta su rostro hacia mí. Sigue sumido en sus pensamientos.

Lentamente, como a cámara lenta, mis labios se despegan para pronunciar su nombre. Sin embargo, el sonido no nace en ellos. Soy incapaz de hablar. Asustado, avanzo mi mano hacia el hombro de mi amigo, pero lo atravieso.

Todos los recuerdos dormidos en mi mente, vuelven a mí de sopetón. Recuerdo la calle, llena de gente ajetreada y demasiado inmersa en sí misma para ser consciente de su alrededor. Recuerdo a Miguel, caminando a mi lado en el lado interior de la calle. Recuerdo el cruce, el semáforo en rojo y yo riéndome de todos y todo. Recuerdo los faros del coche, segundos antes de que todo se volviera negro y mi vida pareciera esfumarse. Y luego, recuerdo la oscuridad. Como un sueño... Pero, ¿por qué he vuelto?

La respuesta, de forma irónica, se materializa ante mí cuando mi amigo se levanta llorando desconsoladamente y avanza hacia el final de la azotea, con firmeza.

van a la redacción. **ANÍMATE A ESCRIBIR TÚ TAMBIÉN.**
n y disfruta escribiendo y compartiéndolo con nosotros.

Estoy cursando Segundo de Bachillerato por Humanidades. Me gusta leer desde que tengo memoria y empecé a escribir con diez años, desde ese momento he soñado con ser escritora. He participado dos años en el Premio Jordi Sierra i Fabra, quedando en ambos en las listas de honor. Gracias a este concurso, he escrito dos novelas y espero escribir muchas más.



Y no puedo creerlo. O no quiero. Intento llamarlo, pero el sonido muere antes de ser pronunciado. Intento detenerlo, pero mis manos no pueden rozarlo. Me atraviesa, una y otra vez; mientras camina hacia el límite.

¿Por qué estoy aquí si no puedo hacer nada por él?

Corro asustado hacia el destino de mi amigo, lleno de un miedo que creía imposible sentir. ¿Debo verlo? ¿Presenciar cómo acaba con su vida? Él permaneció a mi lado durante el accidente, ¿acaso tengo que hacer lo mismo?

Miguel siempre estuvo a mi lado. Desde nuestra entrada al colegio, nuestras primeras novias, en los malos momentos, cuando nos pe-

leábamos o nos reíamos. Desde siempre. ¿Es por eso que ve esto como su única escapatoria?

Se acerca a mí imparable. Su ropa sucia por la mugre del lugar; despeinado por un viento que no me roza; la cara roja y mojada; y las manos forzadas en puños cargados de ira a ambos lados del cuerpo.

Pero se para antes de llegar al final. Levanta la vista y abre uno de los puños para mirar su interior. Mi amuleto.

- Raúl, necesito que seas fuerte. Nunca he creído en nada, solo en la vida que tenemos... Pero si existe algo y estás ahí, necesito que vuelvas. Tus padres no son nada sin ti, tu hermana parece ida, y yo... Me paso los días al lado de tu madre en el hospital, mirando cómo se curan las heridas de tu cara mientras tú sigues ahí, en algún lugar. Lo sé, sé que me tienes que estar oyendo; así que, por favor, vuelve -susurra contemplando fieramente la pequeña guitarra.

¿Hospital? Sigo vivo... O al menos mi corazón late y mis pulmones respiran. ¿Y entonces?

- Mi madre me dijo que los objetos que acompañan a las personas durante sus vidas, tienen un gran vínculo con ellas. Y siempre he oído

De nuestros lectores

que en este lago pasan cosas. Seguro que si me vieras pensarías que soy imbécil, pero no sé... No pierdo nada por intentarlo -acaba, y se seca las lágrimas que caen por sus mejillas.

Miguel cierra los ojos y siento un tirón en el pecho. ¿Qué va a hacer? De repente, lanza la guitarra desde el borde con toda la fuerza que le es posible. Abre los ojos a tiempo para observar cómo el pequeño colgante se pierde en la infinidad del bosque que llega a la orilla del lago. Pasamos segundos contemplando el paisaje. La fábrica es el límite entre la ciudad y un enorme y maravilloso lago rodeado de un bosque. El límite entre la vida y la muerte. El límite en el que me encuentro.

Siento un martilleo en el pecho, un dolor que hace que me retuerza. La negrura nubla mi vista y mis piernas fallan, haciéndome caer al suelo, el cual atravieso como si de una piscina se tratara. El mundo gira, en la oscuridad.

Abro los ojos. Una luz blanca me ciega unos segundos y tengo que parpadear para poder empezar a vislumbrar a mi madre. Me mira asombrada, como si viera a un fantasma. Suelta mi mano asustada y se pone en pie. Se está conteniendo, lo sé porque sus ojos brillan pero no rompe a llorar.

- Raúl -dice controlando su voz.

- M-ma... -murmuro, pero la cabeza parece querer acabar conmigo.

- No, cariño. No hables. Quédate quieto, voy a por la médica ahora mismo -anuncia y me recorre primero con la mirada.

Siento cómo no desea salir de la

habitación, como si al irse pudiera irme yo también. Aprovecho que ha salido para ser más consciente de mi estado y donde estoy. Es una habitación de paredes blancas y con dos sillones. Debo estar en el hospital de la capital de la provincia. Mis piernas están ambas escayoladas hasta las ingles, tengo un collarín que me inmoviliza el cuello, el torso cubierto de vendas que lo aprietan y los brazos llenos de cicatrices y moratones. Sin embargo, siento que no hay nada más grave. Que estoy bien. Lo que ha pasado y he sentido, es casi como un lejano sueño. Quizás fruto de los medicamentos, que me drogaban y me hacían soñar cosas tan reales como esas.

- María, he encontrado un café decente en la máquina de abajo -reconozco su voz.

Miguel.

- Raúl -susurra y la bandeja cae a sus pies.

El café se derrama por el suelo y los vasos de cristal se hacen pedazos. Atraviesa el cuarto hacia mí y agarra mi mano.

- Mi-miguel -murmuro.

Solo entonces, parece creer lo que ve y rompe a llorar.

- Joder, Raúl. Joder... No sabes cuánto hemos esperado que... Nos dijeron que era difícil que te recuperaras. Tenías un gran traumatismo y... -solloza entre lágrimas.

¿Es esto real?

Solo soy capaz de contestar a esa pregunta cuando llega mi madre con un grupo de asombrados doctores y al moverme a otra camilla, siento el dolor de las costillas partidas y los huesos doloridos.

Horas más tarde, Miguel me devuelve mi amuleto y aparto de mi mente la idea de que lo que vi mientras mi cuerpo luchaba contra la muerte fuera real.

Eso seguiría pensando, si Miguel hubiera recordado que la guitarra tenía mis iniciales en la parte interior. El amuleto que me dio después de que despertara, no era el mío. El verdadero descansa en algún lugar de la orilla del lago. ■

MANTIS

Por: LUCÍA MÉRIDA PERLES (18 años)

Pues ¿sabe qué? Yo me maté tragándome una mantis. Fue hace unos días, el martes concretamente. No sé si llegué a ir al hospital, creo que no porque llevo un rato escuchándolos y no han mencionado nada. Cuando mamá se murió sí que mencionaron mucho el hospital en el cementerio. Pero bueno, que quizás sí he ido, ya le digo que no lo sé. Tampoco me habría extrañado que me dieran por muerto a la primera. Ni siquiera sé si ellos sabían que la mantis se iba conmigo. Pero iba, ¿sabe? Andará por ahí. Antes he estado un rato con ella. Debería conocerla,



es realmente simpática. Ella también la odia. A mi madrastra, digo. Una mujer con el pelo muy oscuro, delgada... Venga conmigo, que se la enseño. Me parece que está fuera. ¡Cuidado, tenga cuidado! Casi tira mi ataúd. A ver, me parece recordar que era por aquí. Eso es. ¿Ha visto? ¡Qué memoria! Sólo he estado dos veces en el cementerio, y lo recuerdo perfectamente. ¡Si me viera mi profesora de Historia! Me ponía siempre un siete, ¿sabe? Para serle sincero, yo creo que ni se leía mis exámenes. Decía le pongo un siete que este es de siete, y a freír espárragos. No sé por qué se dirá freír espárragos, ¿ha frito usted alguna vez espárragos? Mamá siempre los ponía a la plancha, junto al calabacín. No, no es lo mismo que freír... ¡Mírela, esa es! Llorando está. ¡Usted se cree! Llorando. ¿Cómo? ¡Qué va, por Dios!... Usted no la conoce. Ella no es de esa clase de mujeres. Se lanzó a por mi padre justo después de que se divorciara de mi madre. O antes, nunca me atreví a preguntar. Como un coyote, agazapado a ver cuándo iba a pasar su presa. Tenía

el mismo pelo negro. Tenía pelo por todos lados. ¡Mírela! Y lunares. ¿Ha visto usted la cantidad de lunares que tiene en la cara? ¡Si parece un dálmatas! No sé qué vio mi padre en ella. Por no tener, no tenía ni trabajo. Nada. Vino ella sola, como un parásito, igual de negra que los piojos. Imagine un piojo con lunares, pues así. No sé qué vio mi padre.

Pero que, por mí, genial ¿sabe? Siempre y cuando yo no tuviese nada que ver, por mí que mi padre se comprase un yate para montarse en la autovía. ¡Y a freír espárragos! Que hiciese lo que le diese la gana, si total, es lo que ha hecho siempre. Yo con

mi madre tenía para dar y regalar, más buena la pobre. Íbamos al cine los viernes y hacíamos sudokus cuando tenía que ir a la quimio. A veces me cantaba coplas cuando no podía dormir. Me acariciaba la cara y todo estaba bien. Todo cambió cuando murió, ¿sabe? Yo creo que ella murió sintiéndose culpable por dejarme aquí. "Raúl, tú no le desobedezcas." Le llevaba un vaso de agua a la camilla del hospital. "Raúl, tú llama a los titos cuando estés mal". Temía más qué iba a ser de mi vida que a su muerte. En una de esas no pudo más, y dejó de agarrarme la mano poco a poco. Yo me sentí desprotegido enseguida. Como cuando duermes sin colcha, como cuando estás desnudo. No me imaginaba lo mucho que la iba a echar en falta.

Me mudé con mi padre, aunque ya me podría haber mudado con Johnny Deep, que le hubiese conocido lo mismo. Venía algunos meses a preguntarme por las notas. En mi cumpleaños me daba un sobrecito con veinte euros. Cuando pisé por primera vez su casa fue para quedar-

De nuestros lectores

me allí a vivir. Me sentí como en un hotel, no porque te sirvan, claro está, sino porque tuve que adoptar como mía algo que me era totalmente desconocido. Me enseñó mi cuarto y no me moví de allí. No bajé a saludar a Lola, y creo que desde ahí le empecé a caer mal. Ya ves tú. ¿Quién saluda a la mujer que destroza tu familia? Al dálmata... ¡lba yo a saludar al dálmata! Comíamos, cenábamos y dormíamos en la misma casa, pero no convivíamos. Una vez, estaba yo jugando en la piscina con un rosco hinchable. Me tiraba de cabeza intentando caer justo en el agujero. Después de unos cuantos intentos fallidos, caí en el centro. Cuando ya había sumergido todo mi cuerpo se me enganchó la tobillera en uno de los agarres que tenía el rosco y no conseguía salir del agua. Lo intentaba y no podía volver atrás y salir de nuevo por el agujero, era demasiado pequeño como para volverme a meter fácilmente desde dentro. Intenté quitarme la tobillera, pero mi pie estaba demasiado lejos de mis manos. Chapoteé todo lo que pude con las manos y los pies, a ver si alguien se daba cuenta de que me iba a ahogar. Fue horrible. Cuando por fin conseguí deshacerme de la tobillera y volver a respirar, ellos estaban en la terraza, charlando. Estaban a metros de mí y no se habían dado cuenta de nada. De absolutamente nada.

Me fui solo a mi habitación. No me preguntaron qué iba a hacer, ni si había merendado. Intenté dormirme a las siete de la tarde, pero no funcionó. Tenía miedo, y no estaba mi madre para dormir conmigo. Además, hacía mucho

frío. Me quedé mirando las paredes azules, recordando la hipocresía de Lola "te hemos elegido este color porque creíamos que era el que más te iba a gustar cariño, lo hemos pintado nosotros mismos" Y una mierda. Antes se tira ella del tejado. Pero claro, estábamos delante de mi padre, ¿sabe? Y delante de mi padre tenía una cariñosa nueva mami.

Una noche de febrero entró una mantis en mi habitación. Estaba en una esquina, como para

no hacerse notar. Al principio me asusté un poco. No sabía si picaba. Después, viendo que la pobre no se movía, la dejé dormir allí: al fin y al cabo, ¿qué mal me hacía? Estaría helada. Además, no daba un ruido. Sólo movía las antenitas y permanecía quieta en la pared, esperando que alguien se asqueara. Cuando me desperté, seguía allí. Tenía un verde muy bonito, no era chillón, pero tampoco llegaba a ser el de hospital. No me gusta el verde de hospital. Pensé que quizás no había encontrado la ventana para salir de nuevo, así que la cogí y la dejé en la cornisa. No quiso salir, se quedó allí.

Siguieron pasando los días, y nos empezamos a llevar muy bien. Ella ya no tenía miedo de acercarse a mí, ni yo de acercarme a ella. Se movía como si su tórax le pesara demasiado, como tabaleándose en sus pequeñas patitas. A mí me daba pena, y solía llevarla yo de un lado a otro. Cuando estudiaba se ponía en mi mesita de estudio. Me miraba con las patitas delanteras encogidas y me hacía reír. Yo la acariciaba. Probé a hablarle y descubrí que me entendía, así que le conté todo lo que se me pasaba por la cabeza.

A veces me subía la comida en una bandeja a mi cuarto, y almorzaba a su lado. A veces ella lo miraba con envidia ¿sabe? Yo creo que envidiaba que me llegasen las manos a la boca. Se quedaba especialmente quieta cuando yo comía,

como si no quisiese molestarme. Siempre le ofrecía un poquito de lo mío, a la pobre. Se portaba muy bien conmigo, me escuchaba cuando los días en el colegio eran más desagradables de la cuenta, y también me escuchaba en los



Soy malagueña, tengo dieciocho años y voy a estudiar periodismo. En 2017 obtuve el primer premio del concurso a nivel nacional "Reporteros en la Red", por el artículo "las BCI: ¿magia o ciencia?". En 2018 me otorgaron el primer premio en la modalidad de cuento del "XXXVI Certamen Literario Roquetas de Mar", por la obra "Rizar el Rizo". En junio del mismo año, los miembros del Jurado del "Premio de Microrelatos El Brocense" decidieron que fuera la ganadora del primer premio por mi obra "Soledad". Llevo escribiendo desde que era muy pequeña, y me encantaría poder dedicar mi vida a ello.

recuerdos agradables, como cuando le conté por qué mi madre solía hacer los huevos revueltos con leche en vez de con aceite. En esos momentos pensaba que le habría caído bien a mi madre. Me daba alegría recordarlas a las dos, le daban un sentido a todo.

Ella se interesaba especialmente cuando le hablaba del colegio, así que pensé que un día podría venirse conmigo. La metí en una fiambarrera un martes por la mañana y la escondí en la mochila. Le enseñé los pasillos azules y blancos, las aulas desgatadas y el patio. Los demás se asqueaban, por mí o por el insecto. O por mí y por el insecto. Creo que se lo pasó bien, movía mucho las antenitas como cuando le daba la luz, o como cuando le daba comida. En el recreo nos quedamos los dos en un rinconcito, le conté todos los secretos de los niños que jugaban fuera. Le dije que no se preocupase, que no era por ella, que solían mirarme mucho. Yo creo que se sintió algo incómoda ahí, la pobre. Pero bueno, el colegio era así. Uno iba allí para estudiar, eso es lo que me decía siempre mi madre. Y no tenía que pensar en mucho más. Que te importe la opinión de los demás o no está en ti. Se lo dije también, porque mi madre daba unos consejos muy buenos, aunque quizás en mi boca perdían valor.

Todo iba genial hasta que llegó Rosa, mi antigua tutora. Me preguntó qué hacía la mantis en una fiambarrera, con la nariz arrugada, como si el asco se lo produjese el olor. Las mantis no huelen. Yo le expliqué que era mi amiga. No estábamos haciendo nada malo, justo enfrente había un grupo de chicas mayores charlando sentadas. Nosotros estábamos en las mismas, le estaba explicando en qué iba a consistir mi examen. Rosa me pidió que se la diese, porque al colegio no se podían llevar ninguna clase de bichos. Me tendió la mano para que se la diese. Yo no quería, ¡no quería! La iban a matar. Así que agarré la fiambarrera y corrí por el patio, fui haciendo zigzag por las palmeras, para despistar a mi profesora. Me llamaba, pero no me giré ninguna de las veces. Quizás estaba demasiado cerca y me quitaba a la mantis. Me escondí en las escaleras de emergencia. Cuando me atreví a asomarme por la ventanilla que tenía la puerta, hice vigilancia. Los veía agobiarse. “¿Habéis visto a Raúl, el de segundo?” No iba a dejar que la tocaran. “Un chico con el pelo rizado, gordito...” Es lo que hacen los amigos, ¿no? “Por favor, si lo encontráis avisarme enseguida.” A mí me habría gustado que ella hubiese dado la cara por mí si se hu-

biese dado el caso.

Así que me quedé allí hasta que terminó el colegio, e intenté escabullirme para salir junto con la muchedumbre de alumnos que salían. Estaba guardada en mi mochila, no iban a verla. De repente vi a Lola de lejos. “Espero que estés contento, estaba a media hora en coche de tu puto colegio. Dame el bicho que ya me lo ha dicho tu tutora.” Yo no me moví. Me agarró del brazo. “¡Que me la des, coño, que estás tonto!” gritaba delante de todo el mundo. Se puso histérica, intentó rebuscar en mi mochila. Yo saqué la fiambarrera antes que ella y corrí cuesta arriba hasta llegar a un sitio más apartado. Lola me perseguía. “¡Que te pares, joder!” Abrí la fiambarrera antes de que pudiese alcanzarme y lancé a la mantis a la calle. Yo sabía que ella no corría mucho, ¿sabe? Y me daba miedo que la atropellase un coche. Cuando Lola me alcanzó, me agarró del jersey y me empujó hacia el coche. Yo me puse a llorar, no por cómo me había tratado, sino por la mantis. Lloré como cuando se fue mi madre. No la volvería a ver más, ¡no la volvería a ver más! Se había quedado allí, mirándome con los ojitos verdes, sola. Esa noche me sentí desprotegido de nuevo, de golpe, como cuando te arrancan el esparadrapo del brazo y tienes la herida fresca. No me gustan los cambios. Y yo ya me había acostumbrado a la mantis, y había vuelto a tener ganas de seguir...pasada la medianoche, escuché unos sutiles golpecitos por mi suelo. Me pareció ver una sombra, y encendí la luz. Estaba allí, en su rinconcito. ¡Había vuelto! ¡No sabe usted lo feliz que fui de verla otra vez en mi habitación! Como cuando la serie para y resulta al final que sólo era para poner anuncios entre medio. ¡Un alivio! Me costó no achucharla. La cogí con cuidado y la puse encima de mi almohada. Dormí con la mantis a centímetros de mi cara, con sus patitas mojadas en mi brazo. Me desperté desasosegado, con miedo de que le hubiese ocurrido algo. Cuando comprobé que seguía allí volví a sentirme bien. La escondí en el armario. ¡Bueno hubiese sido que subiera

De nuestros lectores

Lola y descubriera! ¡La habría matado! La habría matado por el simple hecho de ser mantis, un insecto predispuesto a ser rechazado, un bicho que nunca había elegido serlo.

Se las apañó durante el día en la oscuridad del armario, respirando el aire ya respirado. Iba a verla cada dos horas, excusándome con que tenía que ir al baño, o que necesitaba coger el cargador del móvil. Por la noche la dejé volver a mi lado. Le acaricié las antenitas, y le di un poco de agua. No llegué a mirar si se la bebía, porque enseguida llegó Lola y cayó en la cuenta de su presencia. “¡El asqueroso bicho! ¡El bicho!” gritaba, mientras agarraba una silla para matarla. Intentando quitársela me dio a mí en la espalda, con el pico de la silla. “¡Zorra! ¡Maldita zorra!” le empujé yo. ¡Es tan asquerosa! ¡Es despreciable! Nunca he odiado tanto a alguien. Ni a los niños que me quitaban las gafas, ni a los profesores que me veían tomando la merienda solo y no se acercaban. ¡Nunca, nunca, he odiado tanto a alguien como a aquella zorra! La odio como se odia a quien se come tus vísceras cuando estas herido. Con los dientes apretados y las uñas clavándose en el puño. ¡Ojalá desapareciese! ¡Debería haber muerto ella! La odio, la odio. Mírala, llorando. ¡Llorando mi muerte teniendo mi sangre en sus manos! Conseguí echarla de mi habitación y cerrar el pestillo. Enseguida comenzó a aporrear la puerta, como si hubiese un incendio y mi habitación fuese la única salida válida. “¡Déjame en paz!” le grité. Fue la primera vez que le grité, y fue por desesperación. Tenía miedo y no podía hacer nada más que rezar porque se fuese. “¡Niñato!” Enseguida llamó a mi padre. Decía que estaba preocupada. ¡Delante de él...! Creo que, en esos momentos, mi padre me odiaba. Yo nunca sentí que fuese mi padre, y en esos momentos creo que él estaba muy lejos de verme como a su hijo. Sus prioridades eran claras, yo no estaba programado, la muerte de mi madre les pesó. Nunca estuvo previsto que yo estuviera allí. Por eso dor-

mía en la habitación de la plancha, porque era improvisado, porque estaba tan fuera de lugar como la mantis. Dejé que se gastaran los pulmones. “¡Desagradecido!” “¡Voy a echar la puerta abajo!” gritaba mi padre. Yo sólo quería a mi madre. Mi madre. Mi madre los hubiese apartado, me hubiese salvado. Mi madre los habría hecho desaparecer aun con el peso del pañuelo sobre la cabeza. La mantis estaba conmigo. Había venido tambaleándose a mi lado. Dándome las gracias.

No pararon hasta pasado un buen rato. Se despidieron con una amenaza y sólo cuando habían transcurrido tres horas me atreví a salir del cuarto. Fui a la cocina con las manos sudorosas, porque había dejado a la mantis sola. Iba despacio para no hacer ruido. Apoyaba primero el talón y después el resto del pie, el talón y el resto del pie... Cogí cajas de un altillo, estuve rebuscando en los medicamentos, pero no encontré nada que pudiese servirme. Volví a mi cuarto, cogí la mantis, la acaricié. Me miraba con los ojitos más verdes de lo normal. Yo creo que estaba angustiada. Le dije que no se preocupase, que no la iba a dejar sola y que todo iba a salir bien. Entonces me la comí. Se retorció al principio, pero debí masticar su cabeza porque en cierto momento dejó de moverse. Me la tragué y cuando sentí que su cuerpo llegaba a mi estómago, me subí a la ventana de mi cuarto. Miré los metros que había hasta el suelo, me saqué una antena de la boca y me tiré. Me tiré de espaldas, mirando hacia el cielo, dejando el mundo atrás. Me tiré de la forma que más me aseguraba que me iba a coger la muerte.

Me la comí porque yo también me iba y no podía dejarla sola allí. La quiero, ¿sabe? No podía dejarla sola allí. Habría sido injusto. Sabe Dios lo que habría sufrido. Me la comí porque quería tenerla cerca, como siempre, siempre hemos sido uno. Debe de andar por ahí, ya le digo que yo he estado charlando con ella hace poco. Es muy simpática. Tenga cuidado con hablarle de los insecticidas... es un poco sensible con eso. No le va a picar, ni mucho menos, ella no pica. Seguro que mueve mucho las antenitas al verle, dígame que me conoce.

Fue un martes ¿sabe? También cayó en martes la muerte de mi madre. Yo sí pude haber elegido morir un martes o no, en relación con que a mi madre le cayó el martes encima, pero, aunque me suicidara, elegir, lo que se dice elegir, no se puede elegir el día que se muere.

Me va a disculpar, pero debo irme. Mi madre me está llamando. ■

BARRON

Por: ELENA ROMERO (19 años)

Tengo que reconocer que la mitad de las mañanas que veía a Barron, ya fuera a través del retrovisor mientras se ajustaba el cinturón o por la ventanilla del coche, cuando bajaba las escaleras con la cabeza gacha, sentía unas terribles ganas de estrangularlo. Me imaginaba tirando lo que quedaba de cigarrillo al suelo, ajustándome los caros guantes de cuero que me obligaban a llevar y rodeándole el inmaculado cuello con las manos. Era una fantasía recurrente que al principio no me hacía sentir culpable, pero entonces me salieron esas grietas en el dorso de las manos, y rascándome solo conseguí que el eccema se extendiera. Al día siguiente me compré una pomada y procuré ajustarme bien los guantes cada vez que saludara a Barron o a sus padres.

Pero la irritación no se fue, y una mañana me descuidé en el parking. Eric, uno de los hermanastros mayores de Barron, reparó en mi dorso enrojecido.

-¿Qué te pasa en las manos? -me preguntó con evidente asco.

-Nada -respondí, apretándome el cierre de los guantes-. Es una simple infección.

-¿Es contagioso?

-¿Cómo? ¿Me estás llamando contagioso?

Eric entrecerró los ojos.

Noté las palabras hirientes moviéndose dentro de mí; las controlé.

-Más vale que vayas a que un médico te mire eso. No queremos infecciones aquí. Y cuidado con esa actitud.

Solo cuando empecé a sentir lástima por el pequeño Barron, la irritación se curó.

Estaba apoyado en la puerta delantera del coche, fumando un cigarrillo en el parking de la Blair House. Había ruido por todas partes. En el



Soy estudiante de un doble grado en la Universidad de Cádiz de Lingüística y Lenguas Aplicadas y Estudios Franceses. Curso el último año de violín del Grado Profesional en el Conservatorio de Cádiz, pero siempre he visto la música solo como un hobby. Desde pequeña, además de la música, mis aficiones han sido el cine y la literatura. Mi sueño es poder vivir en el futuro de esto último, de la literatura, ya que es a lo que llevo años dedicando la mayor parte de mi tiempo y mis ganas.

parking no se podía fumar y yo solo quería un minuto de silencio; incluso ahí escuchaba gritos, risas, tacones de botas al chocar precipitadamente contra el suelo seguido del flash de alguna cámara.

Decidí esperar en el parking porque llevaba desde las siete de la mañana con un picor insoportable en el dorso de las manos. Estaba asustado.

Me quité con cuidado los guantes, rezando por no haberlos manchado de sangre. No tenía grietas sanguinolentas esta vez, pero el revés de las manos estaba en carne viva, como si las hubiera pasado por una parrilla. No tenía ni idea de cuándo había vuelto.

Entonces caí. Recordé la conversación entre Barron y su madre un par de horas atrás. Nos dirigíamos a la St. John Church y yo había hecho la siguiente promesa conmigo mismo: no miraría ni a la madre ni al hijo a través del retrovisor.

Así que me limitaba a conducir con los hombros agarrotados cuando la señora habló por primera vez.

-Acuérdate de lo que hemos hablado, Barron. -Yo sabía cómo seguía aquella conversación. Cada vez que los llevaba a algún evento ocurría lo mismo-. No bosteces. No desenfokes la mirada. No bosteces -repetió-, por favor. Y no hables con nadie. Si ellos te hablan, entonces intenta ser amable, pero nunca les mires a los ojos. Mírales el labio inferior. Eso estaría bien.

El niño asentía con la vista puesta

De nuestros lectores

más allá del cristal; vi por el retrovisor la sombra de los edificios reflejándose en su pálido rostro.

-¿Tienes algo en los bolsillos ahora mismo? Dámelo.

Noté que Barron cambiaba de posición, removiéndose en el asiento para hurgarse en los bolsillos del pantalón.

En esos momentos era imposible que el niño no me diera lástima. Evité mirarlo una segunda vez y seguí conduciendo, imperturbable. Sin embargo, unos minutos más tarde reparé en que estaba apretando el volante con más fuerza de la necesaria. Si no hubiera llevado aquellos guantes me estaría viendo los nudillos, blancos de agarrarme de esa manera.

Cuando llegamos a la altura del edificio de las Fuerzas Armadas, Barron rompió su silencio. Me había tomado la libertad de encender la radio, que había puesto a un volumen muy bajo. También me había tomado la libertad de poner el último disco de Kaliopi, la cantante balcánica favorita de la señora. Según me dijo la última vez que tomamos algo a solas, esa música le recordaba a su niñez.

Barron empezó a golpear el cristal con los nudillos.

-Barron -le advirtió la señora.

Él paró. Entonces dejé preferencia a una ambulancia y el niño imitó el sonido de la sirena.

-¡Barron!

Barron dio una fuerte patada, golpeando con su bota el respaldo de mi asiento.

Me ardieron las manos súbita-

mente. Apostaba a que el crío ni siquiera se sabía mi nombre.

Esperé quince minutos y después me escabullí por la puerta trasera del parking. Eran cerca de las doce y disponía de apenas media hora antes de que me tocara volver al trabajo. Al pasar junto a los guardaespaldas sentí que se me cerraba el estómago, pero no repararon en mí.

Una vez en el Pence Arms, pedí un filete lotti y un batido. Seguí la ceremonia desde el pequeño televisor de la cafetería, desde la barra. Notaba cómo de vez en cuando los clientes se giraban para mirarme; mi uniforme les llamaba la atención.

Barron era carne de cañón. Se cebaban con él, tanto las personas de la cafetería como las que entrevistaban en la tele.

Es solo un niño, quise decirles. No es un mal chico. Yo lo conozco. Yo lo conozco.

Se reían de su pelo. Un hombre soltó que el niño tenía un piso para él solo en la torre, donde se pasaba el día montado en un Mercedes Benz en miniatura. Después la señora pasó a ser el blanco, y entonces pedí la cuenta y me marché. Notaba un nudo en la garganta. Ni siquiera dejé propina.

Encendí otro cigarrillo al salir; me temblaban las manos. Está bien, me dije. Yo también me preguntaba todas las mañanas cómo debía ser desayunar en la torre, me preguntaba si un niño como aquel sabría que así no era como la gente vivía. Me lo imaginaba con la frente pegada al frío ventanal de su propio piso, desde el que se veía toda la ciudad. Cuando estaba a punto de llegar al



parking, un hombrecillo con un gorro de una bandera que no reconocí me paró para intentar venderme algo. Iba a apartarle y a seguir con mi camino, pero entonces distinguí un brillo azulado por el rabillo del ojo.

-¿Qué quieres? -le espeté.

-Las malas energías pueden llegar en cualquier momento, por eso tenemos que estar protegidos. -Me enseñó su tesoro: una caja repleta de piedras de todos los colores, algunas del tamaño de mi puño-. Las piedras nos ayudan a canalizar esa energía.



Cogí un trozo de mineral liso y pulido, del tamaño de un huevo de gallina.

-Esa es cornalina -me informó-. Restaura la vitalidad, infunde coraje. Nos protege de la envidia y el resentimiento.

No pude evitar comparar el color rojo del mineral con el rojo del dorso de mis ma-

nos; no me había puesto todavía los guantes.

Cinco minutos más tarde ya estaba de vuelta en el parking junto al resto de chóferes. Barron y su familia aparecieron un cuarto de hora más tarde; el chico se había desabrochado la corbata y masticaba un chicle imaginario.

Solo cuando me dispuse a dirigirme a él, reparé en que no sabía cómo llamarlo.

-Joven señor -opté por decirle.

Lo dije mientras le abría la puerta trasera. Él me miró, inquisitivo. Tenía los ojos cargados, ligeramente hinchados, como si no hubiera dormido bien la noche anterior o como si hubiese estado llorando. Saqué la cornalina del bolsillo y se la tendí.

-Las malas energías pueden llegar en cualquier momento, por eso tenemos que estar protegidos. Esto

es cornalina. Infunde coraje. Nos protege de la envidia. Y del resentimiento -añadí, recordando las palabras de aquel hombre.

Barron, que tenía ambas manos en los bolsillos, se quedó un momento mirando el mineral. Después lo cogió con cuidado, lo volteó en el aire y se dispuso a entrar en el coche.

-Gracias.

Lo dijo con la vista puesta en mi labio inferior.

El resto de la jornada se pasó volando. El ruido me perseguía a donde quiera que fuese, los tacones de botas y los flashes, pero al menos ya no me picaban las manos. Sentía como si me hubiesen quitado un peso de encima; ya ni siquiera tensaba los hombros al conducir.

En contra de todo pronóstico, Barron no jugueteó en el coche con la cornalina. Para que la señora no lo volviera a reprender, supuse.

-Ya queda poco. Ni se te ocurra volver a desabrocharte la corbata.

Cuando la jornada estaba a punto de terminar, vi a Barron alejarse de la multitud. Volteaba la cornalina en una mano y caminaba con decisión hacia el estanque. Cogió impulso y lanzó la piedra lo más lejos que pudo. Bandadas de patos salieron volando, asustando a todo el mundo.

Barron se giró, como si supiera que yo estaba allí observándole, y sonrió por primera vez en todo el día.

Entonces aparecieron varios hombres trajeados. Por un momento todo mi campo de visión lo ocuparon ellos. Se llevaron al niño rápidamente de allí. ■

De nuestros lectores

LA DAMA DE ROJO

Por: SANDRA FERREIRO GARCÍA
(19 años)

Su belleza lo eclipsaba todo, sus mantos rojizos se deslizaban sobre el camino de rocas blancas que pasaba junto a un manzano en flor. La hermosa dama portaba en su mano derecha una manzana aún más roja que su ropa. La observó y durante un instante vio reflejada su propia desesperación, aquella que con el paso de los años ya no podía ocultar. Apretó la manzana y sus uñas, también rojas, estuvieron a punto de destruirla.

-Oh, señora, por favor, deténgase -sonó una voz a lo lejos.

Ella sabía que su fiel servidor estaba allí; siempre la acompañaba, siempre permanecía a su lado. Y, aun así, sus palabras sonaban distantes, como si viniesen de otro mundo. Sabía que debía proteger cada pétalo, cada fruta, cada hoja de ese árbol y, aun así, lo único que acabaría con su desesperación sería destruirlo.

Una mano se posó sobre la suya, pero la dama apenas la sintió. Dejó caer la manzana y trató de ver a su servidor. Aquel hombre, ya muy anciano, era el único que la comprendía. Sus miradas se cruzaron, pero la dama enseguida olvidó que él estaba presente y centró toda su atención en el árbol sagrado.

Cuando el viento empezó a mover las ramas llenas de flores, una joven subió el camino de rocas blancas y se sentó junto al manzano. En el reino contaban que una bruja maldecía a los que se acercaban a aquel lugar, origen de las más terribles desgracias que la gente padecía. Pero ella no creía en leyendas, en árboles sagrados ni en maldiciones aterradoras. Ella se sentó junto al árbol más hermoso que conocía, inexplicablemente atraída por su aroma y sus colores.

La dama de rojo la observaba mientras la ira crecía en su interior. Todo era culpa de aquella joven. ¿Por qué no hacía caso a lo que todos le decían? ¿Por qué cada vez subía el camino de piedra más a menudo? El odio de la dama

Estoy estudiando el Grado en Lengua y Literatura Gallegas en la USC. La escritura forma parte de mi vida desde que era pequeña, a través de ella trato de divertirme y de encontrarme a mí misma. Me encantaría seguir mejorando y llegar a publicar algún día. Desde 2015 comparto lo que escribo junto con mi mejor amiga en el blog tardedefantasia.blogspot.com.



hacia aquella muchacha era más que evidente, pero, por suerte, la muchacha no la podía ver.

-Señora -el servidor interrumpió la escena-, ¿de qué os sirve torturaros así?

La imagen de la joven se volvió borrosa y la dama no trató de disimular la ira que el anciano conocía y había aprendido a aceptar.

-Sería tan fácil acabar con todo... -dijo ella con amargura.

El anciano quería hacerla entrar en razón, como tantas otras veces, demasiadas veces... y respondió:

-¿Para qué? La única forma que nos queda ya de vencer es resistir.

El viento, movido por la desesperación de la dama, se levantó y la envolvió. Sus cabellos volaron a su alrededor, salvajes como su mirada, dándole el aspecto de la bruja que todos creían que era.

-¡Soy la persona más poderosa de este reino y de todos los demás! -gritó-. Todos me temen y me darían todo lo que yo les pidiese con tal de no volver a verme. ¿Pero qué he conseguido con eso? Nada. Estoy aquí atrapada, condenada a proteger el árbol que me otorgó un poder que jamás he pedido. Todo porque ella... ella -recordó a la joven que había visto antes junto al manzano-. Porque ella quiso desafiarlos a todos, a mí misma y al árbol también. No quiso ver cómo el poder la atrapaba...

De nuevo, fijó su mirada en el manzano y la joven que tanto dolor le causaba apareció. Esta vez, no estaba sola; un niño de unos ocho años le rogaba que no cogiese ninguna de las manzanas. La dama de rojo sabía que el niño no era familia de la joven, sabía que era huérfano y que se habían hecho amigos meses antes de aquel momento, antes de que ella le confesase a dónde iba en secreto.

Para la dama habían pasado unos instantes desde que la había visto, pero para la joven habían sido semanas. Y en ese tiempo se había



decidido a demostrar que ninguna bruja le impediría comer aquellas deliciosas manzanas. Sujetaba una en la mano y el niño le rogaba que no hiciese locuras.

Justo antes de que ella llevase la manzana a la boca, la dama se decidió a aparecer.

-¡Detente!

La joven se asustó ante la bruja de la que todos la habían advertido.

-Aunque te prohíba comerla -dijo la dama-, lo harás. Aunque te lo ruegue, también caerás en la tentación. Para ti es la primera vez que nos vemos, para mí será la última. Tienes ante ti una elección muy simple: hacer lo que todos te piden o sucumbir a los encantos de un árbol cuyo poder desconoces.

La dama tenía el rostro cubierto por un velo, pero con la certeza de que el destino de la joven era inevitable, dejó que la prenda cayese al suelo. Por su cara corrían dos lágrimas que podrían haber sido rojas como la sangre, rojas como todo lo que vestía.

La joven ya saboreaba la manzana cuando fue consciente de lo que había hecho; el niño junto a ella también lo comprendió entonces. La dama que habían creído bruja era idéntica a la joven que aún tenía la manzana en la mano, tal vez un poco mayor, pero idéntica.

La imagen de ambos se desvaneció. La única prueba de que el tiempo había pasado desde entonces era el anciano que una vez, de niño, había presenciado la maldición que había caído sobre una preciada amiga. La dama había crecido un poco, pero no había envejecido y el árbol seguía igual, recordándole todo lo que había perdido.

Su familia.

Su futuro.

Su lugar en el mundo.

-¿Y ahora qué? -preguntó el anciano, que no se había apartado de su lado.

-Ya hemos resistido bastante -contestó ella-, no permitiré que el árbol

haga daño a nadie más.

El anciano quería insistir, pero por primera vez en todos esos años, sintió que la dama quería estar consigo misma. Después de toda una vida acumulando poder, por fin estaba preparada para acabar con la eternidad. Se acercó al manzano, traspasó el tronco con su mano y sonrió al sentir la fuente de aquel poder que no solo la había condenado a ella, sino que también había causado desgracias a su reino. Cuando sacase la mano, el árbol moriría... y su propia vida se iría también. Pero saber que la persona que siempre la había apoyado estaría con ella hasta el final le dio el valor para acabar aquello que desde el principio había sido inevitable.

Retiró la mano con suavidad y la tierra tembló. El árbol retorció sus ramas y sus raíces en lo que parecía un grito de agonía. El cuerpo de la dama, más frágil que nunca, cayó hacia atrás. Y allí estaba el anciano, que sujetó a su amiga entre sus brazos. La abrazó con cuidado mientras el árbol se ennegrecía y se volvía más pequeño. La dama, ya sin vida, sonreía en paz.

El anciano se sentó junto al agonizante árbol, el mismo que había resistido siglos sin que nadie pudiese dañarlo. De algún modo, tratando de protegerse por medio de una joven inocente, había acabado provocando su propio fin. El hombre colocó sobre sus piernas la cabeza de su amiga; casi parecía dormida. Posó un suave beso en su pálida frente y miró hacia el horizonte.

La eternidad llegaba a su fin. ■

LA NEFASTA MISA DE ABRIL

Por: ALEXIS DE JESÚS VÁZQUEZ (21 años)

Centré mi mirada firme a la mitad de la ciudad que se iluminaba con una tenue luz. Era ella el ser más infeliz sobre la faz de la tierra, todavía andan en mi mente lo extraño que era conocerle y lo pernicioso que resultaba deleitarse con ella en las faenas de la fornicación. Su mirada triste, su alma resentida, hacían que yo me enamorase más de ella. De seguro que su corazón sentía de igual forma la alegría de verme, supongo que en cada momento ella me pensaba. El destino miserable la arrancó de mí. Pero la decisión de dejarla fue lo más forzada posible y hoy me pregunto; ¿Por qué nadie nos juntó nuevamente? ¿por qué? cuando todos nos veían ser tan felices. Todos amaban el amor en el que nos amábamos.

Era ella. Eran sus ojos llenos de amor puro, eran los que me decían todo lo que me amaba, eran sus ojos, esos ojos negros, cargados de dolor agudo, esa pupila dilatada, esa mirada tan especial hacia mí. Me arrepiento, sí, me arrepiento mucho, y me cuesta admitirlo entre letras. Y ahora, mi vida tan solo es estar rodeado de enfermeras y psiquiatras; y estar encerrado en este hospital mental. Me arrepiento, me arrepiento de mi soberbia, rencor y orgullo.

Era un amor a flote, era un amor que sobresalía, un amor ocasionado por ella: por esa sonrisa macabra, producida por los labios que se entristecían, producida por los labios que articulaban los gemidos que llegaban a mis oídos y a mi

alma encantaban. Oh ¡Cuánto quisiera, no estar rodeado de tantos especialistas! Anhele estar rodeado de un cortejo fúnebre, estar en mi deceso, dentro de un féretro, en una sala de velación, o tal vez llegando a mi mausoleo, y en vez de que me amarren con camisas fuerza, quisiera mi ropa de domingo para siempre conmigo y que mi cuerpo esté en el campo santo, con un epitafio que diga "aquí yace quien enloqueció por amor, pero resucitó para volver a verla". Si muero de seguro no veré su cara, pero sí sentiré su presencia, su esencia pura; que con tan solo sentirla mi alma se envolvía y se desenvolvía en flores de todo tipo: en acacias amarillas, en alteas y almendros. Todo era tan especial, tan lleno de amor, apego, en un enamoramiento infinito.

Los doctores decían que la enfermedad mental que padezco se quitaría con el pasar de los años... Pero no, ya lo ven; han pasado nueve años desde su partida y sigo igual, sigo igual y tal vez peor que al principio.

Aún no sé cómo llegué a este lugar, no sé lo que ocurrió luego de que volví a ver su rostro detrás de un vidrio, su cuerpo dentro de un ataúd. Solo llega a mi mente el domingo 7 de abril, cuando el obispo Dolisio me ordenó que cantara la misa privada para la joven que se había ahorcado en la mañana del viernes, y su cuerpo había estado en la morgue, mientras su familia buscaba alguna causa que justificara el suicidio de Angélica Bernal. Esta noticia me laceró por dentro, y mi cara no pudo





abstenerse de la estupefacción, y ostentó el estupor lúgubre. Le contesté al obispo que mi cara de angustia se debía a que era mi primera misa, la primera que iba a celebrar, luego de haber estado diez años en el semi-

nario. A él poco le importó, pues decía que odiaba la muerte, cuando en realidad le tenía temor, a pesar de tener más de 95 años. Yo sentí tristeza porque, era ella, Angélica Bernal, el nombre de la chica que hasta a la locura me ha arrojado. Me dolió porque su nombre ya no lo rezaría junto a los nombres de los demás vivos, sino, junto al nombre de las ánimas del purgatorio. Pero más me dolía, el hacerme entender que jamás la volvería a ver. Pensaba que mi orgullo era suficiente, pensaba que ella había tenido la culpa de todo. Pero cuando se trata de la muerte, cuando se trata del final de alguien, y de quien sabes que nunca volverá, todos los pensamientos cambian, la muerte nos hace diferentes y vulnerables, y miren que después de haber sido tan fuerte, sucumbí al verla dentro del ataúd. Recordé todos los bellos momentos que pasé al lado de ella, era inevitable, pero debía aceptarlo, aún la amaba, y peor aún, la culpa de la ruptura no era solamente de ella, sino mía o más bien fue por algo recíproco: ni ella me buscó, ni yo la llamé

La misa la celebré con total normalidad. Yo realicé todos los ritos fúnebres que se hacen en las misas luctuosas, de manera muy solemne y muy nostálgica. Yo soy el único del pueblo que conozco la razón por la cual Angélica Bernal, mi hermosa, mi bella dama, mi enamorada, se había ahorcado con sus sábanas; fue por el amor puro, fue por el amor inmenso que me tenía, tal vez pensó que yo ya no la amaba más.



Nací en Medellín. Antioquía (Colombia) Estudio Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Me considero un lector voraz de literatura clásica, la novela gótica y cuentos detectivescos. Escribo poemas y cuentos.

Lo supe, lo supe porque, aunque sus ojos estuvieran cerrados, yo la vi tan enamorada, tan enamorada de mí: su cara, sus labios, todo me recordaba a las veces en las que ella me amaba. No es más, no tengo más recuerdos. Cuando la vi, cerré mis ojos para almacenar la imagen en mi memoria, pero cuando los abrí me desperté acá.

Cada día la recuerdo tanto, pero de mi mente aún no sale aquella discusión del 10 de noviembre cuando rompimos, rompimos para siempre. Culpa de mi familia, ellos me instaron para irme al seminario, tal vez si ese 10 de noviembre yo no hubiera salido enojado de su casa, y tal vez si yo no hubiera contado la ruptura a mi familia, aún estaría con ella disfrutando de placeres, arrancándole los labios de pasión, tal vez llorando, pero de satisfacción.

A veces alucino con ella, dicen que soy un maniático depresivo con un severo trastorno bipolar, y el único fármaco que puedo tomar es la quetiapina. Me tomaría una sobredosis por volverla a ver, por sentirla a mi lado, porque yo la necesito ¡Maldita sea, vine a necesitarla cuando ya murió! ¿Por qué en el seminario no la extrañé? Tal vez así todo fuera diferente. No estuviera aquí dopado con tanto medicamento ¿Por qué mejor no me matan? si siendo así dormiría para siempre, tan solo morir finalizaría con el dolor que siento en mis momentos de lucidez... Tampoco alucinaría viéndola llegar.

Nada puedo hacer, los chalecos me maniatan, ya no es más que esperar mi hora final, para así, alguna vez en la vida volver a ser feliz. ■

De nuestros lectores

POEMA

Por: **JULIA GÓMEZ CONCEJO (16 años)**

Escuché tu música informe, discordante,
vi el tenue brillo que emanabas tras la niebla
y me sentí mal, por no entenderte.

Por verte, pero verte así: tan poca cosa.
Porque me dolías, me dolía sentirte rota
e insuficiente y débil y mal.

Terriblemente diminuta en este mar de nada,
en el que podrías haber sido mi todo,
pero acabaste siendo el reflejo de mi vacío.

La silueta de mi vacío en el cristal tintado,
teñido por la oscuridad de mi alma,
que solo es por la luz de tu brillo apagado.

Tengo miedo. Miedo de tu fragilidad.
Vas a caerte y te necesito a ti para sujetarme.
Tengo miedo de ser más débil que tú.

DECISIÓN

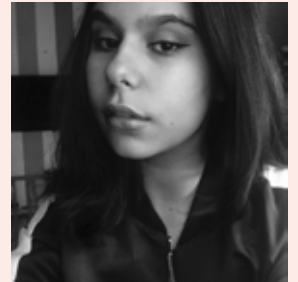
Por: **CANDELA LUCÍA CHIARDOLA (18 años)**

¿Tomarías las mismas decisiones otra vez?
Si te dijera que todo vuelve a suceder,
De la misma forma, sin ninguna alteración.
¿Te gustaría volver a nacer?
A mi me parece que todo esto es padecer.
¿Para que te aferras al más allá,
del cual no tenés seguridad,
si ahora estás en el más acá?
Pensemos a nuestra elección,
Como una única oportunidad.
¿Te da miedo, te angustia?

Soy Julia Gómez y actualmente curso Segundo de Bachillerato de Ciencias Biológicas, aunque me gustaría hacer la carrera de Física. Siempre me ha gustado escribir y el año pasado envié un libro de cien páginas al concurso Jordi Sierra i Fabra, que quedó entre los diez primeros.



Soy Candela, de La Plata, Buenos Aires (Argentina), ingresante de la carrera filosofía. Elegí esta carrera



porque estoy cada día más asombrada de la capacidad del ser humano para conocer. Mis ambiciones son, en síntesis, conocer lo mayor que pueda, escribir al menos un libro, y poder compartir este amor que siento por el conocimiento con las demás personas.

La serpiente se come a sí misma
y el tiempo nos come a nosotros.
¿Para qué haces lo que haces?
¿Te sentís libre o esclavizado?
Pensá en tus elecciones,
tus días están contados.
No tengas miedo, no
te pongas triste.

La vida será muy dura querida,
pero peor es estar muerto en vida.

DÉJAME CANTARTE, OH MUSA, SOBRE MÍ FURIA

Por: PAULA LOBATO DÍEZ (20 años)

Al despertar he echado en falta tus espigas
la ausencia de dolor ha saltado la alarma
¿era todo un sueño?

Ya no estás,
pero tengo la certeza de esta noche.
Solo a ti corresponde el tacto
de esta mano invernal,
alimentabas glaciares con el latir
de tu corazón
el vaho de tus suspiros se hacía escarcha
en mi pecho
y con tus colmillos
lo agrietabas para enfriar el cóctel
de mi sangre.

Era un rostro cualquiera
pero seguía teniendo el brillo infantil
de tus ojos.

Paseamos por un huerto,
el de los olivos
y me diste unos besos
capaces de llevarme al Paraíso.
Saludé a San Pedro
y me dijo que a él también le robaste
las llaves.

Bajé al infierno,
me dieron recuerdos para ti.
Eurídice me compadeció,
Ixión frenó en seco
al escuchar tu nombre.

Las danaides vertieron agua
sobre mi cabeza;
un bautismo en el averno
para atarme allí por siempre
a su puesto vacante
y a tu lado.

En el palacio de Hades
te encontré degustando
grano a grano
una granada.
Tomaste la mía,
de mi pecho;
que era de mano,
y quitaste el seguro.

Temblaron las columnas del Tártaro
y tambaleándose, se esfumó
mi entereza.

Esos mechones castaños,
como los frutos del otoño,
eran de diosa pero también mortales;
para mí.

Tú no me das la muerte
desde Octubre hasta Marzo.
Juegas con las estaciones
como una partida de cartas
y siempre me apuestas
sobre seguro.

Estudio Filología Inglesa en la Complutense de Madrid. Siempre tuve una gran pasión por el arte desde una edad temprana, tanto es así que a los 9 años quedé finalista en un concurso de relatos a nivel regional. Actualmente, la guitarra, el canto y la escritura son mis imprescindibles formas de expresión. Mi sueño es dar a conocer mis creaciones y conectar con otras personas.



*¿Has disfrutado leyendo estos relatos y poemas?
¿Te gustaría ver los tuyos en estas páginas?*

*Mira las bases en la pestaña
"ENVÍA TUS ESCRITOS"
de nuestra web y participa.
¿A qué esperas?*

www.fundaciosierraifabra.org

...pequeños relatos

EL LADRÓN DE TIEMPO

Por: África Vázquez Beltrán

- **T**engo mucho que ofrecerte -me susurró con la voz de mi grupo de música favorito-. Si me das una oportunidad, lo pasaremos muy bien.

Esos acordes conocidos me sedujeron, hasta el punto de que le abrí las puertas de mi casa. Sentado en el sofá del salón, con el pulso acelerado, contemplé su rostro rectangular y vi mi propia emoción reflejada en él.

En efecto, tenía mucho que ofrecerme: no sólo las canciones de mi grupo preferido, sino también todas las novedades sobre la saga de libros a la que me había enganchado en verano y un montón de curiosidades históricas como las que me contaba la tía Julia todos los domingos, cuando el tío Carlos y ella venían a comer a casa. Ni siquiera mi tía sabía tanto como él.

Poco a poco, también fue enseñándome cosas más jugosas: los secretos de la chica que me gustaba, por ejemplo. Averigüé dónde vivía Noemí, con quiénes se juntaba y qué lugares solía frecuentar los fines de semana. Hasta vi la ropa que le había regalado su hermana mayor por su cumpleaños. Todo eso sin que ella me mirase a la cara siquiera cuando nos cruzábamos en los pasillos del colegio. ¿Cómo iba a resistirme a algo así?

Me sentía tan fascinado que le



abrí las puertas de mi habitación, donde se instaló con carácter permanente.

Siempre tenía algo nuevo que descubrirme, algo con lo que hacer brillar mis ojos. Se nos hacían las tantas de la madrugada sin que yo fuese consciente de ello, y eso que él no dejaba de mostrarme la hora en su reloj. Pero a mí me daba igual, no me importaba llegar cansado a clase ni llevarme una bronca de mis padres: las

MPO

ventajas eran más que los inconvenientes.

-Sólo un poco más -me susurraba siempre que yo amenazaba con marcharme a hacer cosas sin él-. ¿No te apetece saber cómo enterraban los antiguos egipcios a sus faraones?

-Eso ya me lo contó la tía Julia -trataba de resistirme yo, aunque sin demasiada convicción.

-Pero yo sé mucho más que tu tía Julia. Yo miraba a mi tía, que estaba dejando de contarme aquellas cosas, y me preguntaba si él tendría razón.

Con el paso del tiempo, fue acompañándome en cada momento de mi vida: en los recreos, en los viajes en tranvía, en la sala de espera del dentista... Hasta venía conmigo al baño. Hiciera lo que hiciese, él siempre estaba allí, mirándome con su cara rectangular y reluciente. Observándome.

Fue mi tía Julia quien se dio cuenta de que yo no estaba bien. -¿Qué te pasa, cariño? -me preguntó un domingo. Él temblaba en mi mano, no me atrevía a soltarlo: si lo hacía, volvería a quedarme a solas con mis pensamientos. Y eso me aterraba. Pero mi tía, siempre con delicadeza, posó su mano sobre la mía. Su tacto no era liso e impersonal, sino cálido y suave, como el ala desplegada de un ave o la arena de la playa escurriéndose entre los dedos.

-No se está portando bien contigo -dijo señalándolo a él-. Te está



quitando el tiempo y la energía, y lo que promete a cambio no merece la pena.

Me di cuenta de que tenía razón, toda la razón,

Él temblaba en mi mano, no me atrevía a soltarlo: si lo hacía, volvería a quedarme a solas con mis pensamientos. Y eso me aterraba

y rompí a llorar. Mi tía me abrazó como cuando era un crío, me besó el pelo y me prometió que me ayudaría a librarme de él.

No hice nada dramático, no le pegué un puñetazo ni lo abandoné en la carretera. Sólo me puse unos horarios y unas condiciones: preferiblemente lo miraría sólo cuando sonara, por si mis padres o algún amigo tenían algo importante que decirme, y no perdería el tiempo en las redes sociales. Además, reduciría el número de consultas a Internet a tres al día, sólo para buscar las cosas realmente urgentes o importantes (entre las que no se contaban las tonterías que Noemí compartía en sus redes sociales, ni siquiera los ritos funerarios de los antiguos egipcios).

Para premiar mi fuerza de voluntad, mi tía me regaló varios libros de Historia cuyas páginas me atraparon de inmediato. Uno de ellos tuve que ir a cambiarlo a la librería porque ya lo tenía, y allí conocí a otra chica, Paula, de la que no supe ningún secreto hasta que ella decidió contármelo.

A veces miraba mi teléfono móvil, asombrado, y me preguntaba cómo había podido permitir que una herramienta tan útil se convirtiese en un auténtico ladrón de tiempo. Pero ya no le tenía ningún miedo, ahora era yo el que dictaba las reglas. ■

SE ENTREGÓ EL PREMIO A LA GANADORA DEL

Julia Ramírez Hurtado recibió de manos de Jordi Sierra i Fabra el XIV Premio Internacional de Narrativa para Jóvenes que lleva el nombre del escritor.

Julia, nació en 2002 y procede de Santa Coloma de Gramenet, Barcelona. Su obra, "Palabras a flor de piel", fue seleccionada por "su prosa refinada y cuidada en este viaje al corazón de una chica que, a su vez es el reflejo de otras miles de adolescentes inmersas en la misma situación que describe en su texto". Su obra nos cuenta en primera persona el despertar al amor a través de la música y la poesía, pero la naturaleza de ese sentimiento choca con una inesperada realidad.

La ceremonia tuvo lugar en la escuela de Barcelona donde la joven autora cursa sus estudios, con asistencia de miembros de su familia, maestros, amigos, el jurado del premio y el personal de la Fundació Jordi Sierra i Fabra, que lo convoca, así como del Grupo Editorial SM, que publica la novela ganadora.

La fiesta, tan íntima como espectacular, con el salón de actos lleno a rebosar, tuvo en los presentadores, Gabriel Brandariz, director editorial de SM, y el propio Jordi, dos maestros de ceremonias que hicieron reír pero también pensar a los asistentes.

Es la primera vez que el Premio JSiF se entrega en la escuela de quien lo haya ganado, pues en los últimos años el marco había sido la Feria del Libro de Madrid.

Gabriel y Jordi bromearon con Julia, hablaron de literatura, de escribir para jóvenes, de cómo escribir un libro, de best sellers y de muchas más cosas.

Según los maestros del Centro de Estudios Roca, la charla "fue más instructiva e hizo más por los estu-



Julia con su primer libro y en compañía de Jordi. Fue un acto cargado de buen humor y alegría. Abajo, ambos con los compañeros del Centre d'Estudis Roca de Barcelona, en el que la autora cursa Bachillerato.



PREMIO SIERRA I FABRA 2019

diantes y para inculcarles amor por la lectura que todo un curso lectivo”.

La novela con la que Julia ha resultado ganadora, “Palabras a flor de piel”, ha sido editada por primera vez con un seudónimo en lugar del nombre real de la autora. Julia ha escogido precisamente el mismo seudónimo con el que se presentó al concurso: Jane Lane.

Dado que el premio se entregó en Barcelona, asistieron como invitados especiales los ganadores barceloneses de anteriores ediciones, Arturo Padilla, el ganador del primer año, 2006, y Patricia Lorenzo, la ganadora de 2017, ambos arrojaron a la actual vencedora con su presencia.

Como siempre, al acabar el acto, Jordi recordó que las bases de la próxima edición de este premio literario, están ya colgadas en su web, www.sierraifabra.com. LPE



De arriba a abajo, la joven autora con Arturo Padilla y Patricia Lorenzo, ganadores de anteriores ediciones; con Gabriel Brandariz, Director de SM, y Sierra i Fabra; y una imagen de autora y creador del Premio junto al cartel del mismo.



ENTREGA DEL PREMIO DOCENTE DEL AÑO 2019

Un año más la Fundació Sierra i Fabra, conjuntamente con Editorial Cruilla, celebraron la entrega del “Premi Docent de l’Any”, un reconocimiento público a la labor de los docentes. En palabras de Jordi Sierra i Fabra *“con este premio queremos honrar a todos los maestros y maestras, de aquí y de todas partes, que realizan diariamente una labor muy importante en la educación de los jóvenes”*. Este año la candidatura que ha salido vencedora es la de la profesora Teresa Carreter, del Instituto Campclar, de Tarragona, quienes los miembros del jurado destacaron por ser una profesional comprometida, solidaria, empática, implicada, humana, constante, valiente, creativa, que sabe escuchar y goza de sentido del humor y una gran capacidad de ayudar, que es una buena compañera y muy buena “profa” según la llaman sus alumnos.

El acto tuvo lugar el pasado mes de junio en el Centre Cultural de la Fundació Sierra i Fabra, fue presentado por la secretaria del Patronato, escritora y artista, Antonia Cortijos. El invitado especial de este año ha sido el escritor Pere Martí. Felicitamos desde aquí a la profesora Carreter, que ha sido galardonada con el “Premi Docent de l’Any 2019” por sus diferentes proyectos de trabajo pedagógico, por su función docente y cooperativa, por la defensa del reciclaje y conciencia verde que ha impulsado en el centro, así como su labor por la integración del alumnado de origen y etnias distintas. Hay que destacar también que el jurado valoró muy especialmente la estima y el apoyo que ha recibido esta candidatura por parte de los profesores del instituto Campclar así como de los propios alumnos. **LPE**



A la izquierda, Pere Martí, Jordi Sierra i Fabra, la ganadora, Teresa Carreter y Josep Maria Cervara. Sobre estas líneas, la premiada dirigiendo unas palabras al auditorio.

AÚN ESTÁS A TIEMPO DE PRESENTARTE

Te recordamos que el próximo 31 de octubre es el último día de recepción de originales para participar en el certamen literario para mujeres escritoras **“Premio Internacional de Narrativa Marta de Mont Marçal 2020”**, al que da su apoyo la Fundació Sierra y Fabra y que con esta convocatoria celebra su séptima edición. Tienes todo el verano por delante para repasar aquel libro que escribiste o para ponerte a ello, que las vacaciones dan para mucho. Puedes consultar las bases en <http://fundaciosierraifabra.org/premi-marta-de-mont-marcal-2020/> **LPE**



LOS MAPAS LITERARIOS DE BARCELONA Y MADRID

En todas las grandes ciudades existen lugares que han sido frecuentados o inmortalizados por la literatura de todos los tiempos. Esculturas, nombres de calle con nombres de poetas y escritores o escritoras, rincones que se mencionan en los libros, librerías, bibliotecas y fundaciones dedicadas a la difusión y la memoria de la literatura. Teniendo todo eso en cuenta se ha creado una herramienta para que los amantes de los libros puedan situar en los mapas de Barcelona y Madrid las calles con nombre de escritor, los rincones míticos de algunos relatos o sencillamente la librería o biblioteca que les queda más cerca de casa. Pero, además, se han colocado elementos que no existían hasta ahora y se han señalado otros como los Interfonos Poéticos, señaladores de puntos que han servido de inspiración de obras literarias, rincones maravillosos donde pararse a leer en silencio y en un entorno mágico y Rutas Literarias que quedarán para siempre vinculadas a una obra o su autor. Encontrarás más información en:



<http://ajuntament.barcelona.cat/ciutatdelaliteratura/es>

<https://www.geografiainfinita.com/2017/04/los-prodigiosos-mapas-literarios-de-madrid-y-barcelona/> **LPE**



Actividades de lectura en los parques públicos de Medellín

La Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra acompaña a la Alcaldía de Medellín en su programa Cultura Parque, con el cual se pretende llevar actividades artísticas y culturales a los principales parques del centro de Medellín.



La Fundación realiza talleres, coloquios y lecturas en voz alta dirigidos al público transeúnte que frecuenta los parques públicos

de la ciudad con el fin de promover una cultura de convivencia, confianza y participación entre los ciudadanos.

Caravana de la convivencia

La Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra participa de la iniciativa Caravana de la Convivencia, estrategia de la Alcaldía de Medellín para fomentar una cultura de paz y convivencia en los barrios populares de la ciudad de Medellín. Esta actividad se realiza semanalmente los sábados y la Fundación ofrece actividades literarias para los niños y niñas de la ciudad.



Noticias culturales



ADIÓS A AGUSTINA BESSA-LUÍS

Una de las grandes escritoras de las letras portuguesas, Agustina Bessa-Luís, ha fallecido en su Oporto natal a los 96 años de edad. Autora de textos memorables como "A Sibila" (1954), "Ternos Guerreiros" (1960), "As Furias" (1977) así como diversos poemarios, biografías, literatura infantil y obras de teatro, fue también directora del diario "O primeiro de Janeiro" y del Teatro Nacional D. Maria II. Nueve de sus obras han sido adaptadas al cine por Manoel Oliveira. Escritora incansable que comenzó a escribir a los 16 años y estuvo activa hasta poco tiempo antes de su fallecimiento. Bessa-Luís es una gran desconocida por el mundo literario latinoamericano, y la queremos destacar en estas páginas porque merece la pena recuperar su obra. **LPE**

SÁNCHEZ FERLOSIO OTRO GRANDE QUE SE NOS FUE

El pasado mes de abril despedimos al escritor Rafael Sánchez Ferlosio, novelista, ensayista, gramático y lingüista español, nacido en Roma el año

1927. Fue Premio Cervantes en el año 2004 y Premio Nacional de las Letras Españolas en 2009 y un autor perteneciente a la llamada generación de los años 50. Sus obras más famosas fueron escritas principalmente durante su juventud: la publicada en 1951 "Industrias y andanzas de Alfanhú" y "El Jarama", escrita en 1955.

Durante las últimas décadas estuvo especialmente dedicado a escribir ensayos. Perteneció al Círculo Lingüístico de Madrid y fue fundador y colaborador de la Revista Española.

El último galardón que le fue entregado fue en 2017, el Premio Internacional de Ensayo Caballero Bonald por su libro "Babel contra Babel". **LPE**



El Cantar del Mío Cid 6 siglos más tarde

Por primera vez en seiscientos años se ha podido ver el libro original del Cantar del Mío Cid, el único poema épico castellano conservado en prácticamente su totalidad. Solamente se ha expuesto durante 15 días, debido a su delicado estado de conservación, pero ha sido todo un acontecimiento que ha llenado de curiosos y amantes de la literatura clásica el recinto destinado para esa obra única en la Biblioteca Nacional.

Este pergamino, que consta de 64 páginas, está considerado como el acta fundacional de la literatura española y ha estado guardado con sumo cuidado durante más de seis siglos. Narra los últimos años de vida de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, desde su destierro en 1081 hasta el año 1099. El Cid se había convertido en un héroe de la leyenda literaria y fue alabado por generaciones. La primera copia de esta obra data del año 1207 pero se halla desaparecida, la pieza única que se ha expuesto ahora fue realizada en el Siglo XIV y pasó por diferentes archivos y conventos, por manos privadas y diversos museos como el Británico y la Biblioteca de Washington.

Tras muchas vicisitudes fue comprado por la Fundación March y posteriormente donado a la Biblioteca Nacional que lo ha conservado bajo resguardo durante sesenta años.



500 AÑOS RECORDANDO A DA VINCI

Se acaban de cumplir cinco siglos de la muerte de uno de los mayores genios que nos ha dado la Historia, el gran Leonardo Da Vinci. Un hombre peculiar, que había recibido una educación limitada, pero poseía una inteligencia y una imaginación extraordinarias así como una intuición, sensibilidad y determinación enormes para llevar a cabo todo lo que se proponía. Comenzó a dibujar caricaturas desde muy jovencito y, su padre llevó uno de esos dibujos a su amigo Andrea del Verrocchio, uno de los más prestigiosos ilustradores de la época. Leonardo entró a trabajar en su taller y a los 20 años ya formaba parte del gremio de dibujantes de Florencia y pronto se granjeó el respeto de los mecenas contemporáneos. Tenía tal obsesión por la anatomía que diseccionó animales y cadáveres humanos para saber cómo era su interior y poder dibujarlo. Como estaba prohibido diseccionar cadáveres femeninos, recurrió a una vaca para estudiar el feto.



Autor de muchísimas obras cruciales, su cuadro más famoso, quizá el más conocido del mundo, fue "La Gioconda", obra que también se conoce como "La Mona Lisa".

Creador incansable no solamente se dedicó a la pintura; diseñó máquinas voladoras, vehículos blindados, morteros de triple cañón, tanques, puentes giratorios, carros autopropulsados, grúas giratorias, flotadores para caminar sobre el agua, equipos de buceo y mil cosas más que son, sin duda el origen y la inspiración de muchos de los inventos con los que convivimos hoy día. **LPE**

Alianza Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra y Pasión por la Educación

Desde el 13 de abril la Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra de Medellín ha iniciado un convenio con la organización colombiana Pasión por la Educación liderada por la especialista en educación Roberta Sergant y la socióloga y educadora Angela Reed. Esta alianza tiene el propósito de compartir conocimientos y experiencias en relación con la formación de lectores y generar contenidos que sean de utilidad para los mediadores de lectura y escritura.



Los Angeles Times Festival of Books

Desde 1996, se realiza Los Angeles Times Festival of Books, un festival de renombre mundial que reúne a escritores, poetas, artistas, músicos y narradores. Más de 150.000 personas asisten a esta fiesta de los libros, lo que la convierte en uno de los festivales literarios más grande de su tipo en los Estados Unidos. Este año se realizó en la ciudad de Los Angeles el 13 y 14 de abril. La fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra participó con la exhibición y lectura de la revista literaria El Conde Letras, esto gracias a la invitación de La Librería una novedosa librería infantil que promueve la literatura de habla hispana en California, Estados Unidos.



SE ENTREGÓ EL PREMIO FICCIONS 2019

El pasado 21 de mayo tuvo lugar la fiesta final del "Premi Ficcions, l'aventura de Crear Històries, 2019", un concurso literario en catalán para jóvenes de enseñanza secundaria de todos los territorios de habla catalana, en el que, desde la primera edición, hace 11 años, colabora la Fundació Sierra i Fabra. Cada año la participación supera la del año anterior y eso es una alegría porque demuestra que los jóvenes sí se esfuerzan por la cultura, especialmente por la literatura. Los cerca de 3.000 participantes

de esta edición han trabajado en grupo, o en solitario, con el apoyo mayoritario de sus profesores y familias. Los maestros cumplen un papel esencial en el impulso del amor por la literatura entre los jóvenes, por que descubran que leer es formar parte de un mundo maravilloso y escribir es una aventura muy enriquecedora y única. Felicitamos a todos los participantes y les animamos a seguir adelante con esta aventura de crear historias. El acto, que contó con la presencia de Mari Carme Rodríguez, vicepresidenta de l'AMIC,

impulsores del premio, de Esther Franquesa, directora general de Política Lingüística de la Generalitat de Catalunya y entidades organizadoras, fue presentado por Hortènsia Galí, directora de La Pàgina Escrita, en nombre de la Fundació Sierra i Fabra. El premio a mejor historia de 2019 fue para el equipo formado por Julieta Iriarte, Zaira Pérez y Emma Villarejo, del Instituto de Sant Andreu, Barcelona.

Más información en: <https://www.ficcions.cat/ficcions/> **LPE**



Arriba, a la izquierda, la directora de La Pàgina Escrita entrevista a las ganadoras de la mejor historia. Éstas, con Esther Franquesa y Mari Carme Rodríguez. Debajo, foto de grupo con todos los finalistas.



DESCUBRE NUESTRA WEB

fundaciosierraifabra.org

Intuitiva, fácil y práctica con la que podrás estar al día de todas nuestras actividades, proyectos, programas, premios, recomendaciones, noticias, agenda de actos...

Y enlaza desde aquí con:

- *Web personal de Jordi Sierra i Fabra*
- *Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra, de Medellín (Colombia)*
- *Ena*
- *LPE (La Página Escrita)*
- *Facebook*
- *Twitter*
- *You Tube...*



¡Te esperamos!

El Haiku de la última página

Abro los ojos.
Guardo una caricia
que gasto ahora.

(JSiF)

LPE